

00467



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

---

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
PROGRAMA DE POSGRADO EN  
CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**PROPUESTA TEÓRICA PARA ANALIZAR A LAS  
CIENCIAS SOCIALES COMO UN CAMPO**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:**

**MAESTRO EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES**

**PRESENTA:**

**ENRIQUE GUTIÉRREZ MÁRQUEZ**

**ASESOR: CARLOS GALLEGOS ELÍAS**



**MÉXICO DF.**

**ABRIL DE 2004.**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Diego, Fernanda, Iván y Karla

La vida es como un sueño y como tal hay que vivirla,  
a pesar de que se expresa como una utopía que perseguimos y que en cada  
momento se escapa de nuestras manos.  
Cada uno de nosotros debemos encontrar y realizar nuestros sueños, sólo así  
podremos ser felices.

En mi vida de sueño ocupan un lugar insustituible que complementa mi  
individualidad y que le da sentido a cada día.

Recuerden que el amor es lo que alimenta todo,  
porque el amor es lo que hace que cada día sea único y diferente.

Gracias por dejarme soñar con ustedes...

Gracias por estar presentes...

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la  
UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el  
contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Enrique Guzmán Álvarez

FECHA: 12 de Abril 04

FIRMA: [Firma]

## AGRADECIMIENTOS

A mis hijos Diego, Fernanda e Iván por su amor y comprensión. Gracias por darme a nuestro hogar una chispa de alegría.

A Karla por sus continuas muestras de amor y por su incansable labor como compañera de sueños e ilusiones. Gracias mi amor por todo.

A mis padres, Roberto y Rosita, y hermano Alberto por su apoyo. Gracias por todo lo que me hizo llegar hasta este momento.

A mi director de tesis Carlos Gallegos, quién además de ser un maestro en el ámbito académico es en un verdadero amigo. Gracias por las intensas y largas sesiones en donde discutimos y charlamos sobre diferentes temas.

A Carmen Solórzano un agradecimiento especial por su dedicación, tiempo, comentarios e interés en el documento. Gracias por tu amistad y por creer en la propuesta que estamos construyendo.

A cada uno de los sinodales que leyeron atentamente el documento y con sus valiosos comentarios lo enriquecieron. Gracias a la Dra. Rosalba Casas, a la Dra. Gilda Waldman y al Dr. Benjamín Arditi.

A mis compañeros y amigos de la Maestría, Gerardo, Margarita, Citlali y Omar, por sus comentarios agudos y por compartir tan estrechamente una experiencia como la que vivimos. Gracias por su amistad y por compartir sus sueños conmigo.

A todos mis amigos por su compañía y cariño. Manuel, León, Miguel, Cesar, y muchos otros con los que he tenido la suerte de coincidir en algún momento de nuestras historias de vida.

# INDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
-------------------	---

<b>CAPÍTULO I</b> <b>MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL .....</b>	<b>7</b>
--	----------

I. Aproximación y construcción de los conceptos.....	9
a) Campo.....	9
b) Agente.....	10
c) Capital.....	11
d) Habitus.....	12
e) Producción.....	13
II. ¿Cómo se construye un campo?.....	15
a) Elementos que definen a los campos.....	15
1. Sólo existen en sociedades altamente diferenciadas.....	18
2. Representación como ámbito de juego.....	18
3. Expresión particular en función de los agentes y sus capitales.....	19
4) Limite de influencia.....	21
b) La producción como motor de los campos.....	21
c) La expresión de los agentes en el interior de los campos.....	25
d) Diferentes expresiones del capital como elemento de distinción.....	28
e) El habitus como elemento de distinción y diferenciación social dentro de los campos.....	32
III. El carácter político de los campos.....	36
IV. Sumario.....	40

<b>CAPITULO II</b> <b>LA MODERNIDAD: PRINCIPIO TRANSFORMADOR DE LAS SOCIEDADES Y</b> <b>CATALIZADOR DE LA METAMORFOSIS DE SUS FORMAS COMPREHENSIVAS. ...</b>	<b>44</b>
--	-----------

I. Diferentes perspectivas y nociones sobre la modernidad.....	45
a) Distinción de lo moderno y lo antiguo, proyecto de la Ilustración (Jürgen Habermas).....	47
b) Transformación de las instituciones y sus marcos de referencia (Anthony Giddens).....	49
c) Crisis de sentido (Peter L. Berger y Thomas Luckmann).....	52
d) Racionalidad instrumental y Reflexividad (Ricardo Pozas.).....	53
II. Historicidades de la modernidad.....	55
a) Primeras experiencias de la Modernidad:.....	57
b) La ola Revolucionaria.....	58
c) La utopía de la universalización de las sociedades.....	59
III. Revoluciones sociales y en el campo de la producción de conocimiento como consecuencias de la modernidad.....	60
a) Reordenamiento social y de las formas de producción de conocimiento.....	66
b) Doble dimensión de la demarcación de conocimiento, como problema cognitivo y como disputa social.....	68
IV. Sumario.....	72

### CAPITULO III

## DISPUTA POR LA HEGEMONÍA SOCIAL EN EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DEL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES ..... 75

I. Promesas y Dilemas de la Modernidad. Retos para las ciencias sociales en la organización racional de las sociedades.....	76
a) La promesa de la modernidad sobre el mundo material.....	78
b) La Ilusión colectivista del mundo moderno.....	79
II. Disputa de conocimiento y por la hegemonía social dentro de las ciencias sociales.....	81
a) La falsa creencia de que la disputa de conocimiento es únicamente por el propio conocimiento.....	85
b) La disputa de conocimiento y por la hegemonía social.....	88
1) Aproximación a las definiciones de dominación y hegemonía para las ciencias sociales.....	88
2) Disputa de las clases sociales por el dominio y la hegemonía.....	91
3) Las clases dirigentes, los intelectuales y las ciencias sociales.....	92
4) Dominación y hegemonía como principios rectores del campo de las ciencias sociales.....	94
III. Aproximación histórica. Construcción de las ciencias sociales como un campo.....	87
a) La separación de las ciencias sociales de la creencia y saber común.....	98
b) Proceso de institucionalización para el nacimiento del campo de las ciencias sociales. (1850 -1945.).....	102
c) El campo de las ciencias sociales después de 1945.....	109
1) Cambio en las estructuras mundiales.....	110
2) Expansiones del mundo en nuevas direcciones.....	112
3) Triunfo del capitalismo, triunfo del liberalismo.....	113
IV. Sumario.....	117

### CAPÍTULO IV

## REFLEXIONES FINALES SOBRE LA PROPUESTA TEÓRICA PARA ANALIZAR A LAS CIENCIAS SOCIALES COMO UN CAMPO .....120

### BIBLIOGRAFÍA

a) Bibliografía General.....	139
b) Referencias Bibliográficas Complementarias.....	143

## INTRODUCCIÓN

Nuestro trabajo de investigación propone establecer algunas líneas generales para reflexionar sobre las relaciones e interacciones que se expresan en las ciencias sociales, con la intención de sugerir un modelo de análisis que las construya como un campo.

Desde nuestra perspectiva algunos elementos y procesos han contribuido en la construcción histórica del campo y al mismo tiempo permitieron la articulación de un espacio social en el cual se expresa una lucha política, por obtener los mecanismos de sanción, legitimación y control del mismo.

Bajo esta argumentación, se trata de observar las complejas relaciones, políticas, sociales, económicas y culturales, que determinan la articulación de las ciencias sociales como un espacio particular en donde los participantes movilizamos todos y cada uno de los recursos que tenemos a nuestro alcance con la intención de apropiarnos y dominar el campo.

A lo largo de la tesis, intentamos argumentar que las ciencias sociales, pueden y de hecho deben ser construidas como un campo específico, en el cual tiene lugar una lucha en por lo menos dos dimensiones. Una, que se refiere a la dinámica propia del campo, y la otra, que se vincula con la posición que guardan las ciencias sociales respecto de otras esferas como la política, la económica o la cultural.

Ambas dimensiones, tanto la que se refiere al funcionamiento interno del campo, como la que se vincula con otros campos, pueden entenderse como una dualidad entre los factores internos y externos que determinan al campo de las ciencias sociales. Pero además se expresan en el ámbito internacional y en las esferas nacionales.

En otras palabras, proponemos que el campo de las ciencias sociales tiene que ser entendido como la suma y articulación entre estas dos dinámicas complementarias, la interna y la externa. La primera, se refiere a las disputas o luchas que se observan dentro del campo particular de las ciencias sociales y

puede tener una expresión nacional o internacional. La segunda, puede ser identificada por el lugar y la importancia que tienen las ciencias sociales para otros campos, como el político, el económico o el cultural, que también se expresa tanto en los diversos ámbitos nacionales, como en el internacional.

Vale la pena señalar al lector, que el documento se propone reflexionar sobre la construcción del modelo de análisis del campo de las ciencias sociales, así como enunciar los múltiples elementos históricos que consideramos sustantivos para ello. Se trata de llevar a cabo un trabajo de reflexión sobre la construcción del modelo, pero en ningún momento realizamos un ejercicio práctico o empírico que lo pruebe. Aunque ello sin duda abre la puerta para futuras investigaciones.

Ahora bien, en términos generales considero que el documento contiene tres líneas argumentativas clave que se enuncian en cada uno de los capítulos. La primera de ellas, recoge la argumentación teórica de la cual parto para hacer la construcción de las ciencias sociales como un campo. La segunda, aborda el problema de la modernidad como un componente que transformó al mundo y a las formas de construir conocimiento en sus diferentes dimensiones. La tercera, se refiere a que después de la modernidad se inician un conjunto de procesos, que evidencian la lucha de las clases sociales por obtener la dominación y hegemonía sociales, dentro y fuera de las ciencias sociales.

Así, en el primer capítulo proponemos emplear la propuesta teórico-metodológica sobre los campos de Pierre Bourdieu para construir como un campo a las ciencias sociales.

En este capítulo nos referimos a la construcción genérica, o general de los espacios sociales, que pueden ser denominados como campos. Revisamos y explicamos las nociones de: campo, agente, habitus, capital, y producción, para de ésta forma utilizar como una suerte de andamiaje teórico la propuesta de Bourdieu. Al respecto, precisamos como es que cada una de las nociones señaladas juegan un papel fundamental en la construcción de los campos y establecemos además, las relaciones que desde nuestra perspectiva articulan a los campos como espacios sociales en los que se lucha. Con ello pretendemos ejemplificar como es que se articula la disputa entre agentes y proyectos, y como



es que está propuesta teórica será empleada para construir analíticamente al campo de las ciencias sociales como un espacio social que posibilita, pero al mismo tiempo norma y restringe la participación de los sujetos o agentes sociales, que participan como concurrentes dentro del campo.

Al parecer, pese a que existen diversos documentos que hablan y reflexionan sobre lo que son las ciencias sociales, en términos históricos, teóricos, metodológicos o epistemológicos, no existe hasta la fecha ningún trabajo que recupere la propuesta teórico metodológica que versa sobre los campos, como una herramienta que nos ayude a construir a las ciencias sociales como un campo específico. En esta tarea, sugerimos considerar que en los campos: a) Se llevan a cabo dinámicas de intercambio e interacción sociales, b) Encontramos agentes, que son representantes y portadores de proyectos e intereses, expresados en clases o fracciones de clase, c) Los agentes luchan por obtener un objeto idéntico, es decir elementos de reconocimiento y distinción, que hacen evidente sus capitales y habitus expresados en disposiciones de gusto, traducido en la preferencia.

En este sentido en el segundo capítulo, mencionamos que la modernidad entendida como un proceso social e histórico, jugó un papel determinante para la construcción y evolución de los campos de producción de conocimiento científico, en donde se incluye a las ciencias sociales. Realizamos una definición amplia de la noción de modernidad e incluimos diferentes perspectivas que articulan de una manera compleja, las consecuencias sociales, políticas, económicas, culturales, así como las consecuencias cognitivas en el campo de la producción de conocimiento, que trajo consigo la propia modernidad.

Además llevamos a cabo una reflexión sobre la construcción histórica del campo de producción de conocimiento científico, bajo los argumentos de la modernidad, como un antecedente obligado para iniciar el análisis sobre las ciencias sociales. Explicamos cuál es el origen y las motivaciones que me impulsaron a reflexionar sobre este problema en particular.

A partir de este argumento entramos a la reflexión sobre el problema de la demarcación de conocimiento, como un elemento fundamental para entender la disputa extracientífica, política o económica, que se expresa aún en campos tan

peculiares como el de la producción científica. De tal manera, subrayamos que ningún campo se escapa de la influencia y las determinaciones que impone el ejercicio de poder, al establecer los medios, canales y temas legítimos para abordarlos y que el problema de la demarcación de conocimiento, constituye en sí, un factor determinante para la producción científica de conocimiento, toda vez que se revela la dimensión socio política del proceso de producción de conocimiento.

En esta lógica, el tercer capítulo trata de contextualizar a las ciencias sociales como consecuencia de la misma modernidad, gracias a la cual evolucionaron como un espacio social que se distingue de otras actividades y reflexiones intelectuales. Planteamos que las ciencias sociales se establecieron como un espacio social distinto y diferenciado, en donde se expresan tensiones representadas por agentes que se consolidaron como portadores de proyectos, diferentes o antagónicos, y que disputan y juegan por obtener la dominación y establecer las pautas de la dirección del campo.

En este capítulo rescatamos la argumentación de Antonio Gramsci sobre la dominación y la hegemonía. De tal manera, analizamos como es que el campo de las ciencias sociales se inscribe en la lucha por el dominio y hegemonía socio-política. Además intentamos señalar que los agentes que detentan el poder, así como los elementos que emplean para conseguir la sanción y legitimación dentro del campo de las ciencias sociales, se articulan con sus expresiones hegemónicas y de dirección de los campos. Entre otras razones por que las formas concretas de dominación, cruzan los vértices del campo de las ciencias sociales, en sus diferentes esferas de competencia, teórica, metodológica o epistemológica.

De tal manera intentamos precisar que la disputa entre proyectos antagónicos dentro del campo de las ciencias sociales, no es necesariamente originada dentro del mismo campo. Aunque es necesario reconocer que existe dentro del campo una dinámica que se refiere exclusivamente a la disputa cognitiva, en el ámbito del conocimiento verdadero o falso, en la mayor parte de las veces, la disputa que se presenta entre los agentes dentro del campo de la ciencia, o de las ciencias sociales, sólo puede ser observada como un escenario más en donde se dirimen conflictos de orden político o económico que disputan por la hegemonía y la dirección en sentido amplio de las sociedades. En otras

palabras, referimos que la pugna de los agentes sociales por la hegemonía de las sociedades, se expresa además de en el campo político, económico, cultural o simbólico; en el campo de las ciencias sociales.

Finalmente, tratamos de hacer una reconstrucción histórica del campo de las ciencias sociales, que nos explicara, cómo se ha construido el campo en el devenir histórico como un lugar en donde se expresan tensiones y luchas de proyectos, escenificados por agentes o sujetos sociales.

Para el capítulo cuatro, intentamos construir a las ciencias sociales como un campo en donde se expresan tensiones de proyectos antagónicos. Es decir, como un espacio social en donde se significan grupos, elites, hegemonías, dominaciones de agentes o de sujetos sociales, que buscan legitimación y que buscan reconocimiento en su disputa.

Además, intentamos esclarecer que el campo de las ciencias sociales se encuentra relacionado con otros espacios sociales, que lo determinan y que generan transformaciones dentro del mismo. Asimismo explicamos que la dinámica del campo en el entorno internacional, es el resultado de las disposiciones de los agentes participantes, y de los referentes históricos concretos, del los cuáles no pueden ser despojados.

En éste mismo apartado, señalamos que las ciencias sociales como un campo problemático pueden a) Construirse por medio de su historicidad, b) Que dentro del campo existen ámbitos de competencia y límites marcados por el campos de la producción de conocimiento, y c) que es posible ubicar a los agentes sociales que se expresan como portadores de proyectos, es decir, establecer quiénes y por qué concurren al campo.

Por último, en las reflexiones finales proponemos la construcción de un modelo de análisis que pudiera ser utilizado para construir desde nuestra óptica a las ciencias sociales como un campo

Conscientes de que aún quedan pendientes muchos asuntos y que esta no pretende ser la última reflexión sobre las ciencias sociales, presentamos una formulación básica a partir de la teoría. Es un primer espacio de aproximación a la construcción de un modelo, que reflexiones sobre los diferentes componentes que

articulan al campo de las ciencias sociales. Es un primer acercamiento que recupera principalmente la teoría de Pierre Bourdieu, para intentar explicar la dinámica y el funcionamiento del campo de las ciencias sociales, sus dimensiones, limitaciones y alcances como reflexión racional de las profundas desigualdades sociales, políticas y económicas.

Estoy convencido de que aún hay cabos que están sueltos y que hay muchas cosas que deberán explicarse. No obstante, la discusión y el debate están marcados y las respuestas las dará la propia historia. En conclusión, la tesis que presentamos me parece más un pretexto para reflexionar sobre la problemática de las ciencias sociales, como punto de arranque y el inicio de algo, que un punto de llegada o el final del camino.

En este momento no tengo, y no pretendo tener conclusiones verdaderas y absolutamente probadas, sin embargo me interesa participar en la discusión de la teoría, la metodología y la propia dinámica de las ciencias sociales, sobre lo que no está aun todo dicho.

# CAPÍTULO I

## MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

El interés por estudiar el desarrollo y las transformaciones de las ciencias sociales desde diversas perspectivas ha dado lugar a múltiples investigaciones histórico-descriptivas; filosóficas; epistemológicas; teóricas y metodológicas, entre otras. Sin embargo, su análisis en términos de los agentes que la integran; las relaciones entre éstos, sus proyectos; sus disputas e incluso sus conciliaciones puede resultar novedoso y sobre todo sugerente, si queremos responder algunos cuestionamientos sobre sus características. En particular los elementos que definen y determinan a las ciencias sociales tanto en el plano estructural, como en la participación de sus agentes, son sustantivos para tratar de visualizar su futuro, en los diferentes planos o dimensiones en los cuáles se expresan, o bien, para proponer posibles soluciones al conjunto de problemáticas que le son propias.

Con el propósito de incursionar en esta reflexión, este apartado recupera el trabajo llevado a cabo por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, quién por medio de un minucioso y amplio trabajo empírico principalmente de encuestas, reformuló el quehacer de investigación hasta entonces emprendido sobre diferentes tópicos, tanto en la sociología, como en la ciencia política y la economía por mencionar solo algunas. Entre ellos destacan sus estudios en el ámbito de la educación, la ciencia, la religión y la cultura.

A partir de la propuesta teórico – metodológica de Bourdieu, proponemos utilizar algunos de sus conceptos para de este modo articular las nociones de campo, agente, habitus, capital y producción, como componentes de una realidad compleja que se expresa en espacios sociales, en los cuales podemos incluir desde nuestra perspectiva a las ciencias sociales. No obstante que el trabajo de Bourdieu no se refiere en sentido estricto a éstas como un espacio social particular, la tesis propone analizar a las ciencias sociales como un campo,

La aproximación teórica que se propone llevar a cabo a partir de los argumentos de Bourdieu, nos permite entre otras cosas, ampliar el análisis de los

arreglos propios de las ciencias sociales, sin limitar la observación a las estructuras o la conducta y comportamiento de los individuos que participan en dicho espacio social como elementos disociados.

Asimismo, me parece que a partir del andamiaje teórico / metodológico de los campos es posible articular de una manera original dos de las dimensiones que son constitutivas de los espacios sociales. Por una parte lo que se refiere al ámbito estructura, y por otra lo que respecta al ámbito individual. Ambas dimensiones expresadas por un conjunto de dualidades entre: micro / macro, institucional / individual

Estas dimensiones se presentan con una relación dinámica e inseparable que construye en los espacios sociales una movilidad continua y constante, que genera además un juego de tensiones que recrea continuamente tanto a los propios espacios sociales como a los mismos participantes dentro de éstos.

Otro elemento que no se expresa tácitamente el trabajo de Bourdieu en la construcción teórica que versa sobre los campos o espacios sociales, se refiere al carácter político de los intercambios que se expresan en estos. Sin embargo me parece importante establecer desde el inicio, que nosotros consideramos al carácter político de los campos como un elemento sustantivo para su propia dinámica de funcionamiento y construcción.

De tal suerte, el carácter político de los campos está representado por las relaciones e incluso las interacciones que se movilizan y articulan en los espacios sociales, como un conjunto de relaciones guiadas por disputas. Por ejemplo, cuando señalamos la movilidad y obtención de posiciones, recursos e incentivos dentro de éstos.

Bajo esta perspectiva que se refiere a la naturaleza política de los espacios sociales, nos parece que en términos generales es posible analizarlos y reconstruirlos como espacios eminentemente políticos. Entre otras razones porque en su interior se dirimen conflictos y se observan tensiones, además de que se expresan verdaderas luchas, y peleas continuas entre los intereses y proyectos antagónicos que disputan por el control y la *hegemonía*<sup>1</sup> de los espacios sociales.

<sup>1</sup> La noción de hegemonía está referida a la referencia teórico/política de Antonio Gramsci. En este sentido hablaremos de hegemonía refiriéndonos a la articulación entre la sociedad política y la sociedad civil: Particularmente hablaremos de hegemonía como la suma de ambas sociedades, política y civil en el

En otras palabras, podemos mencionar que los espacios sociales, incluidas las ciencias sociales como un campo, son sitios articuladores y posibilitadores de las disputas entre agentes que ponen a jugar sus proyectos. Entre otras razones, los agentes participantes pretenden obtener los elementos de distinción social que son propios de dichos espacios, en donde lo que se disputa en el fondo es la posibilidad de dominio y dirección sobre ellos.

Es importante recordar que hasta este momento tenemos por lo menos dos argumentos sobre los que regresaremos después: 1) La posibilidad que observamos para construir a las ciencias sociales como un campo, y 2) La naturaleza eminentemente política de los espacios sociales. En la cual los campos expresan tensiones que guían el intercambio entre los agentes participantes en ellos, pero donde además se hace evidente una disputa por la hegemonía de los mismos.

## I. Aproximación y construcción de los conceptos

Para iniciar esta reflexión resulta una necesidad de primer orden familiarizarnos con algunos conceptos utilizados por Bourdieu tales como: campo; agente; habitus; capital; y proceso de producción. De la misma manera, es importante tener en mente cómo es que se construye un campo y se explica su dinámica de funcionamiento por medio de las relaciones, conflictos e intercambios que le son propios.

### a) Campo.

Iniciemos la explicación conceptual de nuestro trabajo con una pregunta que nos ayudará a centrar la discusión: ¿qué es un campo? Desde mi perspectiva el campo puede ser considerado como un ámbito, un medio o una esfera en la cual confluyen diferentes elementos.

---

espacio del Estado, que debe ser guiada por la hegemonía de un grupo social sobre toda la sociedad nacional. En el capítulo III de la tesis haremos una revisión profunda de lo que entendemos por dominación y hegemonía. Ver: Eric Hobsbawm, Gramsci y la Teoría Política, en Paradigmas y Utopías, Revista de Reflexión Teórica y Política del Partido del Trabajo, Revista Bimestral, Julio / Agosto 2002, No5.

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRALE) define al campo como: "Actividad, asunto o materia, ejemplificado por el campo de la cultura, de la educación, o como un espacio en que se hace perceptible un fenómeno. Además el campo es donde se expresan dinámicas particulares de índole diversa, a saber, el campo de batalla o el sitio en que se lucha"<sup>2</sup>.

Ahora a bien, referida esta noción al andamiaje teórico elaborado por Bourdieu<sup>3</sup>, el campo debe ser entendido como un espacio social que articula diferentes componentes entre los que destacan los agentes, el capital y el habitus. En este sentido el campo es el ámbito, medio o espacio que permite la expresión de dichos elementos, siempre que sea con una lógica y lenguaje particulares del funcionamiento interno de los mismos.

Bajo ésta argumentación los campos constituyen verdaderos espacios sociales, dentro de los cuales se establecen reglas de funcionamiento y de interacción entre los miembros concurrentes, referidas siempre a la propia lógica constitutivas de ellos. De tal modo, el campo puede estar también referido como un espacio social que restringe y norma, pero al mismo tiempo posibilita la participación de sus concurrentes.

#### *b) Agente.*

La segunda noción que es necesario explicar es la de agente. Por agente según el DRALE podemos entender: "A todo el que obra o produce un efecto, o el que obra con poder del otro, así como una persona que ejecuta la acción del verbo"<sup>4</sup>.

Ahora bien, con relación a la propuesta teórica de Bourdieu<sup>5</sup> puedo señalar que, como una propiedad de los agentes, éstos detentan y asumen una posición en el interior de los campos que funcionan como escenarios articuladores. En

<sup>2</sup> El concepto es definido en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, (DRALE) edición corregida 2001.

<sup>3</sup> Para encontrar más elementos sobre la reflexión de lo que son los campos, y cuales son sus elementos fundamentales y fundacionales se puede revisar el texto Pierre Bourdieu "Algunas Propiedades de los campos", en Cuestiones de Sociología, Madrid, Ediciones ISTMO, 2000, pp. 112-119.

<sup>4</sup> La definición fue tomada del Op. Cit. DRALE (2001).

<sup>5</sup> Para encontrar más elementos sobre la noción de agente como sujeto de lucha dentro de los campos ver el texto, Op. Cit. Pierre Bourdieu, (2000), pp. 113-115.



otras palabras los agentes se expresan como verdaderos participantes dentro del marco que les facilita el campo.

En este sentido, los agentes participantes dentro de los campos se encuentran situados allí, porque acumulan de diferentes maneras, estructuralmente o en volumen, capitales específicos que sirven como insumos para la realización de intercambios en los campos propios donde participan.

Además, es importante mencionar que los agentes pueden expresarse individual o colectivamente, pero sólo serán agentes y tendrán esa cualidad, los que desplieguen con su participación una capacidad transformadora<sup>6</sup> dentro de los campos. Por eso, no todos los individuos aislados o biológicos pueden ser considerados como agentes, pues ello está en función de su expresión como sujetos sociales o históricos dentro del espacio social en donde participen.

### c) Capital.

La tercera noción se refiere al capital, y constituye un elemento fundamental para el funcionamiento tanto de los campos como de los agentes.

El DRALE menciona que el capital se refiere a: "Una esencia, algo fundamental, o algo importante. Además puede ser referido como bienes, como fortuna que uno posee en proporción a los intereses que ésta pueda dar. En otro sentido, como dinero del que dispone por ejemplo una empresa, como conjunto de recursos intelectuales de una persona, o como conjunto de todos los instrumentos de producción, habilidades, aprendizajes y conocimiento"<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> Es importante establecer que la noción de agente es empleada por diferentes autores y distintas escuelas de pensamiento teórico. Por ejemplo, Anthony Giddens señala en varios de sus libros que los agentes ejercen su agencialidad de un modo reflexivo, y que ejercen sus capacidades de transformación por medio de su reflexividad. Según este autor, ésta es la forma específicamente reflexiva del entendimiento de agentes humanos, porque es la que interviene a mayor profundidad en el ordenamiento recursivo de prácticas sociales. Además señala que la continuidad de prácticas presupone reflexividad, pero la reflexividad misma sólo es posible en virtud de la continuidad de prácticas, que las define claramente como <<las mismas>> por un espacio y un tiempo. De tal suerte <<Reflexividad>> no debe entenderse como mera auto-<<conciencia>> sino como el carácter registrado del fluir corriente de una vida social. En este sentido para Giddens tanto el poder, los individuos, las colectividades y la propia agencialidad, son elementos que se encuentran íntimamente ligados en la reproducción social, de tal manera que un ser humano es un agente intencional, cuyas actividades obedecen a razones prácticas, que es capaz, si se le pregunta, de abundar discursivamente sobre esas razones, lo que incluiría mentir acerca de ellas como lo establece en su libro: La Constitución de la Sociedad; Bases para la Teoría de la Estructuración, Buenos Aires, Amorrotu, 1998, pp. 40-41. Además en otro de sus libros La Teoría Social Hoy, Madrid, Alianza Universidad, 1998<sup>8</sup>, señala que un agente es aquel que es ser capaz de desplegar repetidamente en el fluir de la vida diaria un espectro de poderes causales, incluido el poder de influir sobre el desplegado por otros. Además refiere la existencia de espacios sociales preexistentes, aunque los llama <<estado de las cosas o sucesos preexistentes>>.

<sup>7</sup> La definición fue tomada del Op. Cit. DRALE (2001)

Desde nuestra perspectiva, la noción de capital puede asociarse con una acumulación y posesión de bienes diversos y con diversas expresiones que pueden ser: económicas, sociales, culturales, o simbólicas.

Para Bourdieu<sup>8</sup> por ejemplo, la noción de capital como posesión y acumulación de bienes resulta fundamental, porque depende de la naturaleza de estos bienes, 1) La manera en la que se articula cada uno de los campos, 2) El propio capital que se pone en juego dentro de cada campo, y 3) La estructura de los espacios sociales.

En este sentido tanto el capital o los capitales, como la cantidad, y calidad de éste, representa la lucha y por lo que luchan los agentes participantes. Esto se debe a que la posición de cada uno de los agentes dentro de los espacios sociales esta determinada por los capitales que pueden poner en circulación para tener un peso mayor en su espacio de competencia.

#### *d) Habitus.*

El cuarto concepto se refiere al habitus. En términos generales puedo decir que de una manera muy similar al capital, el habitus se expresa como una suerte de mediación entre el campo y los agentes.

Sin embargo, el habitus es el producto de condicionamientos sociales asociados a la posición que ocupan los agentes dentro de los campos, en correspondencia con un conjunto sistemático tanto de bienes como de propiedades. En otras palabras, el habitus representa de algún modo la unión tanto de capitales, como de cualidades asociados, unidos entre ellos por lo que podría determinarse como una afinidad de estilo.

Según argumenta Bourdieu<sup>9</sup> el habitus, expresado como un concepto puramente histórico tiene que ser entendido como: "Un sistema socialmente

<sup>8</sup> Para encontrar más elementos sobre la noción de capital, sus expresiones particulares en los campos y sus cualidades representadas por el volumen o la estructura se puede ver el texto. Op. Cit. Pierre Bourdieu (2000), pp. 113-114, 196.

<sup>9</sup> Pierre Bourdieu y Loïc J.D. Wacquant. Respuestas por una Antropología Reflexiva, México, Grijalbo, 1995, p. 83. Parte de esta definición también ha sido construida con noción expresada en la obra de Bourdieu "Algunas Propiedades de los campos", en Cuestiones de Sociología, Madrid, Ediciones ISTMO, 2000, pp. 118-119.

constituido de disposiciones *estructuradas y estructurantes* adquiridas mediante la práctica, y siempre orientado hacia funciones prácticas".

Además, parafraseando a Bourdieu, el *habitus* se puede expresar por medio de la preferencia y los elementos de distinción dentro de los espacios sociales, que entre otras cosas producen esquemas de clasificación social referidos por ejemplo al gusto, a la preferencia, o a la afinidad de estilo. En último de los casos, el *habitus* se representa en la estratificación y clasificación de las clases o las fracciones de clase, es decir, de los grupos que se determinan a sí mismos y frente a los demás, por medio de sistemas de preferencias y afinidades.

#### e) *Producción*

Según el DRALE la producción se refiere a: "La acción de producir, la cosa producida, y el conjunto de los productos. Además también podemos entender por producción, el conjunto de los medios de trabajo y de los elementos, maquinas y materiales, a los cuales estos se aplican"<sup>10</sup>.

Sobre este último concepto es indispensable hacer algunas precisiones. En primer lugar resulta importante establecer que en el planteamiento teórico de Bourdieu se hace referencia a la producción como un elemento significativo para la construcción de los campos o espacios sociales. Es decir, como un factor que puede determinar de una manera general el funcionamiento de los campos, y que nos ayuda a identificar el campo en el que los bienes son producidos y el campo en el cual son consumidos.

En este sentido Bourdieu<sup>11</sup> señala que: "Hay efecto de campo cuando ya no se puede comprender una obra (y el valor, es decir, la creencia que se le otorga) sin conocer la historia del campo de *producción* de la obra – es por lo que los exegetas, comentaristas, interpretes, historiadores, semiólogos y otros filólogos se ven justificados de existir en tanto que únicos capaces de explicar la obra y el reconocimiento de valor de que es objeto-...". En lo que respecta al campo de producción menciona que la sociología del arte o de la literatura que relaciona

<sup>10</sup> La definición fue tomada del Op. Cit. DRALE (2001)

<sup>11</sup> La referencia a la noción de reproducción fue tomada del texto, Pierre Bourdieu Op. Cit. (2000), p 117.

directamente las obras con la posición en el espacio social (la clase social) de los productores o de sus clientes, sin considerar su posición en el *campo de producción* (<<reducción>> que sólo se justifica, en rigor, con los <<naifs>>), escamotea todo lo que la obra le debe al campo y a la historia, es decir, precisamente lo que hace de ella una obra de arte, de ciencia o de filosofía.

Sin embargo, más allá de la importancia que señala Bourdieu para considerar al campo de la producción en la construcción analítica de las esferas sociales. Desde nuestra óptica es importante dejar claro que la producción se expresa como un mecanismo que verdaderamente determina la propia existencia de los espacios sociales.

De tal manera, además de las cualidades que le otorga Bourdieu al concepto de producción, proponemos considerar a éste, como un verdadero sub-campo que articula y determina a los espacios sociales. Pensamos que la producción no se encuentra sola dentro de los espacios sociales, se encuentra vinculado con otras sub - esferas de funcionamiento representadas por la reproducción y el consumo.

En efecto, me parece que los tres sub - campos representados por la producción, reproducción y consumo deberán ser considerados como partes componentes de un mismo campo específico. Sin embargo debe quedar claro que desde nuestra propuesta, en cada uno de ellos existen y se expresan lógicas y reglas particulares de funcionamiento que representan espacios sociales propios.

Por ejemplo, si nos referimos a las ciencias sociales como un campo, estaríamos refiriéndonos a un campo o un espacio social particular en donde confluían como elementos constitutivos de éste, los tres sub- campos mencionados, el de la producción, el del consumo y el de la reproducción. No obstante cada uno de ellos constituye un espacio particular, con una dinámica interna de funcionamiento distinta.

En otras palabras, pensamos que en cada uno de los sub- campos se significa una dinámica particular de funcionamiento, que corresponde a los capitales que ponen en juego sus agentes participantes. Aunque es importante establecer que no pretendo argumentar que estos tres sub-campos se expresen independientemente el uno del otro, o que cada uno de ellos no se relacione con

los demás. Por el contrario los tres sub- campos son partes constitutivas de los campos pero para analizarlos resulta indispensable construirlos por separado.

Bajo ésta lógica, podremos sugerir que en cada uno de los sub- campos que conforman a los espacios sociales, es indispensable encontrar elementos comunicantes que articulan a un campo genérico como el de las ciencias sociales. Estos elementos pueden ser los agentes participantes o concurrentes, y algunas formas de capital. Pero debemos establecer que en cada uno la competencia que se expresa por la obtención de bienes será de naturaleza y de objetos particulares distintos.

Las particularidades del sub campo de la producción serán abordadas más adelante, pero en este momento establezcamos que debe ser entendida como el proceso por medio del cual tanto los agentes, sus capitales y sus hábitos, como los propios campos se crean y adquieren los insumos para transformarse.

Una vez realizadas las aclaraciones pertinentes y efectuada la definición de cada uno de los conceptos que proponemos utilizar, entremos a la explicación de cómo se construye un campo, y señalemos cuáles son los elementos que lo definen como tal, con la intención de establecer el difícil entramado de relaciones que se observa en la construcción de los espacios sociales a partir de la propuesta teórica sobre los campos que tomamos del sociólogo francés Pierre Bourdieu. De esta manera establezcamos los primeros elementos en la discusión sobre la posible construcción de las ciencias sociales como un campo.

## II. ¿Cómo se construye un campo?

### a) *Elementos que definen a los campos.*

Para iniciar esta parte resulta importante preguntar nuevamente: ¿Cómo se construye un campo y se explica su dinámica de funcionamiento por medio de las relaciones, conflictos e intercambios que le son propios?

Como un primer elemento, me parece significativo decir que no propongo utilizar la propuesta teórico - metodológica de los campos como una camisa de fuerza, o como una estructura a la cual es necesario constreñir la lógica y la dinámica de todos los fenómenos sociales, o emplear dicha teoría tal y como se presenta para que funcione y opere idealmente. Sin embargo creo que a partir de esta propuesta es posible aproximarnos y reflexionar sobre la construcción de las ciencias sociales como un espacio social en el que se lucha por el monopolio de la autoridad, la sanción y la legitimación del conocimiento científico.

Siguiendo los argumentos que presenta Pierre Bourdieu<sup>12</sup>, el campo tiene que ser explicado necesariamente como un espacio social, como un espacio de lucha que utilizan los agentes para dirimir sus diferencias, como un ámbito en el cual las clases o las fracciones de clase se expresan como agentes antagónicos que disputan por el poder y la dirección del propio campo (ver gráfica 1). En otras palabras, como un espacio en el cual los agentes ponen a competir tanto sus capitales, como los hábitos de los cuales son representantes. Pero estos elementos existen de algún modo en estado virtual, no como algo dado, sino como algo por hacer, que se produce en cada una de las luchas en las que participan los agentes sociales.

Desde la construcción teórica que estamos empleando debemos considerar que el campo es un espacio, pero no cualquiera. Debemos referirnos a él, como un espacio particular y singular referido a un lugar de disputa y de luchas en el contexto dinámico del marco histórico. En este sentido debe ser considerado como un espacio de lucha en donde los agentes como portadores, disputan y ponen a prueba sus proyectos e intereses.

Como se observa en la gráfica 1, el campo visto como espacio social<sup>13</sup> se convierte en un contenedor de las luchas entre los que prefieren mantener y

12 Nos referimos a la obra Pierre Bourdieu, *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, S XXI, 1997(a) p.38. Además se puede ubicar una reflexión detallada sobre la noción y la especificidad de los campos, construidos como espacios sociales de lucha y de disputa entre clases diferentes y antagónicas en: *La Distinción, Criterios y Bases Sociales del Gusto*, España, Taurus, 1988, p. 112-113.

13 Existe bibliografía que habla de las diferentes propiedades y dimensiones de los espacios sociales, sin embargo para esta tesis, proponemos extender a los espacios sociales, como campos que posibilitan y norman la participación de agentes en el sentido que plantean Berger y Luckmann a lo largo de todo el libro: Berger, Peter y Luckmann Thomas, *La Construcción Social de la Realidad*, Argentina, Anforrota, 2001. En éste texto los autores señalan que todos los individuos nacemos en un mundo social previamente organizado, de tal manera que los procesos de socialización tienen por objeto hacer que estos individuos funcionen dentro de los límites de esa organización. Además se puede señalar que dentro de la organización del espacio social, los agentes se expresan como seres condicionados y determinados. Otro texto en el que es posible observar la dimensión de espacio social como algo organizado y

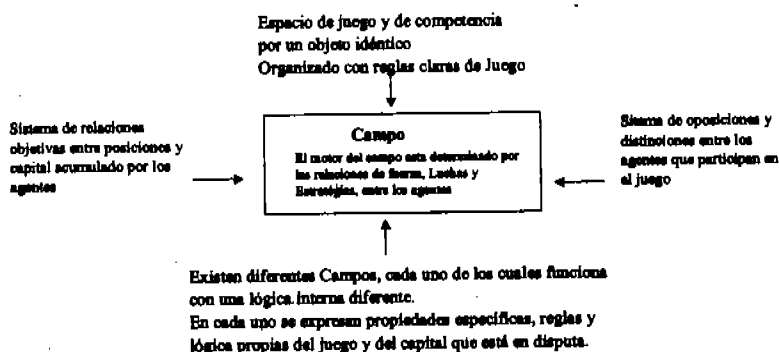
conservar la estructura habitual, la forma, la dinámica, las reglas del juego y su propia posición, y los que están dispuestos a participar dentro de éste para transformar la configuración de fuerzas en el interior y adquirir una mejor posición.

Ahora bien, en términos generales podemos referir las principales características que definen a los campos. Estas se encuentran contenidas en cuatro líneas fundamentales que explicaremos: 1) Sólo existen en sociedades altamente diferenciadas, 2) Representan ámbitos de juego, 3) Se expresan particularmente en función de los agentes y capitales que disputan y 4) Presentan límites de influencia.

### GRÁFICA 1 SOBRE LOS ELEMENTOS QUE CONFORMAN AL CAMPO

#### ¿Qué es un campo?

*El Campo está referido como una construcción analítica, como una herramienta metodológica*



Fuente: elaboración propia con datos de Bourdieu

determinado, pero que de la misma manera organiza y determina es el de Gumbert, Ruzonling, "Hacia la Sociología del Conocimiento", México, Fondo de Cultura Económica, 1982. En este texto se puede apreciar como desde la óptica de la sociología del conocimiento, los espacios sociales también se refieren a mundos sociales previamente construidos y constituidos, que marcan el rumbo de los individuos que en ellos participan.

## 1. Sólo existen en sociedades altamente diferenciadas.

Para Bourdieu, los campos sólo existen en sociedades altamente diferenciadas. Argumenta esta posición señalando que entre otras razones, esto se debe a que funcionan como espacios de disputa, o en donde se lucha por conseguir *capital*. Lo cuál supone una división y diferenciación sociales importantes, que no pueden encontrarse en sociedades o colectivos sociales poco diferenciados.

En este sentido los campos funcionan en sociedades altamente diferenciadas como espacios que sirven para imponer una actividad o *praxis*<sup>14</sup>, que sin duda alguna se encuentra orientada por los agentes situados en una posición legítimamente dominante, respecto del resto de aquellos que se encuentran situados en los campos.

En éste sentido la noción de campo, sólo puede ser empleada después de la aparición de la modernidad como proceso que estableció verdaderas diferencias sociales. En este sentido, como una categoría analítica, propia de la modernidad, nos permite entender las posiciones que cada uno de los agentes ocupan en el interior de ellos. Además, nos permite entender cómo dichas posiciones responden a condicionamientos determinados y configurados tanto por los capitales acumulados históricamente económicos o culturales, en volumen y en estructura; como por el *habitus* en tanto sistema clasificatorio de preferencias.

## 2. Representación como ámbito de juego.

Podemos señalar que en el interior de los campos se manifiesta una red de relaciones e interacciones objetivas entre los agentes que se localizan en

<sup>14</sup> Para entender la noción de praxis en relación con la acción, ver: Carlos Marx, *El Capital*, Tomo 2, México, Editorial Cártao, 1983, p. 24-112. También sobre la praxis, Anthony Giddens nos ofrece una visión más contemporánea que se vincula con la agencia (agency) y su capacidad transformadora expresada por el poder y el obrar cómo se aprueba en los libros *Op. Cit. Giddens (1998)* y *Op. Cit. Giddens, (1998a)*. En términos ambos textos, Giddens, señala que "el entendimiento social cotidiano, es planteada por medio de un elemento que Marx introduce como categoría del análisis social con su estudio del capital y de la sociedad capitalista, y se refiere a la producción, o a la capacidad de los individuos, hombres y mujeres, de transformar su entorno por medio del trabajo y la praxis". Desde esta perspectiva, me parece que Giddens argumenta que el planteamiento que Marx ofrece queda limitado, si consideramos la dimensión que puede alcanzar el análisis social con la propuesta que hace la teoría de la estructuración, debido a que en esa propuesta teórica Marxista, no se trasciende el proceso de producción. Dicho en otras palabras, Giddens plantea a la praxis y a la producción más allá de la frontera que limitó los estudios de Karl Marx, cuando argumenta que la producción no es suficiente para explicar a la sociedad y al conjunto de sucesos que se llevan a cabo dentro de esta, porque aunque si se reconoce como un punto inicial, no puede ser considerado como el fundamento de la actividad diaria de los seres humanos. Para la teoría de la estructuración se introduce el término, o el concepto de reproducción, con la finalidad de completar la primera explicación de las sociedades.



diferentes posiciones como resultado de la estructura de relaciones entre posiciones de fuerza que, determinan tanto los capitales como los habitus que cada uno de estos posee.

Así, las relaciones objetivas que unen a los agentes confieren a la noción de campo una dimensión dinámica. Los campos por consiguiente no son y no pueden ser analizados como estáticos porque están en constante movimiento al ser el escenario donde se presentan tensiones o en donde se observan relaciones de fuerza.

Los campos además de ser espacios sociales, son también ámbitos de juego en donde cada uno de los agentes decide participar y competir con reglas aceptadas y legitimadas por un mismo objeto y con los límites del propio objeto que se juega. Los campos en este sentido son poseedores de una dinámica que está reglada y reglamentada por el objeto que juegan los agentes. Por ese objeto que según los agentes vale la pena o por el cual están dispuestos a jugar y a poner en marcha estrategias que les permitan obtenerlo en las luchas por la dominación o por el poder dentro de los campos.

### 3 Expresión particular en función de los agentes y sus capitales.

Es importante referir que cada campo tiene una dimensión singular y cuenta con una dinámica y una estructura particulares. Esto se debe a que en cada campo encontramos, agentes, capitales y habitus diferentes que le serán propios y que, sólo dentro de éste tienen una lógica. Los agentes, sus capitales y sus habitus, sólo tienen pertinencia en el campo al que pertenecen y esto se debe a que tanto la disputa entre proyectos, como la tensión que esto genera es de una naturaleza particular y singular, que es propia de cada uno de los espacios sociales como lo hace evidente el *capital* por el cual se lucha y al cual se pretende tener acceso. Que entre paréntesis debemos decir no es el mismo en los diferentes campos.

Debemos remarcar el hecho de que existen diferentes campos y que en cada uno de ellos se disputa por un objeto o un bien particulares. La fuerza particular o específica que deberán movilizar los agentes para conseguirlos, al

mismo tiempo hace explícito el sistema de diferencias sociales que se hace presente en una sociedad diferenciada

La dinámica de los campos no puede ser entendida sino a través de los capitales, expresados como bienes que se ponen en juego y que se distribuyen para cada uno de los campos. Pero además tampoco se puede entender la dinámica de cada uno de los campos sin incorporar la propia distribución del capital que está en juego, porque ésta constituye la propia estructura del campo.

Bourdieu<sup>15</sup> argumenta que existen campos de naturaleza, origen y propósitos diferentes, y además asegura que existen campos específicos como el de la política, el educativo, el social, el económico, o el cultural. Todos ellos comunicados y relacionados, pero que constituyen en sí espacios sociales particulares.

Como ya hemos observado, en cada uno de estos campos se presenta una competencia o una lucha entre agentes tales, que sólo son propios de cada uno de estos espacios sociales, los cuales cuentan con una presencia y una posición determinadas.

El propio Bourdieu sugiere que dentro de la clasificación de campos particulares, existe un campo especial y específico de la *ciencia*. En éste campo de la ciencia tanto la disputa por la apropiación de conocimiento, como por el monopolio de la autoridad y capital científico revisten formas particulares, que le dan vida al campo.

Este argumento resulta por demás relevante si tenemos presente la propuesta teórica que pretendemos formular para construir a las ciencias sociales como un campo. Entre otras razones, porque por una parte nos permite acercarnos a éstas, como un espacio social en el que se lucha por el monopolio de la autoridad, la sanción y la legitimación científica. Y por otra, nos permite ubicar la naturaleza eminentemente política de dicho espacio social, que entendida como campo expresa las tensiones que guían el intercambio entre los agentes participantes en ellos.

---

<sup>15</sup> Pierre Bourdieu, *Los usos sociales de la ciencia*, Argentina, Nueva Visión, 1997(b), p. 13

#### 4) Limite de influencia.

Para finalizar, señalemos uno más de los elementos que definen a los campos. Este se refiere a que el límite de influencia de cada campo termina donde inicia la de otros.

En términos muy generales podemos asegurar que los límites de los campos se encuentran en el punto en donde terminan sus efectos. Sin embargo, para analizar este asunto, es necesario reflexionar y precisar, quiénes son los agentes que forman parte del campo y quiénes no. Es decir, quiénes son los portadores del *capital* legítimo y quienes son los excluidos. Además debemos tener presente que los campos como cuerpos o herramientas analíticas tienen fronteras dinámicas.

#### *b) La producción como motor de los campos.*

Según señala Bourdieu, el papel que tiene la producción en el funcionamiento de los campos es fundamental. Menciona por ejemplo que: "Para comprender una obra – de la magnitud o la especificidad que se quiera - hay que comprender primero la producción, es decir, hay que entender su origen. En el campo de la producción es indispensable observar la relación entre el campo en el cual ella se produce y el campo en el que la obra es recibida o consumida. Por ejemplo, en el campo de la literatura, la relación entre las posiciones del autor y del lector en sus campos respectivos adquiere primordial relevancia"<sup>16</sup>

Del argumento que citamos de Bourdieu podemos inferir que dentro del proceso de construcción, la dinámica y la lógica de los campos, es necesario tomar en cuenta por lo menos algunos matices y diferencias entre los que él llama campos en donde las obras son producidas o consumidas. Pero aun más, resulta primordial para nuestra propuesta, diferenciar claramente lo que Bourdieu no lo menciona, en lo que se refiere a los sub-campos de producción, reproducción y consumo y la relación que estos guardan con sus respectivos agentes. Esos

---

<sup>16</sup>Op. Cit. Bourdieu, Pierre 1997(a), p 13.

agentes que se hacen presentes con sus posiciones y disposiciones dentro de los espacios sociales.

Bajo ésta óptica, podemos establecer, tal como se aprecia una obra pictórica, escultórica, gráfica, musical o literaria, es como se aprecia el mundo o los diferentes mundos sociales. Es decir, no podemos suponer que una obra de la naturaleza o las características que se quiera, producto de trabajo y reflexión intelectuales de agentes particulares sea percibida e interpretada por todos los agentes situados o posicionados en el espacio social de la misma manera.

Por esta razón, si pretendemos analizar los intercambios que se generan en el espacio o espacios sociales establecidos como *campos*, resulta indispensable observar con una mirada analítica a cuál de los campos genéricos nos estamos refiriendo, pero además, en cuál de los sub-campos se llevan a cabo los procesos observados en el intercambio social de los agentes participantes. Es decir, en cual de los sub -campos se encuentra la obra en términos de su historicidad, y cual es la relación que tiene su productor y su consumidor en los propios espacios sociales y los sub- campos.

Desde este punto de vista, resulta imposible llevar a cabo una construcción de los campos sin la reflexión y el estudio de los tres sub- campos representados por la producción, el consumo y la reproducción. Entre otras razones porque en cada una de estas esferas los bienes o capitales, interpretados como objetos que juegan y que se juegan serán diferentes para cada caso.

Para iniciar la construcción analítica de cualquier campo resulta pertinente preguntar: ¿quién produce, para quién produce y cómo lo produce?; ¿quién consume, para quién consume y cómo lo consume?; ¿quién reproduce, para quién reproduce y cómo lo reproduce?; y ¿qué se produce, y que se consume?

Nuevamente señalemos que no existe una división en el trabajo de Bourdieu en lo que se refiere a las esferas de producción, consumo y reproducción, aunque lo enuncia y lo plantea como un elemento importante a considerar. Por tanto, proponemos una clasificación y diferenciación entre los campos, tanto en su dinámica como en su construcción.

Así, la clasificación en sub-campos puede ser utilizada como una ordenación aplicable a la mayoría, o a todos los campos dentro del espacio social,

como una suerte de precepto general del funcionamiento de los campos. Esta clasificación nos permite enunciar como se desenvuelve cada uno de los campos dentro del devenir histórico, además de que en este caso particular posibilita el análisis que se propone sobre la producción que se realiza en el campo del conocimiento de las ciencias sociales en general y en las expresiones particulares del mismo.

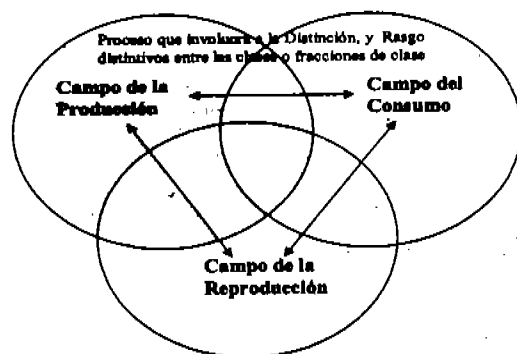
En éste sentido, la *clasificación general* que proponemos no se refiere en ningún sentido a una pretensión de ordenamiento universal, por el contrario, lo que se sugiere es que en cada campo se observa una forma particular de producción, reproducción y consumo, que sirven como elementos clasificatorios y distintivos que operan en la dinámica de los campos y en las posiciones que los agentes desempeñan y ocupan en los mismos.

Como se observa en la gráfica 2 es posible que establezcamos relaciones generales que en sí, expresan una lógica y una dinámica propias de todos los campos. La clasificación de los campos, circunscribe a las nociones de producción, consumo y reproducción, en un espacio particular donde cada uno de estos elementos, representa en sí un sub-campo, una esfera de acción que cuenta con una lógica interna, en donde existen posiciones que se expresan como posiciones que los agentes sociales detentan dentro de la disputa por su permanencia y legitimación, y en donde se establecen además relaciones entre estas tres esferas.

Estos sub-campos están guiados y actualizados por las tensiones y las luchas que se presentan en cada uno de los campos, por la posesión u obtención de un capital o capitales específicos que representan la motivación o el motor de la disputa, y que además establecen las reglas del intercambio en el espacio social.

Como podemos observar en la gráfica 2, cada una de las tres esferas se encuentra íntimamente vinculada con las otras dos. Sin embargo, no puede sugerirse por ello que sean una sola. Además insistamos en el hecho de que para generar un análisis de algún campo resulta indispensable tener en cuenta esta clasificación, toda vez que a cada uno de estos espacios le correspondería un análisis distinto.

**GRÁFICA 2**  
**RELACIONES GENERALES DE**  
**LOS CAMPOS**



Cada uno de los campos:

- 1) Tiene una lógica y un funcionamiento interno diferente o distinto
- 2) Cuenta con capitales específicos y reglas de funcionamiento particulares
- 3) Las luchas están determinadas por las posiciones de los agentes que participan en el juego
- 4) La disputa por el control y la dirección de cada campo está determinada por las posiciones de los agentes

*Fuente: Elaboración propia*

Por ejemplo, en el caso particular tanto de las ciencias, como de las ciencias sociales es importante establecer que por la naturaleza de los bienes que se producen, dichos espacios están marcados por una lucha social en lo que se refiere al monopolio de la autoridad, la sanción y la legitimación científica. Pero además, están marcados por el conflicto generado en los ámbitos social, político, económico o cultural por la dominación social en términos amplios, bajo la figura de lo que Gramsci llamó hegemonía de los grupos sociales sobre el conjunto de la sociedad nacional, ejercida a través de las organizaciones supuestamente privadas.

Toda vez que la producción de bienes tanto en la ciencia, como en las ciencias sociales legitima y justifica formas de hegemonía y dominación social, económica y política. La naturaleza de los bienes que se producen en ellas, influye en la ubicación espacial y temporal que las dota de un carácter eminentemente

político. Entre otras razones porque dentro de ellas se expresan tensiones que son propias del campo de la economía o de la política.

La modernidad juega un papel fundamental en las transformaciones socio políticas del mundo Occidental. Pero también juega un papel insustituible en la transformación del campo de la producción de conocimiento. De tal suerte, no es sino hasta la consolidación del proyecto de la Ilustración y su anclaje racional, cuando observamos varios procesos que se enlazan y que recrean lo que pretendemos explicar.

Explicaremos más adelante cual es el papel que juega la modernidad para el campo de producción de conocimiento. Sin embargo en éste momento señalemos que los diferentes procesos de la modernidad propiciaron, por una parte la consolidación de espacios particulares tanto en la vida de los seres humanos, como en el espacio de la producción de conocimiento social. Y por otra parte propiciaron una verdadera revolución en el campo de la producción de conocimiento, porque adquirió un uso social nuevo, fundamental para el dominio de las sociedades. De tal manera se le otorgó al campo de la producción de conocimiento un valor especial, que generó una competencia inusitada por el control del mismo.

En este contexto tanto las ciencias, como las ciencias sociales, son contenedores de una lucha abierta por el control de la producción intelectual que les es propia. Pero además de una dimensión eminentemente política por la naturaleza de los propios bienes que en ella se producen.

### *c) La expresión de los agentes en el interior de los campos*

Sobre la noción de agentes es necesario aclarar por lo menos dos elementos fundamentales para entender, qué son y cómo se mueven éstos dentro de los espacios sociales.

En primer término debemos establecer que no pueden ser considerados como personas individuales o biológicas. Aunque si pueden tener una expresión individual o colectiva. En segundo lugar, es importante señalar que no podemos

encontrar u observar a los agentes fuera de su campo o de su espacio de referencia.

Por ende, los agentes deben ser entendidos como *sujetos sociales*<sup>17</sup> que poseen características propias y particulares que son actualizadas a lo largo de su movimiento o trayectoria social, que les permiten producir efectos en y sobre los campos.

La posición de los agentes en los espacios sociales se encuentra determinada por la relación que guardan con otros agentes. Pero además en un segundo momento podemos establecer que también está preñada por la suma que establecen los capitales incorporados y los habitus que le son propios dentro de los campos. En otras palabras, tanto la posición como la visión y acción de los agentes dentro de los espacios sociales, está determinada y normada por el capital o capitales, así como por el habitus o los habitus que les son propios. Ambos elementos se establecen como elementos de distinción y diferenciación sociales.

Ahora bien, establezcamos que al igual que el campo los agentes son también una construcción analítica y científica que nos permite, entre otras cosas, analizar las tensiones entre proyectos y la lucha de los intereses que estos ponen en disputa por la apropiación de los bienes legítimos y de la dirección de los espacios sociales. En este sentido, los agentes son portadores de calidades y cualidades particulares, si se me permitiera emplear una noción que tiene una tradición teórica diferente, diría que los agentes son "actores"<sup>18</sup>, en tanto son los portadores, o los sujetos sociales e históricos que llevan a cabo y actualizan las luchas dentro del campo. Los agentes utilizan la mediación específica construida por las estructuras y las funciones, las tensiones y las fuerzas dentro de cada uno de los campos particulares que se pueden construir.

17 Ver la noción de sujeto social en la obra de Antonio Gramsci, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, México, Editorial S. XXI, 1980.

18 Es importante señalar que la noción de agente es trabajada, utilizada y analizada desde diferentes perspectivas teóricas y corrientes de pensamiento, por esta razón resulta indispensable establecer que para los objetivos del presente documento entendemos por agente, al sujeto o sujetos sociales que como actores ponen en acción y en el obrar sus capacidades transformadoras. Por ejemplo, como señala Luis Villoro, en sus libros: *El Poder y el Valor, Fundamentos de una Ética Política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, pero sobretudo en: *Crear, saber, conocer*, México, Siglo XXI, 2000, p.83; el poder tiene la capacidad de hacer y de transformar los escenarios, por ello se puede argumentar que los agentes juegan un papel fundamental en las luchas de poder, en las cuales el poder se expresa como una capacidad transformadora o de transformación social.



Subrayemos el hecho de que los agentes tienen que luchar y circunscribir su ámbito de acción dentro de los límites de los campos que les son propios, porque fuera de estos límites no tienen ninguna pertinencia. Esta particularidad de los agentes es más clara si señalamos como lo hace el propio Bourdieu, que los agentes como portadores de proyectos tienen como fin último imponer su visión y *praxis*. En este sentido, tanto la visión como la *praxis* constituyen el producto acumulado de una historia particular como mecanismos legítimos para imponerse a los otros agentes que se encuentran situados en el campo

De tal manera, dentro de los límites de cada campo los agentes particulares establecen luchas y estrategias concretas, que pueden ser por la conservación o la subversión dentro de los mismos. Además estarán dirigidos a la apropiación de los mecanismos de producción, reproducción o consumo como se mencionó en el apartado anterior.

Sin embargo, los agentes no pueden salirse de las reglas del mismo campo, porque esto les provocaría quedar inactivos dentro de la contienda. Entonces, no es un asunto menor mencionar que para cada uno de los espacios sociales, existen agentes propios, es decir, actores que juegan el papel de dominantes y dominados, de poseedores y desposeídos, conservadores y revolucionarios, y que sólo dentro de esos límites tienen una pertinencia. Por ello, un agente deja de ser tal, si pierde esas capacidades de poder jugar, y de transformar o influir en su espacio social.

Los agentes<sup>19</sup> no son siempre los mismos, es decir, no son estáticos y lineales, por el contrario, evolucionan y se transforman igual que los campos, en la medida en que su capital en volumen o en estructura se modifica. De igual forma sus *habitus* cambian gracias a la trayectoria social.

Los agentes en este sentido modifican sus cualidades y calidades, pero también sus posiciones y preferencias dentro de los campos en el devenir

19 La agencia en la vida social se convierte en la vía que permite a los individuos influir sobre los marcos existentes dentro de los espacios sociales por medio de acciones que produzcan una diferencia en un estado de cosas o curso de sucesos preexistentes, y donde un agente deja de ser tal si pierde la aptitud y su capacidad de producir una diferencia, o de ejercer alguna clase de poder. La acción entonces implica poder en el sentido de aptitud y capacidad transformadora. En este sentido Giddens asegura que "ser capaz de <<obrar de otro modo>>, significa ser capaz de intervenir en el mundo, o de abstenerse de esa intervención, con la consecuencia de influir sobre un proceso o un estado de cosas específicos". Esto, presupone que ser un agente, es ser capaz de desplegar repetidamente, en el fluir de la vida diaria un espectro de poderes causales, incluido el poder de influir sobre el desplegado por otros. Una acción nace de la aptitud del individuo para <<producir una diferencia>> en un estado de cosas o curso de sucesos preexistentes. Un agente deja de ser tal, si pierde la aptitud de <<producir una diferencia>>, o de ejercer alguna clase de poder como lo señala Giddens, Op. Cit. (1998), pp.43, 51, 1998.

histórico, expresado en la trayectoria social que les es propia y que en último de los casos esta referida a la propia lucha por la dominación de los campos en donde se observa una transformación de los agentes.

Así los agentes juegan para incrementar y conservar el *capital* que acumulan, poseen y tienen incorporado. Intentan transformar las reglas inmanentes del juego, o de mantenerlas según las posiciones y disposiciones que guarden. Es decir, depende de la posición que estos tengan y detenten, o en términos concretos, depende si son poseedores o recién llegados, dominantes o dominados dentro de su campo de referencia.

Para el caso particular de las ciencias sociales analizadas como un campo, podríamos mencionar que los agentes serían aquellos que por su participación y posición en dicho espacio social propician luchas o tensiones. En términos muy generales, podríamos apuntar que los agentes que despliegan sus capacidades transformadoras dentro del campo de las ciencias sociales estarían representados, por lo menos en una primera aproximación en dos grandes grupos. En uno encontraríamos a docentes, investigadores, estudiantes, funcionarios; intelectuales, e incluso políticos y periodistas. En otro podríamos observar la participación de: instituciones dedicadas a la enseñanza o investigación, comunidades académicas o epistémicas, medios de información o difusión, cuerpos burocráticos, sindicatos, organizaciones estudiantiles e incluso partidos políticos, grupos de empresarios y organizaciones internacionales.

*d) Diferentes expresiones del capital como elemento de distinción.*

Si establecemos que el campo como espacio social tiene una lógica propia según lo que está en juego, entonces podemos señalar que el *capital* tiene una importancia fundamental en el funcionamiento de los mismos.

Así, podemos hacer una relación entre *agentes* y *capital*, en donde los primeros luchan dentro de los límites del campo por la apropiación y posesión de los segundos. Esto es, por la posesión y la incorporación del *capital* que produce legitimación, marcada y dirigida por su puesto, por los dominantes sobre los dominados, por los poseedores sobre los desposeídos.

En este sentido el capital se convierte en un bien y en una motivación por la cual los agentes están dispuestos a luchar, recordemos que sólo en la participación dentro del juego se puede acceder al *capital* o cultura legítimos.

Señalemos nuevamente que los agentes participan en la dinámica de los campos, con la intención de obtener y apropiarse del capital o capitales legítimos. De otra manera, si no luchan, no pueden obtener ese bien expresado como capital, que se está disputando y que les producirá distinción respecto de los otros agentes que participan en su campo.

En otras palabras, los que ejercen su capacidad de agentes están facultados para participar en las contiendas de forma tal, que estas luchas o disputas que producen tensiones en los campos y que hacen explícitas las posiciones que ocupan los agentes como dominantes o dominados, en el fondo ponen a jugar los *capitales* y los *habitus* por medio de estrategias que les permitan mantenerse dentro del campo y ocupar mejores posiciones en aras de dominarlo. Por ello, el objeto en juego y que se juega, es el capital específico de cada campo, para obtener gradualmente una mayor cantidad del mismo o para mantener el que ya poseen, en donde la estrategia consiste en sumar los recursos reales y potenciales de los agentes.

Entonces, no es sino a través de la disputa por el *capital* que la lógica del funcionamiento de los campos se actualiza, o se hace vigente y tiene sentido. Es a través de la disputa de los *capitales* que el campo adquiere un significado. Sin embargo, como ya señalamos en cada campo podemos encontrar un *capital* particular en disputa, un *capital* específico que vale y tiene un peso particular en relación con un campo determinado dentro de los límites del mismo.

Identificar las formas de *capital* específico que opera dentro del espacio social y que determinan la lógica de funcionamiento es una tarea fundamental en la construcción de los campos. En este sentido, para construir un campo y poder hablar de su existencia, tenemos que hacer referencia a la acumulación social de los agentes respecto de los *capitales*. Es decir, de la acumulación de *capitales* que se presentan en diferentes dimensiones y formas social; económica; cultural o simbólica como bienes indispensables de ubicar y diferenciar. Toda vez que estos bienes determinan la naturaleza del juego y los elementos que se intercambian,

así como la delimitación en la dinámica y las luchas en el interior de cada uno de los campos.

Los bienes intercambiados como capitales y como objetos en juego y que se juegan, no pueden ser entendidos como cualquier clase o tipo de capital. El *capital* que se pone en juego, debe ser un *capital* particular que se pone en circulación como un medio, y como una herramienta de intercambio e interacción entre los agentes sociales dispuestos y posicionados en algún espacio social.

Ahora bien, los capitales que se ponen en disputa en las luchas dentro de los campos, funcionan como relaciones objetivas entre posiciones adquiridas, en las luchas anteriores o en disputas históricas dentro del espacio de juego. Esto es, de una lucha competitiva que tiene por fin último el monopolio, el control y la dirección que determina el marco de dominación de la autoridad o autoridades que son poseedores de la legitimidad de los campos.

Una vez aclarado que existen diferentes tipos o especies de *capitales* es posible analizar su proceso de acumulación y transformación histórica. Es este sentido podemos establecer que el capital es progresivamente acumulado, es decir, evoluciona y se transforma a lo largo del tiempo, tanto en su volumen, como en su estructura.

Para ejemplificar la transformación del capital, podemos mencionar que un agente, cualquiera que éste sea en cualquier campo, no posee el mismo volumen de *capitales* al iniciar históricamente su participación dentro del mismo, y una vez que tiene tiempo dentro de éste. El *capital* entonces sufre modificaciones tanto por la trayectoria social como por las disposiciones del habitus de cada uno de los agentes que juegan en el campo.

Según argumenta Bourdieu<sup>20</sup> las disposiciones de los agentes se encuentran en función de su posición en las distribuciones estadísticas según dos principios de diferencias en el capital, por su volumen o por su estructura. Además menciona que en las sociedades más avanzadas como Estados Unidos, Japón o Francia, los dos principios más eficientes para el análisis de la evolución social de

---

20 Op. cit Pierre Bourdieu 1997(s) p. 30. Además es posible observar un análisis más profundo sobre el capital y sus diferentes expresiones en: La Distinción, Criterios y Bases Sociales del Gusto. España, Taurus 1988. p 20-21, 55, 80, entre otras.

los capitales, están representados tanto por el *capital* económico, como el *capital* cultural.

En la gráfica 4 podemos identificar las formas de distribución de los agentes que propone esta perspectiva teórica, con base en los dos parámetros que lo integran: a) Según su volumen global de capital, o; b) Según la estructura de su capital. Es decir según el peso relativo de los diferentes tipos de capital, expresados en capital económico o cultural en relación con su volumen total.

El sistema de disposiciones y distribuciones de los agentes juega un papel fundamental en el proceso de *distinción*, que se expresa por medio de calidades y cualidades de estos dentro de los espacios sociales. Así, quedan entonces marcadas o establecidas las posiciones sociales de los agentes, gracias e intermediado por la relación que existe entre el capital incorporado que estos disponen en el espacio donde participan. La disposición y apropiación de capitales es un factor que establece diferencias entre grupos y clases o fracciones de clase, como parámetros que los distinguen y diferencian.

Tanto los capitales como los *habitus* deben considerarse como producciones sociales dinámicas y modificables por medio de la trayectoria social de cada uno de los agentes. Pero además deben concebirse como las piezas constitutivas de las disposiciones y distribuciones sociales

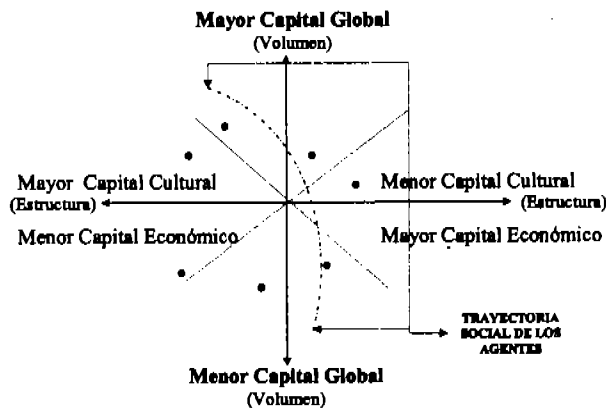
Señalemos nuevamente el caso particular de las ciencias sociales como un ejemplo. La naturaleza de los bienes que ahí se producen, recrea una lucha por el monopolio de la autoridad, la sanción y la legitimación científica que confiere el control del capital científico. En otras palabras la lucha por el control y la dirección del campo.

En este sentido, nos parece que el monopolio o control del capital científico dentro del campo de las ciencias sociales justifica formas de hegemonía y dominación social, económica y política. En este sentido, el campo de las ciencias sociales ostenta una doble dimensión, porque además de propiciar una disputa interna por el dominio del capital científico legítimo, propicia una disputa eminentemente política por el control de los bienes que en ella se producen.

Para ejemplificar las posiciones de los agentes y su trayectoria social podemos trazar una función entre la posición y la disposición ocupada por cada

uno de los ellos. La distribución de las posiciones de los agentes se encuentra determinada por el volumen y la estructura de capitales que poseen y ponen a circular dentro de los campos. Como se observa en la gráfica 3 los agentes, sus capitales y hábitos, son completa y plenamente dinámicos gracias a la posibilidad que abre la trayectoria social. Así, un agente se desplaza por el campo o por el espacio social a través del *devenir histórico* modificando su cantidad y calidad de capital, ya sea en volumen o en estructura.

**GRÁFICA 3**  
**Distribución de las posiciones de los agentes según volumen o estructura del capital en el espacio social**



- 1) Posición de los Agentes en el espacio social
- 2) Hábitos
- 3) Estructuras Estructuradas
- 4) Transformación en el tiempo, del volumen y la estructura del capital

Fuente: Elaboración Propia con datos de Bourdieu

e) *El habitus como elemento de distinción y diferenciación social dentro de los campos.*

Una de las funciones del habitus es la de dar cuenta de la unidad de estilo que une a la vez las prácticas y los bienes de un agente singular con una clase o grupo de agentes. Bourdieu señala que: "El habitus es el principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una

posesión de bienes en un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas."<sup>21</sup>

Entendidos así los hábitos que poseen los agentes, son elementos diferenciados, pero al mismo tiempo constituyen elementos diferenciadores porque producen distinción y diferenciación social. Bajo esta óptica, los hábitos son en sí y representan distinciones, que en la práctica ponen en juego diferentes o diversos principios de diferenciación, lo que quiere decir que utilizan de modos diversos los principios de diferenciación comunes.

En otras palabras, los hábitos se constituyen en *estructuras - estructurantes* como verdaderos principios generadores de prácticas distintas y distintivas. Bourdieu explica el principio generador de prácticas distintas y distintivas de los hábitos al asegurar que: "Lo que el obrero come y sobretodo su manera de comerlo, el deporte que practica y su manera de practicarla, sus opiniones políticas y su manera de expresarias difieren sistemáticamente del consumo o de las actividades correspondientes al industrial"<sup>22</sup>.

Los hábitos en este sentido constituyen *estructuras-estructuradas*, pero al mismo tiempo son *estructuras-estructurantes*. Es decir, esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división sociales que se explican por medio de gustos diferentes enraizados en la historia de cada uno de los agentes y la transformación de sus prácticas.

Entonces, los hábitos son *estructuras-estructuradas* como principios generadores de prácticas distintas y distintivas, pero además son también *estructuras-estructurantes*, es decir, esquemas clasificatorios o principios de clasificación, de visión y de división traducidos en gustos diferentes. Sobre el mismo punto Bourdieu argumenta: "Cuando la distinción, las diferencias sociales, son percibidas a través de sus categorías sociales de percepción, de sus principios de visión y de división, las diferencias en las prácticas, los bienes poseídos, las opiniones expresadas se vuelven - en realidad - diferencias simbólicas y constituyen un verdadero lenguaje".<sup>23</sup>

21 Pierre Bourdieu, "Espacio social y espacio simbólico. Introducción a una lectura japonesa de la Distinción", en *Capital Cultural Escolar y Espacio Social*, México, Ed. Siglo XXI, 1997 p. 33. Además es posible ubicar una mayor reflexión sobre el hábito en: *Op. Cit.* (1988) p 170.

22 *Ibid.* p30.

23 *Ibid.*, p. 33-34.

Como se observa en el cuadro1 el habitus o los habitus que poseen los agentes, producen diferencias y distinciones entre éstos. Las diferencias están circunscritas a la lógica y la dinámica de cada uno de los campos particulares que existen y que determinan la visión, la oposición y la posición de cada uno de ellos dentro de los espacios sociales, referidos tanto al uso social de los bienes como a las prácticas que se desarrollan dentro de los campos.

En este sentido la presencia del habitus en los campos determina las distinciones entre los agentes, en lo que concierne al gusto por la obtención de los bienes de lujo, pero además en lo que se refiere a las posiciones que cada uno de ellos detenta y defiende, como puede ser lo bueno en contra lo malo, lo feo en contra de lo estético, o lo legítimo en contra de lo ilegítimo.

CUADRO 1

<i>Lo Bueno</i>	<i>Lo Malo</i>
<i>Lo que está bien</i>	<i>Lo que está mal</i>
<i>Lo que es distinguido</i>	<i>Lo que es vulgar</i>

Fuente: Elaboración Propia

Entonces podemos expresar que los habitus, tienen una relación directa con la posición que ocupan los agentes en el espacio social y con el *capital* incorporado que éstos poseen.

Para Bourdieu los habitus son los encargados de proveer la distinción y la diferenciación sociales de las clases y las fracciones de clase, en las cuales los agentes se expresan y se diferencian en su percepción, en sus principios, en la visión, en las prácticas y los bienes poseídos. Por ello, los habitus se hacen presentes y tangibles en las opiniones expresadas sobre algún tema o problema dentro de los campos que se convierten en diferencias simbólicas y constituyen un verdadero lenguaje, es decir en una diferenciación y distinción. Además en el mundo práctico, en el mundo social, constriñen el espacio físico de acción y de posición de los agentes por lo cual la distinción como ya lo hemos señalado se hace presente en la existencia de clases o fracciones de clase.



Los habitus son esquemas de clasificación social. Hacen evidentes las diferencias sociales, por lo que resultaría poco probable que sujetos de clases o fracciones de clase diferentes se encuentren en el espacio social, y al llegarán a hacerlo, probablemente no podrían entenderse del todo, entre otras cosas por el uso del lenguaje y por las diferencias en el *capital* incorporado que cada uno de ellos poseen.

El habitus entonces determina al espacio social, en donde el campo se expresa como espacio de diferencias en el cual las clases existen de algún modo, en estado virtual, no como algo dado, sino como algo por hacer, que determina la dinámica del campo y del propio habitus. "La relación entre el habitus y el campo es, ante todo una relación de condicionamiento: el campo estructura el habitus, que es producto de la incorporación de la necesidad inmanente de este campo o de un conjunto de campos más o menos concordantes; las discordancias pueden ser productos de habitus divididos, incluso desgarrados. Pero también es una relación de conocimiento o construcción cognoscitiva: el habitus contribuye a construir el campo como mundo significativo, dotado de sentido y de valía, donde vale la pena desplegar las propias energías."<sup>24</sup>

Desde mi perspectiva, el habitus representa un instrumento de traducción del campo, pero además es un principio generador de prácticas sociales. En otras palabras funciona como principio generador de las estrategias de los agentes en lo que se refiere a la lucha por apropiarse del *capital* específico y los objetos en juego. Por tanto, o es un cálculo clínico en la búsqueda conciente de la maximización del beneficio específico de los agentes, o es una relación inconsciente entre un habitus y un campo guiada por un sentido práctico.

Ahora bien, es importante señalar que las estrategias que ponen en práctica los agentes, son acciones objetivamente orientadas hacia fines que pueden no coincidir necesariamente con los fines que se persiguen subjetivamente, por lo cual una teoría del habitus que se proponga en éstos términos, se fundamenta en

---

24 Op. cit. Bourdieu, Pierre y Loïc J.D. Wacquant. (1995), p. 88. El efecto del habitus es redundante con el efecto del campo. Así como el límite del campo es aquel en el cual se deja de sentir el efecto del campo, el límite del habitus se encuentra allí, donde según los límites del campo.

la posibilidad de una ciencia de las prácticas que escape a la alternativa del finalismo y el mecanicismo<sup>25</sup>.

Finalmente, expliquemos que el habitus se temporaliza en el acto mismo mediante el cual se realiza. Por tanto, la relación entre el campo y los habitus esta sustentada en dos modos de existencia de la historia. Por un lado, en una existencia de mayor duración y que actúa lentamente sobre las estructuras propias del campo; por otro, en el terreno de la inmediatez de los actos cotidianos que cada uno de los agentes lleva a cabo incorporado como un habitus.

En el campo de las ciencias sociales por ejemplo podría señalarse que el habitus está representado por cada una de las prácticas, tanto formales como informales que determinan un lenguaje propio de entendimiento y de funcionamiento que le dan una continuidad tanto en el largo plazo, como en la práctica cotidiana. Además los habitus estarían representados por las prácticas que existen históricamente y que pueden ser reproducidas por la lucha de los agentes situados y posicionados en los campos.

De tal suerte el habitus constituye un factor de movilidad expresado por la lucha entre las clases o las fracciones de clase. Es decir de la lucha entre los miembros de las comunidades académicas o epistémicas, los estudiantes, los investigadores o las propias instituciones, y las características particulares que los enclasan y ubican dentro de sus espacios sociales como dirigentes o dirigidos, y como poseedores o desposeídos.

### **III. El carácter político de los campos**

Desde nuestra perspectiva Bourdieu establece una relación entre campo, agente, capital y habitus, que representa en sí una propuesta interesante para considerarse dentro del análisis político de diferentes tópicos. Entre otras razones:

- 1) Porque resalta la importancia que tiene para la construcción de campos problemáticos, el vínculo que establecen las estructuras, las funciones y los agentes sociales en una dimensión parecida a la que propone la sociología del

---

25 AP. Cid. Bourdieu (2000), p. 118.

conocimiento, en la que se reconoce por una parte el condicionamiento social del cual parten todas las actividades humanas, pero al mismo tiempo reconoce la gama de posibilidades que las estructuras abren con su propio constreñimiento; 2) Porque establece que en los campos se expresan luchas entre clases sociales distintas que pelean por la hegemonía y por mantenerse en ellos; y 3) Porque establece que los campos se ubican en una relación inseparable entre su lógica de funcionamiento interna y la lógica de otros campos, principalmente el campo del poder.

Ahora bien, para establecer el carácter político de los campos resulta primordial enunciar que estos constituyen el lugar donde se observan signos distintos y distintivos entre las clases o fracciones de clase, como un sitio en el cual se hacen tangibles sus oposiciones.

En el proceso de articulación de los campos es posible identificar los signos distintos y distintivos de los agentes concurrentes como elementos de diferenciación entre las clases sociales (Ver cuadro 2).

En este sentido las oposiciones expresadas en el cuadro 2 representan algunas características que les son propias a los agentes participantes, que los definen como dirigentes o subordinados, como hegemónicos o dominados. Es decir, como agentes pertenecientes a una clase o fracción de clase

De tal manera, las oposiciones señaladas dejan claro que en el interior de los campos se presentan elementos - calidades y cualidades- que representan en los hechos instrumentos de *distinción* entre los agentes que pertenecen y conforman las fracciones o las clases sociales.

CUADRO 2

LAS OPOSICIONES ENTRE LOS ELEMENTOS DE LAS CLASES SOCIALES	
Más ricos	Menos Ricos
Dominantes	Dominados
Poseedores	Pretendientes
Antiguos	Recién Llegados
Distinción	Pretensión
Ortodoxa	Herejía
Vieja Guardia	Vanguardia
Orden	Movimiento

Fuente: elaboración Propia

Parafraseando a Bourdieu podría indicar que en el interior de los espacios sociales es posible observar una suerte de juego. No obstante desde nuestra perspectiva, por la naturaleza de lo que se juega y de quiénes juegan es importante establecer que se trata de un juego, pero no de cualquier tipo.

Los espacios sociales funcionan como contenedores de relaciones lúdicas en las cuales se articula una disputa de poder y por el poder protagonizada por sujetos sociales que concurren en dichos espacios, pero que además son portadores de proyectos e intereses. En otras palabras, nos estamos refiriendo a un juego eminentemente político en el cual participan, pero sobretodo se confrontan fracciones o clases sociales

Bajo esta perspectiva, el juego político que se expresa en el interior de los espacios sociales es el motor que propicia las tensiones entre los concurrentes y sus proyectos, toda vez que los primeros funcionan como portadores de intereses que pretenden actualizar, primero, incrementando sus capacidades transformadoras, segundo, consiguiendo una mejor posición dentro de los espacios sociales, y tercero obteniendo una mayor cantidad de *capital* respecto del que poseían inicialmente.

De tal manera los concurrentes de los espacios sociales son agentes que se modifican a si mismos por la trayectoria que siguen dentro del espacio social, pero al mismo tiempo modifican al propio espacio social por medio de las diferentes estrategias que desde su lógica, visión, intereses y clase social, les permitan ejercer una influencia mayor y obtener mejores posiciones y una cantidad mayor de cualidades y bienes que les permitan competir mejor por la dirección o la dominación de su campo de concurrencia.

El campo y sus agentes, así como sus capitales y habitus, constituyen la lucha o las disputas que le dan origen a los propios campos y a su carácter eminentemente político. Así la propuesta teórica de Bourdieu considerada desde esta perspectiva es una herramienta que nos permite construir políticamente a los diferentes espacios sociales.

Sin embargo, hay que resaltar que aunque es una construcción eminentemente política, se diferencia de otras porque propone llevar a cabo un análisis articulado de elementos que dentro algunas tradiciones teóricas,

sobretudo de la ciencia política, son consideradas como poco relevantes o impopulares para ser examinados<sup>26</sup>, tales como la noción de campo, de agente o de habitus.

Bourdieu<sup>27</sup> argumenta sobre el proceso de construcción de los campos otro elemento que es necesario considerar en lo que concierne al carácter eminentemente político de los espacios sociales. Menciona que resulta primordial analizar las posiciones de los agentes y sus clases sociales, pero además la posición que ocupa el propio campo. En otras palabras, la posición que ocupa el campo que nos interesara construir, con relación a otros campos como pueden ser el económico, el cultural, el social o el simbólico, en lo que se refiere a la posición que tendría nuestro campo respecto de ellos. Con la intención de analizar el conjunto complejo de relaciones que se establecen en los espacios sociales.

Bajo esta argumentación resultaría indispensable establecer nitidamente cual es la posición que ocupa nuestro campo en construcción, respecto del campo particular del poder. Dirigir el análisis para establecer si existen o no coincidencias y diferencias entre el campo que nos ocupa o nos preocupa y el campo del poder.

Entre otras razones, porque este proceso nos permitiría clarificar la cercanía del campo que nos interesa y el campo del poder. Es decir, la cantidad de autonomía relativa que tiene por ejemplo el campo de las ciencias sociales y su producción intelectual respecto del campo del poder, que en los hechos puede determinar los objetos legítimos y la propia producción del primero.

Como señala Bourdieu:<sup>28</sup> "Las diferentes especies de capital cuya posesión define la pertenencia a la clase y cuya distribución determina la posición en las relaciones de fuerza constitutivas del *campo del poder* y, al mismo tiempo, las estrategias que pueden adoptarse en esas luchas —"nacimiento", "fortuna" y "talentos" en tiempos pasados, capital económico y capital escolar en la actualidad— son simultáneamente unos instrumentos de poder y unas apuestas en la lucha por el poder, desigualmente poderosos en realidad y desigualmente reconocidos como principios de autoridad o signos de distinción legítimos según

26 Para analizar las diferentes aproximaciones teóricas y sus principales elementos de análisis se puede revisar el texto de Marsh, David y Gerry Stocker, *Teoría y Métodos de la Ciencia Política*, Alianza Universidad, 1995.

27 Pierre Bourdieu y Loïc J. D. Wacquant, *Respuestas Por una antropología reflexiva*, México, Gijalbo, 1995, p. 69

28 Op. cit. Bourdieu (1988) p. 317.

los momentos y, por supuesto, según las fracciones: la definición de la jerarquía entre las fracciones, o, lo que viene a ser lo mismo, la definición de los principios de jerarquización legítimos, es decir, de los instrumentos y de las apuestas de lucha legítimos, es a su vez una apuesta de la lucha entre las fracciones".

De tal manera, la cercanía de nuestro campo, con el campo del poder entendido éste último como campo de poder político, modifica y determina las formas de interacción e intercambio de capitales entre los agentes concurrentes.

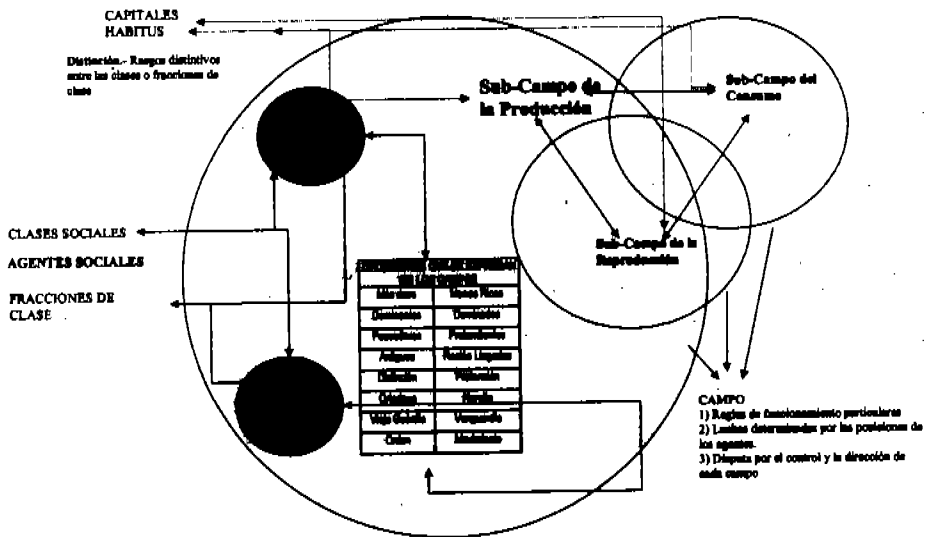
Por ejemplo, dentro del campo de las ciencias sociales, podemos observar como la producción de conocimiento está determinada por la cercanía del mismo respecto del campo del poder. Después de todo, lo que está en juego en el campo de las ciencias sociales es la legitimación de la producción de conocimiento. Pero además la legitimación de las formas hegemónicas y dominantes de organización social, cultural, política y económica.

#### **IV. Sumario**

La gráfica 4 muestra cómo en los campos se expresa una lucha interna de los agentes situados en posiciones diferentes. Una lucha por la competencia de oposiciones guiadas por el habitus de cada uno de ellos, donde lo que se persigue es la obtención o el acceso a los bienes de lujo y a la competencia por los emblemas de la clase

La gráfica muestra en términos generales, el lugar que desde nuestra perspectiva ocupa cada uno de los elementos que hasta este punto hemos señalado como partes constituyentes de los campos. Además podemos observar la estructura de relaciones que se presenta en los campos, y de esta manera formarnos una idea de cómo es que se expresan concretamente los componentes de los campos en su dinámica de interacción.

## GRÁFICA 4 DINÁMICA DE LOS CAMPOS



Fuente: Elaboración Propia.

Bajo esta óptica, los sistemas de distinciones y la acumulación de *capitales* en sus diferentes expresiones se observan como elementos que confieren poder a los agentes, pero además determinan las formas de intercambio en lo que se refiere a la producción, reproducción y al consumo de los bienes propios de los espacios sociales.

En este sentido podemos observar cuál es la estructura objetiva de las relaciones que se presentan entre las posiciones ocupadas por los *agentes* que se mueven dentro de los espacios sociales particulares a los que pretendamos referirnos. Es decir, aquellos sujetos que tienen una participación como agentes, porque cumplen y luchan, y porque además ponen sus capacidades, disposiciones y capitales en disputa.

El gráfico de referencia recrea el proceso por medio del cual los agentes actualizan su *capital* o capitales incorporados, para emplearlos en la dinámica del intercambio que produce la contienda en el campo.

Asimismo es importante rescatar que los campos funcionan como una estructura de relaciones entre el habitus, el capital y los agentes, como un sistema de esquemas y de estrategias que pueden ser objetivados conforme con los intereses de sus autores sin haber sido expresamente concebidas con ese fin. Dentro de los campos observamos una suerte de proceso que corre a través de la historia individual y colectiva de los agentes que se construyen por medio de las estructuras de preferencias, dentro de una compleja relación dialéctica y temporal con las estructuras objetivas que las producen y que los mismos habitus tienden a reproducir, pero que además debe entenderse como eminentemente política.

Para cerrar el primer capítulo recordemos que no propongo utilizar la propuesta teórico - metodológica de los campos como una camisa de fuerza. No obstante, me parece que por medio de su empleo es posible concretar el análisis para: 1) Construir a las ciencias sociales como un espacio social en el que se lucha por el monopolio de la autoridad, la sanción y la legitimación del conocimiento científico, y 2) Igual que en otros campos, dentro del campo de las ciencias sociales se expresa una dinámica eminentemente política, entre otras razones porque expresan tensiones que guían el intercambio entre sus agentes participantes, y determinan la disputa de las clases sociales a las que pertenecen y representan.

En éste sentido nuestra propuesta de analizar a las ciencias sociales como un campo, nos permite acercarnos a ellas como un espacio social en el que se lucha por el monopolio de la autoridad, la sanción y la legitimación científica. Pero además nos posibilita ubicar la naturaleza eminentemente política de dicho espacio social, porque en ellas se expresan tensiones que guían el intercambio entre sus agentes participantes.

De tal suerte, podemos sugerir que dentro del campo de las ciencias sociales se expresa una relación eminentemente política por la naturaleza de los bienes que produce. Además de expresar una disputa por el capital científico legítimo, en donde dicho espacio social está marcado por la lucha en lo que se refiere monopolio de la autoridad, la sanción y la legitimación científica. También podemos observar que la producción de bienes en este campo, legitima y justifica



formas concretas de hegemonía y dominación social, cultural, económica y política.

En este sentido el monopolio o control del capital científico dentro del campo de las ciencias sociales justifica formas de hegemonía y dominación social, cultural, económica y política, que le otorgan una doble dimensión a dicho campo, porque además de propiciar una disputa interna por el dominio del capital científico legítimo, se propicia una disputa política por el control de los bienes que en ella se producen.

Así, la recuperación que proponemos del andamiaje teórico de Bourdieu, pretende tener claros diferentes elementos. Por una parte la importancia que tiene para la construcción de campos el vínculo que establecen las estructuras, las funciones y los agentes sociales, en una dimensión parecida a la que propone la sociología del conocimiento, en la que se reconoce el condicionamiento social del cual parten todas las actividades humanas, pero al mismo tiempo la gama de posibilidades que las estructuras abren con su propio constreñimiento. La articulación que se expresa en los campos, referida a la disputa abierta que se presenta en los espacios sociales entre clases sociales distintas que pelean por conseguir la hegemonía y la dirección de las sociedades. Y finalmente, la trascendencia que tiene ubicar a los campos, en una relación inseparable entre su lógica de funcionamiento interna y la lógica de otros campos, principalmente con el campo del poder.

Para el caso de las ciencias sociales podemos argumentar como un asunto preliminar, que no siempre se les ha podido construir como un campo. En éste sentido establezcamos el vínculo que desde nuestra perspectiva se expresa entre la modernidad y las revoluciones sociales observadas en varias esferas de la vida de los seres humanos. Por una parte caracterizadas por la especialización de las actividades y prácticas humanas, y por otra, el intento intelectual originado en el campo de producción de conocimiento para responder a las estructuras especializadas de la vida cotidiana. En éste marco entendemos la pertinencia, y la posibilidad de construir a las ciencias sociales como un espacio particular, en términos de lo que hemos analizado de los campos.

## CAPITULO II

### LA MODERNIDAD: PRINCIPIO TRANSFORMADOR DE LAS SOCIEDADES Y CATALIZADOR DE LA METAMORFOSIS DE SUS FORMAS COMPREHENSIVAS.

Desde nuestro punto de vista la modernidad marcó el inicio de una nueva forma de organización de las sociedades, pero además caracterizó un profundo cambio en el grueso de las estructuras, funciones e instituciones que hasta ese momento se expresaban en el universo de acción de los seres humanos.

Los diferentes procesos que se iniciaron en la modernidad radicalizaron las formas existentes en los ámbitos: político, económico; social y cultural. La racionalidad y la reflexividad se establecieron como fundamentos de la modernidad, para explicar las múltiples incógnitas que el "mundo nuevo" mostraba para los seres humanos y al mismo tiempo como verdaderas herramientas de análisis que prometían encontrar respuestas finales a los profundos problemas y contradicciones sociales que ésta trajo consigo.

Parece innegable que la modernidad produjo la aparición de espacios especializados, tanto en la actividad cotidiana, como en las formas explicativas de las sociedades de la época. De tal suerte, aparecieron por lo menos dos esferas de especialización dentro de la vida moderna. Una que se refería a las recientes organizaciones sociales, culturales, políticas y económicas. Y otra, que se expresaría en el terreno del conocimiento.

En este sentido, podemos señalar que la especialización de las actividades humanas produjo entre otras cosas, la consolidación de campos específicos de competencias. Los espacios de competencia se convirtieron en parcelas tanto de a las actividades humanas, como de la propia reflexión sobre éstas. Al mismo tiempo se convirtieron en nichos especializados que podemos observar aún en nuestros días.

Bajo ésta línea argumentativa, mencionemos que la modernidad y su principio de especialización de competencias, constituyeron las profundas diferencias y distinciones sociales como hoy las conocemos. Bourdieu rescata

implícitamente este argumento y menciona que los campos solo existen en sociedades altamente diferenciadas.

Al respecto, debemos mencionar que las ciencias sociales sólo pueden ser concebidas como un campo en términos de lo que argumenta Bourdieu. Sólo hasta después de los procesos que trajo consigo la modernidad, o más particularmente, después de la aparición de modernidad y las profundas transformaciones que trajo consigo.

Ahora bien, lo primero que tenemos que hacer para entender a las ciencias sociales como un campo es comprender el proceso histórico que le dio origen con la modernidad. Entender los procesos que constituyeron a las ciencias sociales como un campo particular y específico, que se representa como un verdadero espacio social en el que se recrean tensiones y disputas del conjunto de las clases sociales y campos, conducido por la pugna de los grupos hegemónicos.

En este sentido presentamos a continuación algunas características que deben considerarse como un antecedente directo de las ciencias sociales y de la posibilidad que proponemos para construir las como un campo. Para ello, proponemos reflexionar sobre algunas nociones que intentan clarificar, qué es la modernidad: como concepto, como proceso histórico y como proceso social que articuló por una parte, un nuevo arreglo social, político, cultural y económico, y por otra, un nuevo marco interpretativo dentro del campo de la producción de conocimiento, sobre los propios procesos sociales

### **I. Diferentes perspectivas y nociones sobre la modernidad**

Debemos aclarar antes de entrar a las definiciones de la modernidad, que estas nociones por separado o alguna de ellas por sí misma no constituye un explicación total de lo que entendemos por modernidad, tampoco la suma automática de estas reflexiones lo es. Por ello, lo que parece más adecuado es entenderla como una articulación explicativa de estas.

Definir a la modernidad como algo unívoco o desde una sola perspectiva podría ser arriesgado. Entre otras razones, porque la modernidad se ha expresado

en diferentes ámbitos y al mismo tiempo se ha estudiado desde diferentes perspectivas. Resulta arriesgado establecer un solo parámetro desde el cual podamos entenderla. Entre otras razones porque la modernidad tiene varias dimensiones que van desde la expresión literaria y el discurso, hasta la construcción de los sujetos y objetos sociales de la historia.

Hal Foster<sup>29</sup> menciona que la modernidad cruza diferentes ámbitos o esferas. Señala que la modernidad puede ser definida de diversas maneras: a) Como una concepción de campo estético, b) Como una etapa histórica de orden y progreso, c) Como una interpretación de las nociones del espacio y el tiempo, ó, d) Como una etapa de progreso y prosperidad sociales.

En este sentido, la modernidad no es una en términos explicativos, y no se puede entender dentro de una sola de las esferas de la vida social. Por el contrario debe entenderse como un proceso catalizador, que se plasmó y modificó las formas de organización social, política, económica y cultural de las sociedades, respecto de los establecidos anteriormente en otros momentos históricos.

Para el DRALE la Modernidad está definida como todo aquello que es: "Moderno, na. (Del lat. *modernus*, de hace poco, reciente). 1. adj. Perteneciente o relativo al tiempo de quien habla o a una época reciente. 2. adj. Que en cualquier tiempo se ha considerado contrapuesto a lo clásico. 3. m. En los colegios y otras comunidades, hombre que es nuevo, o no de los más antiguos. 5. m. pl. Las personas que viven en la actualidad o han vivido hace poco tiempo. 1. locs. advs. Según costumbre o uso moderno. Edad Moderna. 1. f. Tiempo comprendido entre la Edad Media y la Contemporánea"<sup>30</sup>.

Ahora bien, revisemos los argumentos que definen a la modernidad en ámbitos diferentes, pero que desde nuestra perspectiva establecen los elementos sustantivos de lo que articuló a la modernidad como un punto de inflexión tanto en las formas concretas de organización, social, económica y política, como en las estructuras de la producción de conocimiento.

Sobresalen las interpretaciones de la modernidad como: distinción entre lo antiguo y lo moderno, como una transformación institucional, como crisis de

<sup>29</sup> Foster, Hal, *La Posmodernidad*, Barcelona, Ed. Kairós S.A. 1998.

<sup>30</sup> Definición tomada de Op. Cit. DRALE (2001).

sentido, y como la consolidación de la racionalidad instrumental y la reflexividad. Cada una de ellas expresa elementos distintivos y al mismo tiempo puntos de confluencia que articulan una visión compleja de lo que puede representarse por modernidad y de sus consecuencias para vida de las sociedades y los marcos explicativos de las mismas.

*a) Distinción de lo moderno y lo antiguo, proyecto de la Ilustración (Jürgen Habermas)*

Jürgen Habermas<sup>31</sup> señala que a partir de la frase: "<<Los antiguos y los modernos>> nos remite a la historia....El término <<moderno>> tiene una larga historia.... La palabra <<moderno>> en su forma latina <<modernus>> se utilizó por primera vez en el siglo V a fin de distinguir el presente, que se había vuelto oficialmente cristiano, del pasado romano y pagano. El término <<moderno>>, con un contenido diverso, expresa una y otra vez la conciencia de una época que se relaciona con el pasado, la antigüedad, a fin de considerarse a sí misma como resultado de una transición de lo antiguo a lo nuevo".

Al mismo tiempo, argumenta que algunos escritores limitan este concepto de modernidad al Renacimiento. Considera esta, como una aproximación reducida, entre otras razones, porque desde su perspectiva: "La gente se consideraba moderna tanto durante el periodo de Carlos el Grande, en el siglo XII, como en Francia a finales del siglo XVII, en la época de la famosa <<querrela de los antiguos y los modernos>>"<sup>32</sup>.

Señala que el término de moderno aparece y desaparece en Europa, en aquellos periodos en los que se formó la conciencia de una nueva época a través de una relación renovada con los antiguos; entre otras razones porque la antigüedad se consideraba como un modelo a recuperar a través de alguna clase de imitación.

Esta referencia, o nueva relación de lo moderno con lo antiguo expresada en un verdadero hechizo que los clásicos del mundo antiguo proyectaron durante

31 Jürgen Habermas, *La modernidad un proyecto incompleto*, en: Foster, Hal, *La Posmodernidad*, Barcelona, Ed. Kairós S.A. 1998, p.19.

32 *Ibid.* 1998, p.20.

algún tiempo sobre el espíritu de tiempos posteriores se disolvió sin embargo con los ideales de la Ilustración francesa. De tal manera, la idea de ser moderno dirigiendo la mirada hacia los antiguos, cambió con la creencia, inspirada por la ciencia moderna, en el progreso infinito hacia la mejora social y moral de las comunidades humanas.

Bajo esta óptica se gestó una nueva forma de conciencia moderna y modernista, oponiéndose a los ideales antiguos y de la antigüedad clásica, porque lo que se buscaba era una nueva época histórica. En este sentido, la señal distintiva de lo que cuenta como moderno, se vinculó indisolublemente con lo nuevo, que será superado y quedará obsoleto cuando aparezca la novedad del estilo siguiente.

Aunado a ello, Habermas<sup>33</sup> menciona que la modernidad se constituye como proyecto de la Ilustración: "La idea de modernidad va unida íntimamente al desarrollo del arte europeo, pero lo que determinó el proyecto de la modernidad tan solo se perfila cuando prescindimos de la habitual concentración en el arte... La modernidad cultural como la separación de la razón sustantiva expresada por la religión y la metafísica en tres esferas autónomas que son la ciencia, la moralidad y el arte, que llegan a diferenciarse porque las visiones del mundo unificadas de la religión y la metafísica se separan".

Señala además que desde el Siglo XVIII, los problemas heredados de estas visiones del mundo más antiguas, podían organizarse para que quedasen bajo aspectos específicos de valdez: verdad, rectitud normativa, autenticidad y belleza. Entonces, podían tratarse como cuestiones de conocimiento, de justicia y moralidad, o de gusto. El discurso científico, las teorías de la moralidad, la jurisprudencia y la producción y crítica de arte podían a su vez, institucionalizarse. Cada dominio de la cultura se podía hacer corresponder con profesiones culturales dentro de las cuales los problemas se tratarían como preocupaciones de expertos especiales.

Concordante con este proceso señala Habermas<sup>34</sup>: "Aparecen las estructuras de la racionalidad cognoscitiva – instrumental, moral práctica y estética

---

33 Ibid. 1998, p27.

34 Ibid. 1998, p27.

expresiva, cada una de estas bajo el control de especialistas que parecen más dotados de lógica en estos aspectos concretos que otras personas". Es decir en un aumento de distancia entre la cultura de los expertos y la del público en general.

En este sentido, el proyecto de la modernidad formulado en el siglo XVIII por los filósofos de la Ilustración concentró sus esfuerzos para desarrollar una ciencia objetiva, una moralidad y leyes universales y un arte autónomo acorde con su lógica interna. Los filósofos de la Ilustración querían utilizar esta acumulación de cultura especializada para el enriquecimiento de la vida cotidiana, es decir, para la organización racional de la vida social cotidiana.

*b) Transformación de las instituciones y sus marcos de referencia (Anthony Giddens)*

Anthony Giddens<sup>35</sup> menciona que: "La noción de <<modernidad>> se refiere a los modos de vida u organización social que surgieron en Europa desde alrededor del siglo XVII en adelante y cuya influencia, posteriormente, los han convertido en más o menos mundiales".

Se refiere a la modernidad como un sistema ordenado en función de la fabricación de bienes de consumo, fundamentado en una serie de premisas que la definen, tales como: una estructura institucional, la fe en el progreso humanamente concebido, la gran narrativa, expresada por la línea de relato mediante la cual se nos coloca en la historia cual seres que poseen un pasado determinado y un futuro predecible, entre otros.

Además señala que la modernidad está marcada por la aparición y funcionamiento de sus instituciones cuando argumenta que "Las instituciones sociales modernas son, en algunos aspectos, únicas – distintas en su forma a todos los tipos de orden tradicional"<sup>36</sup>. Argumenta que la modernidad está marcada por una característica fundamental, y que ésta se refiere a su carácter discontinuo. De hecho menciona que para captar la naturaleza de la modernidad,

<sup>35</sup>Giddens Anthony, *Consecuencias de la Modernidad*, Alianza Universidad, Madrid, 1994, p 15.

<sup>36</sup>Ibid. 1994, p 17.

es indispensable captar la naturaleza de sus discontinuidades involucradas, y que ello es un preliminar necesario para analizar lo que verdaderamente es la modernidad, y también para analizar cuales son sus consecuencias para nosotros en la actualidad.

Aunado a ello, menciona que: "Las formas de vida introducidas por la modernidad arrasaron de manera sin precedentes todas las modalidades del orden social. Tanto en extensión como en intensidad, las transformaciones que ha acarreado la modernidad son más profundas que la mayoría de los tipos de cambio característicos de periodos anteriores. Extensivamente han servido para establecer formas de interconexión social que abarcan el globo terráqueo; intensivamente, han alterado algunas de las más íntimas y privadas características de nuestra cotidianidad"<sup>37</sup>

Otro de los argumentos que es necesario rescatar de este autor para cerrar el cerco a la modernidad se refiere a que, en términos generales podemos decir que los cambios acaecidos durante los últimos tres o cuatro siglos, un diminuto periodo en términos de tiempo histórico, han supuesto un impacto tan espectacular y de tal envergadura que hace que nuestro conocimiento sobre anteriores periodos de transición nos sea de limitada ayuda en el intento de interpretarlos significativamente.

Cerremos la definición de Giddens mencionando las tres características que señala como verdaderas propiedades de la modernidad. Por una parte a) *Modificación en el ritmo de cambio*, debido a que las civilizaciones antiguas pueden haber sido más dinámicas, pero la celeridad del cambio de las condiciones de la modernidad es excepcional, por ejemplo en lo que respecta a la tecnología y que se extiende a otras esferas. b) *Al propio ámbito del cambio*, generado por la interconexión que supone la supresión de barreras de comunicación entre diferentes regiones del mundo, que entre otras cosas ha permitido que agitaciones de transformación social se expresen en la totalidad de la superficie terrestre, y c) *La naturaleza intrínseca de las instituciones modernas*, en donde señala que algunas formas de organización social como el Estado Nación, o la dependencia generalizada de la producción a partir de fuentes inanimadas de energía y la

---

<sup>37</sup> Ibid. 1994, p. 18.



completa mercantilización de los productos y del trabajo asalariado, simplemente no se daban en anteriores periodos históricos

Bajo esta perspectiva las modificaciones de las nociones de tiempo y espacio se expresan dramáticamente. Las culturas premodernas poseyeron modos de cálculo del tiempo. El calendario por ejemplo, fue un rasgo tan distintivo de los estados agrarios como lo fuera el invento de la escritura. Pero la estimación del tiempo que configuraba la base de la vida cotidiana, vinculada siempre, al menos para la mayoría de la población, el tiempo con el espacio era normalmente imprecisa y variable. El universo del reloj mecánico y su difusión a todos los miembros de la población, un fenómeno que en su primera etapa se remonta a finales del siglo XVIII, fueron de crucial importancia en la separación del tiempo y el espacio. El reloj expresó una dimensión uniforme del tiempo <<vacío>> cuantificándolo de tal manera que permitió la precisa designación de <<zonas>> del día<sup>38</sup>.

De tal suerte, Giddens establece que el tiempo estuvo conectado al espacio y al lugar hasta que la uniformidad de la medida en la organización social del tiempo con el reloj, llegó a emparejarse con la uniformidad de la organización social del tiempo. El advenimiento de la modernidad paulatinamente separó el espacio del lugar al fomentar relaciones entre los ausentes, localizados a distancia de cualquier situación de interacción cara a cara. Pero habla además de la separación entre tiempo y espacio y su formación dentro de estandarizadas y <<vacías>> dimensiones, porque se cortan las dimensiones que existen entre la actividad social y su <<anclaje>> en las particularidades de los contextos de presencia. Por ello dice Giddens<sup>39</sup>, en las condiciones de la modernidad, el lugar se hace crecientemente fantasmagórico, es decir, los aspectos locales son penetrados en profundidad y configurados por influencias sociales que se generan a gran distancia de ellos.

---

<sup>38</sup> Ibid. 1994, pp. 28-32.

<sup>39</sup> Ibid. 1994, p. 30.

c). *Crisis de sentido (Peter L. Berger y Thomas Luckmann)*

Peter L. Berger y Thomas Luckmann se refieren a la modernidad como una relación entre el pluralismo social y la crisis de sentido. De hecho definen a la modernidad como la crisis de sentido.

Señalan por ejemplo, que en el inicio de la modernidad: "Los diversos grupos podían interactuar dentro de las esferas de acción instrumentalmente racionales y, al mismo tiempo, seguir vinculados a sus propios sistemas de valores.... Si esas regulaciones dejan de aplicarse o ya no pueden ponerse en práctica, entonces se crea una nueva situación que incide de manera importante en el estatus de los sistemas de valores y de las cosmovisiones que se dan por supuestos"<sup>40</sup>.

Desde su perspectiva, en la modernidad los grupos y comunidades de vida de carácter étnico, religioso y de otros tipos, divididos según distintas reservas de sentido, ya no se encuentran separados espacialmente como por ejemplo, en regiones de una sociedad o de un Estado, o en barrios o guetos de una ciudad, ni tampoco interactúan sólo en un terreno neutral mediante secuencias de acción estrictamente separadas en esferas funcionales institucionalizadas. Mencionan que los encuentros o, en determinadas circunstancias, los conflictos entre distintos sistemas de valores y cosmovisiones se hacen inevitables.

En éste sentido, explican que existe una forma de pluralismo que solo se recrea en las sociedades modernas, en las cuales los principales aspectos estructurales del pluralismo han sido elevados a la categoría de "valor ilustrado" que prevalece sobre los diversos sistemas de valores que coexisten y compiten entre sí. De este modo por ejemplo, la *tolerancia* es considerada como la "virtud ilustrada" por excelencia, ya que sólo gracias a ella los individuos y las comunidades pueden vivir unos junto a otros, establecer relaciones mutuas y al mismo tiempo orientar su existencia hacia valores diferentes.

Aunado a ello mencionan: "Se podría afirmar con certeza que en países industriales altamente desarrollados – esto es, aquellos donde la modernización

<sup>40</sup> Berger, Peter y Luckmann Thomas, *Modernidad, Pluralismo y Crisis de Sentido; La Orientación del Hombre Moderno*, Barcelona, Ed. Paidós Ibérica S.A. 1997, p. 60.

ha llegado más lejos y donde la forma moderna de pluralismo se ha desarrollado plenamente – los sistemas de valores y las reservas de sentido han dejado de ser patrimonio común de todos los miembros de la sociedad. El individuo crece en un mundo en el que no existen valores comunes que determinen la acción en las distintas esferas de la vida, y en el que tampoco existe una realidad única idéntica para todos<sup>41</sup>.

Sobresale su argumentación sobre las sociedades modernas, en donde señalan las crisis de las comunidades de convicción voluntaria, como puede ser la religión, que ya no ofrecen la seguridad de las antiguas comunidades de vida y sentido que estaban insertas en órdenes sociales de valores y sentido. Por lo que ambos, Berger y Luckmann establecen una relación entre la modernidad y la crisis de sentido.

#### *d) Racionalidad Instrumental y Reflexividad (Ricardo Pozas.)*

Por su parte, Ricardo Pozas<sup>42</sup> refiere que la modernidad representa una moral del cambio permanente, en el que se construyen los valores que sustentan las conductas individuales y colectivas, que avalan el "exceso", como estilo de vida e imagen de una época que ha roto con el ideal "clásico" del equilibrio y el de la autocontención de la moral judeo-cristiana.

Menciona que la modernidad en la que vivimos, constituye: "El horizonte cultural en el que construimos los alcances de la reflexividad, con los que explicamos el alcance de los eventos sociales del presente, cuya condición cambiante remodela continuamente el significado de los hechos de la historia en el imaginario colectivo edificando así, el contenido simbólico de los términos de la paradoja sobre la cual se asienta la modernidad: la de ser una tradición fundada en la constante creación de lo nuevo".<sup>43</sup>

Podemos inferir que para esta visión, en todo sistema social la reflexividad cumple un papel central. Por ejemplo, en las sociedades no autoconstituidas como modernas, la reflexividad está acotada por la tradición y cumple la función de

41 *Ibid.* 1997, p61.

42 Pozas, Ricardo, *La Modernidad Atrapada en su Horizonte*, México: UNAM, Academia Mexicana de Ciencias / Miguel Ángel Porrón 2002.

43 *Ibid.* 2002, p. 10.

asegurar la continuidad del pasado y garantiza su funcionalidad en el presente. Mientras que en la modernidad, el carácter de la reflexividad cambia radicalmente al tener como función la crítica que rompe los límites reiterativos impuestos por la tradición.

En este sentido señala que: "La modernidad tiene como uno de sus elementos sustantivos la apropiación reflexiva del conocimiento, para ser utilizado en el cambio de la realidad. Esta característica de la razón moderna, concebida como una razón instrumental, permite elaborar el cálculo, diseñar el instrumento y el tipo de intervención en la naturaleza y en las condiciones políticas y sociales, buscando orientar el resultado y hacer previsible el sentido de la acción.... La razón instrumental como contenido de la reflexividad moderna, tiene como fin construir las herramientas y procedimientos técnicos para producir la dirección del cambio "científicamente controlado" de las prácticas sociales y políticas, buscando regular la secuencia y el ritmo del tiempo secular de los eventos, para incidir en el sentido de la acción individual y colectiva para obtener los "mejores resultados".<sup>44</sup>

En este momento podemos repetir que no es una sola de estas nociones y tampoco la suma automática de ellas, lo que construye a la modernidad. Más bien, podríamos entenderla como una articulación de varios elementos que estas explicaciones sugieren

Por ejemplo, la profunda transformación del marco institucional que sugiere Giddens, y su repercusión en la vida cotidiana de los individuos, puede ser vinculada con la crisis de los valores sociales e individuales y la crisis de sentido de la que hablan Berger y Luckmann. La aparición del proyecto de la ilustración como señala Habermas, en tanto eje articulador de las transformaciones institucionales e individuales expresadas en el ámbito social, político, económico y cultural, puede ser explicada por medio de la fe en la razón, que sin duda alguna pretendía consolidar los parámetros legítimos para normalizar la dinámica de los cambios que produjo la modernidad, o como lo establece Pozas, para controlar tanto la naturaleza, como los profundos cambios que la ciencia y la tecnología trajeron consigo como consecuencias para las sociedades.

---

44 Ibid. 2002, p. 15.

## II. Historicidades de la modernidad

Hemos señalado de una manera general, que existen varias formas de construir los hitos históricos que han sido los puntos de inflexión, los tiempos de la ruptura que forman la secuencia tanto de la pre-modernidad, como de la propia modernidad, en los cuales un pasado del pasado se recupere y erija como el momento clásico sobre el que asientan y enraizan las nuevas propuestas de la modernidad.

Sin embargo se puede expresar como lo sugiere Ricardo Pozas<sup>45</sup> que la primera de las formas de la conciencia moderna, creadora de la tradición de la ruptura, se gestó entre el final del siglo XIV y XV en Europa, en el proceso paralelo de secularización y crítica a los dogmas que imponían el límite al saber científico y hacían del conocimiento un proceso deductivo. Esta revolución de la razón fue paralela al proceso integrador y de occidentalización del mundo, volviéndose los contenidos reflexivos de esta conciencia el horizonte gnoseológico y valorativo de lo que se concibió como modernidad.

Desde esta perspectiva dicho proceso funda la primera ruptura como conciencia de lo nuevo y fue llamado Renacimiento. Entre otras razones porque constituyó el primer referente identitario de la modernidad cimentado en una antigüedad resucitada y elevada a la condición de autoridad clásica.

Una segunda forma de conciencia de ruptura fue la que se elaboró en la modernidad romántica. Se opuso a los ideales de la antigüedad grecolatina vigentes en el clasicismo, periodo del que surge y del cual buscó diferenciarse al quedar este último construido simbólicamente como la tradición. En este sentido el romanticismo establecido a principios del siglo XIX, fue la búsqueda de la identidad moderna en una nueva época histórica, y la encontró en la idealización de la Edad Media.

Una tercera forma de conciencia de ruptura, la constituye el espíritu romántico radicalizado hacia finales del siglo XIX, en el cual la modernidad se liberó de reminiscencias históricas específicas. Esta característica de la modernidad, forma parte en nuestros días del acervo de ella, sobretudo en el

45 Op. Cit. Ricardo Pozas (2002), p. 20.

manejo del pasado, el cual se construye como abstracción atemporal en función de las necesidades de la identidad desde los distintos presentes. Estos nuevos contenidos de la modernidad se ligaron a la recuperación de lo antiguo y a su confrontación con los rezagos del pasado inmediato.

Como supone Pozas:<sup>46</sup> "En la Ideología de la modernidad, el pasado es esclndido para poder ser diferenciado en el imaginario colectivo y lograr edificar un significado distintivo de sí mismo frente a otras sociedades y épocas. Esta construcción del significado de la modernidad, a través del nombre que le da reconocimiento a cada una de sus épocas (clasicismo, romanticismo, elmbolismo, o en otro ámbito y nivel: desarrollismo, capitalismo y socialismo en bloques o sociedad global de mercado, etcétera), mantiene vigente la sustancia de lo moderno, al asignarle reconocimiento e identidad a la diferencia a través de sus diversos periodos de la historia Todas las épocas de la modernidad, desde medlados del siglo XV, son diferentes pero todas ellas la constituyen".

De tal suerte, podemos mencionar que según esta visión la representación social de la permanencia de cambio enfrenta la percepción de la secuencia causal en la línea del tiempo, y, acredita en la cultura la Ideología diacrónica de la historia hecha a base de rupturas como la esencia del cambio propio de la sociedad moderna y de la modernidad.

Sin embargo, es importante establecer que la representación social de la permanencia del cambio y la historia hecha a base de rupturas, no suponen recreaciones aisladas de los contextos históricos concretos o discontinuidades en los procesos sociales. Por el contrario, la permanencia del cambio representa una cualidad de la modernidad que articula sus componentes y cruza los ámbitos de competencia y existencia de los seres humanos.

Marshall Berman<sup>47</sup> conjetura que aprehender algo tan amplio como la historia de la modernidad es una tarea compleja, entre otras razones porque los entornos y las experiencias modernas atraviesan todas las fronteras de la geografía y la etnia, de la clase y la nacionalidad, de la religión y la ideología. Menciona que la modernidad, en cierto sentido, une a toda la humanidad. Sin

---

46 Ibid. (2002), p. 24.

47 Berman, Marshall, *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire*, México, Siglo XXI, 1996.

embargo, ésta se expresa como una unidad paradójica, como una unidad de la desunión que nos arroja a todos en una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia. En otras palabras, desde esta perspectiva: "Ser moderno es formar parte de un universo en el que, como dijo Marx, <<todo lo sólido se desvanece en el aire>>".

El cambio constante como propiedad de la modernidad en donde los mundos sociales y simbólicos se desintegran y renuevan constantemente, produce diferentes resultados en el intento de interpretarla. En este sentido las etapas históricas que conforman el entramado de la modernidad, han sido siempre un espacio fértil de debate y construcción tanto en el ámbito intelectual, como en el político.

Sin embargo, existen algunos elementos generales como menciona Berman que permiten identificar por lo menos tres grandes fases que articulan los puntos de inflexión y ruptura histórica. Estas tres fases nos permiten entender de manera general la historia y las historicidades de la modernidad, así como los profundos procesos de transformación social que se hicieron presentes. Los hitos históricos a los cuales hacemos referencia se encuentran representados por lo que hemos llamado: a) las primeras experiencias de la modernidad, b) la ola revolucionaria y c) la utopía de la universalización de las sociedades.

#### *a) Primeras experiencias de la Modernidad:*

La primera fase se extiende más o menos desde comienzos del siglo XVI hasta finales del XVIII. Durante este periodo las personas comienzan a experimentar la vida moderna; apenas saben con que han tropezado. Buscan desesperadamente, pero medio a ciegas, un vocabulario adecuado, tienen poca o nula sensación de pertenecer a un público o comunidad moderna en el seno de la cual pudieran compartir sus esfuerzos y esperanzas.

Los principales escritos de la época muestran una conciencia de la modernidad como algo verdaderamente nuevo. Sin embargo tanto Maquiavelo, Rousseau, Bacon, y Descartes, luchan de alguna manera por encontrar el

vocabulario adecuado y para expresar una realidad que aún no comprendían plenamente pero que se les presentaba como algo innegable.

En el siglo XVIII Galileo, junto con algunos seguidores, labora y codifica las reglas fundamentales de la indagación científica. Conocimiento a partir del cual los científicos se dieron cuenta de que la física no habría de concebirse como derivación de la experiencia, sino como elaboración de modelos abstractos nunca encamados a la perfección en condiciones experimentales

### *b) La ola Revolucionaria*

La segunda fase comenzaría con la gran ola revolucionaria de la década de 1790 y el proyecto de la Ilustración que le dio origen. En particular nos referimos a la Revolución Francesa y sus repercusiones.

En este momento, surge abrupta y espectacularmente el gran público moderno. Un público moderno que comparte la sensación de estar viviendo una época revolucionaria, una época que genera insurrecciones explosivas en todas las dimensiones de la vida personal, social y política.

En esta etapa, las propuestas institucionales de la modernidad rompen el ámbito intelectual y se vuelven parte de la cultura pública, precipitada por los procesos revolucionarios que asientan la imagen de una nueva época. De hecho se puede argumentar que la idea de la modernidad adquiere su primera versión acabada, sustentada en el discurso de la Ilustración.

En este sentido, para el siglo XIX la modernidad nos muestra un nuevo paisaje sumamente desarrollado, diferenciado y dinámico, en el que tiene lugar la experiencia moderna, rodeada por máquinas de vapor, fábricas automáticas, vías férreas, nuevas y vastas zonas industriales. Ciudades rebosantes que han crecido de la noche a la mañana frecuentemente con consecuencias humanas desfavorables. Diarios, telegramas, telégrafos, teléfonos y otros medios de comunicación de masas que informan a una escala cada vez más amplia. De Estados nacionales y acumulaciones multinacionales de capital, de nuevos movimientos sociales de masas que luchan contra esta modernización y en contra de un mercado mundial siempre en expansión



### c) La utopía de la universalización de las sociedades.

Por último, desde ésta perspectiva la tercera fase de la modernidad se ubica en el siglo XX, en donde el proceso de modernización se expande para abarcar prácticamente todo el mundo, y la cultura del modernismo en el mundo en desarrollo consigue triunfos espectaculares en el arte y el pensamiento.

A medida que el público moderno se expande, se rompe en una multitud de fragmentos que hablan idiomas privados inconmensurables, la idea de la modernidad, concebida en numerosas formas fragmentarias, pierde buena parte de su viveza, su resonancia y su profundidad y adquiere una nueva dimensión.

En este periodo podemos señalar que los procesos modernizadores asentaron las propias instituciones de la modernidad, además de que se consolidó un sentido globalizador e integrador del mundo con su correspondiente conciencia universal.

Este siglo marca un cambio mayor en el paso de la conciencia moderna al campo de la cultura, literatura, religión, historia y ciencia. Sin embargo, para los hombres del siglo XX dice Berman<sup>48</sup>: "lo más importante es la economía", y a partir de ella se establece una nueva forma de modernidad. Al mismo tiempo, lo social se vuelve el criterio y el marco de la modernidad y las ciencias humanas indispensables herramientas de análisis de previsión, control y transformación.

En esta nueva expresión de la modernidad, los procesos acelerados de cambio han tendido siempre a ser globales y a interconectar crecientemente las diferentes áreas del mundo. Así, un efecto de este proceso de integración global moderno es la construcción de un ámbito gnoseológico y político a nivel mundial, en donde los centros metropolitanos en expansión se autoerigen en el *deber ser* de las otras formas de sociedad y organización política existentes en el mundo, que fueron en muchas ocasiones denominadas como sub- desarrolladas o pre-modernas.

En otras palabras, los centros<sup>49</sup> tanto urbanos como territoriales modernos se concibieron a sí mismos como universales, y hablaron, desde la Independencia

---

48 Ibid.(1996) p10.

49 Var. Op. Ck. Ricardo Pozas (2002)..

americana y la Revolución Francesa en nombre de los hombres y los individuos a partir de categorías abstractas y culturalmente indiferenciadas. En otras palabras, el individuo modernamente libre y ciudadanizado de la democracia liberal, se concibió como la modalidad racional y deber ser universal de la conducta política colectiva, a través de la cual los individuos eligen sus gobiernos."

Hasta este momento, hemos señalado cómo se define la modernidad desde diferentes perspectivas y hemos mencionado que desde la nuestra, ninguna de sola de ellas puede ser entendida como único marco explicativo. De hecho, hemos mencionado que solamente puede definirse a la modernidad como la articulación de diversos elementos que hemos citado. Además nos referimos al problema de la historicidad o historicidades de la modernidad, para resaltar cuáles son sus principales componentes en la larga duración de la historia, y cuáles elementos la definen.

Asimismo, analizamos la idea y los contenidos de la modernidad que ejemplifican las profundas transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales, que establecen la aparición de espacios diferentes y diferenciables, promovidos por la racionalidad, como expresiones de campos de especialización en las actividades humanas.

Da tal suerte, resulta trascendente iniciar en este momento la reflexión de cómo es que estas definiciones y la propia construcción de las historicidades de la modernidad, articularon desde nuestra perspectiva el problema de la construcción de conocimiento, y cómo se conformó históricamente el campo de la producción de conocimiento gracias a la modernidad.

### **III. Revoluciones sociales y en el campo de la producción de conocimiento como consecuencias de la modernidad.**

En un sentido amplio, podemos sugerir que para construir a las ciencias sociales como un campo, resulta fundamental establecer cómo, y de qué manera, se expresó la modernidad en la producción de conocimiento. Por ello, me

propongo hacer en éste momento una reconstrucción histórica del proceso de consolidación del campo de la producción de conocimiento como un referente inmediato para construir a las ciencias sociales como un campo. Entre otras razones, porque desde nuestra óptica no es sino a partir de la transformación en las formas históricas de producción de conocimiento, como podemos entender el análisis de las ciencias sociales con una dimensión y una importancia como las conocemos el día de hoy. Además dicho proceso marca el antecedente que originó el nacimiento, evolución y transformaciones de la actividad científica, que sin duda afectó y propició la conformación y posterior transformación del propio campo de las ciencias sociales.

Ahora bien, la modernidad como ya hemos mencionado marcó en sus primeras etapas una ruptura con las formas comprensivas hasta ese momento desarrolladas. Asimismo estableció y marcó profundas transformaciones en los ámbitos social, político, económico y cultural.

Bajo este argumento, no resulta extraño señalar que las múltiples y distintas transformaciones en los ámbitos de vida de los seres humanos se expresaron de una manera particular en las formas de producción de conocimiento, en donde la ciencia se estableció como parámetro legítimo y de legitimación del nuevo orden y mundo moderno, tanto para explicarlo, como para controlarlo.

La actividad que se erigió como parámetro de control, previsión y racionalidad, así como de legitimidad y legitimación sobre la producción de conocimiento la hemos llamado ciencia. La ciencia en términos generales y por consenso al menos en gran parte del llamado mundo occidental, desempeña un papel fundamental como proceso de construcción de una reflexión organizada, de alguna manera sistemática, sobre un conocimiento exacto y razonado de las cosas por sus principios y causas. Asimismo se establece como el conjunto de conocimientos humanos relativos a un objeto u objetos determinados<sup>50</sup>.

<sup>50</sup>Como señalo en el documento, no existe una respuesta exclusiva que determine cual es el origen y el sentido de la ciencia y de la actividad científica, sin embargo, podemos señalar que la ciencia es una actividad humana que se interesa por diversos asuntos como lo expresa su definición tomada de: Op. Cit. DRALE (2001). Ciencia. (Del lat. *scientia*). f. Conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales. || 2. Saber o erudición. Tesis suelta, o poca, ciencia. Ser un pozo de ciencia. Hombre de ciencia y virtud. || 3. Habilidad, maestría, conjunto de conocimientos en cualquier cosa. La ciencia del caso, del psicólogo, del hombre vividor. || 4. pl. Conjunto de conocimientos relativos a las ciencias exactas, físicoquímicas y naturales. Facultad de Ciencias, a diferencia de Facultad de Letras. || ~ infusa. f.

Alan Chalmers<sup>51</sup> señala que desde principios del siglo XIV, la visión del mundo que predominó fue la que aseguraba la reconstrucción de Dios; la reconstrucción de la misma naturaleza y del ser humano. Menciona que fue en este momento cuando aparece una *cosa llamada ciencia* como una herramienta que prometía ser certera y de certezas, que inclusive invitaba a que se le considerara como guía del progreso de la humanidad porque tenía la característica de diferenciarse de otros tipos de construcciones de conocimiento tanto mentales, como espirituales.

Chalmers establece que esta visión y construcción del mundo por medio de la ciencia, rompió la noción de predestinación divina que hasta ese momento establecía las reglas y los parámetros legítimos tanto de la vida de las sociedades, principalmente en Europa, como de los propios esquemas de dominación y dirección política, social, económica y cultural de la época. En este sentido, la actividad científica guiada por el humanismo renacentista, constituyó el marco general de la producción de conocimiento, y sembró la semilla para crecer y consolidarse como una actividad del hombre y para el hombre.

Durante este periodo, el pensamiento humano, al menos en un primer momento el pensamiento occidental europeo que fue esparcido después en muchas regiones del mundo, vivió una profunda revolución que transformó el marco y los patrones de la producción de conocimiento. Pero además, la revolución se expresó también en las maneras de organización, de vida y de estructura de las sociedades, de los cuales la ciencia y la filosofía modernas constituyeron a la vez la raíz y el futuro.

La noción sobre la revolución que transformó la producción de conocimiento, está tomada de Alexandre Koyré<sup>52</sup>, quién la llamó: "Crisis de la conciencia europea".

---

Conocimiento recibido directamente de Dios. || 2. Saber no adquirido mediante el estudio. U. frecuentemente en sent. trón. || - para. f. Estudio de los fenómenos naturales y otros aspectos del saber por sí mismos, sin tener en cuenta sus aplicaciones. || -s ciencias. f. pl. matemáticas || -s humanas. f. pl. Las que, como la psicología, antropología, sociología, historia, filosofía, etc., se ocupan de aspectos del hombre no estudiados en las ciencias naturales. || -s naturales. f. pl. Las que tienen por objeto el estudio de la naturaleza, como la geología, la botánica, la zoología, etc. A veces se incluyen la física, la química, etc. || -s para. f. pl. Las que no tienen en cuenta su aplicación práctica. || -s sociales. f. pl. ciencias humanas || Social. (Del lat. socius). adj. Perteneciente o relativo a la sociedad. || 2. Perteneciente o relativo a una compañía o sociedad, o a los socios o compañeros, aliados o considerados.

51 Alan Chalmers, ¿Qué es esa cosa llamada ciencia?, Ed. Siglo XXI, México, 1998.

52 Koyré Alexandre, Del Mundo Cerrado Al Universo Infinito, Ed. Siglo XXI, México, 1979.

Esta noción expresa entre otras cosas, el inicio y desarrollo de la nueva cosmología que en términos históricos sustituyó al mundo geocéntrico e incluso antropocéntrico de la astronomía griega y medieval, por el heliocéntrico y más tarde, por el universo sin centro que construye en nuestros días la astronomía moderna.

No obstante es importante señalar como lo hemos hecho hasta este momento, que las transformaciones de carácter revolucionario propiciadas por la modernidad en el campo de la producción de conocimiento científico, también se expresaron en profundas transformaciones sociales. Por ello, podemos referir que se gestó una dinámica en dos direcciones, por una parte las revoluciones en el campo de la producción de conocimiento que coadyuvaron al proceso de las transformaciones sociales, y las transformaciones sociales con un carácter revolucionario, que terminaron de afirmar y definir a la modernidad y a los cambios en el campo de la producción científica.

Koyré<sup>53</sup> menciona que la revolución cosmológica, espiritual y cognitiva de occidente, desencadenó la mecanización de la visión del mundo, tan preeminente en la época moderna especialmente a partir del siglo XVIII, tiempo en el que: "Los cielos ya no proclamaban la gloria de Dios, y la división entre la vieja y la nueva visión del mundo se expresó tajantemente". Asimismo, señala que la revolución cosmológica, espiritual y cognitiva, marcó la supuesta conversión del espíritu humano de la teoría a la praxis, de la *scientia* contemplativa a la *scientia* activa et *operativa*, la cual transformó al hombre de espectador, en dueño y señor de la naturaleza.

Sin embargo, como es de suponer, dicha revolución de occidente no se produjo mediante una mutación repentina, no es desconocido que todas las revoluciones, incluyendo a las producidas en el campo de la producción científica, igual que todos los procesos sociales exigen tiempo para realizarse; entre otras razones porque las revoluciones poseen historia.

No es posible suponer que las cosas permanecieran estáticas o que los viejos arreglos de las épocas pasadas funcionaran de la misma manera después de los profundos cambios producidos por la modernidad, expresados en diferentes

---

53Ibid. p. 2.

niveles y esferas de vida de los seres humanos. Las transformaciones se expresaron tanto en la ciencia, la filosofía e incluso la teología, todas ellas interesadas legítimamente en reflexionar sobre cuestiones relativas a la naturaleza del espacio, la estructura de la materia, los patrones de acción; además de cuestiones relativas a la naturaleza, estructura y valor del pensamiento y de la propia ciencia humanos.

Así, son por lo menos la ciencia, la filosofía y la teología, representadas muy a menudo por las mismas personas, Kepler, Newton, Descartes o Leibniz, entre otros, las que confluyeron y tomaron parte en el gran debate que comienza con Bruno y Kepler, para terminar sin duda provisionalmente con Newton y Leibniz<sup>54</sup>. De tal manera, la revolución que se produjo en el campo de producción de conocimiento ligada a la modernidad, condujo sin duda a la consolidación de la actividad científica y de la ciencia como un paradigma que marcó el inicio de un nuevo momento, guiado por la propia modernidad y el sentimiento moderno en la vida de los seres humanos, del cual somos testigos y herederos cercanos.

No obstante, desde nuestra perspectiva, podemos establecer que la producción de conocimiento científico tiene su referente en la llamada *visión clásica de la ciencia*, que predomina desde hace varios siglos y que está constituida básicamente sobre el trabajo de una manera sistemática y ordenada que desembocó en modelos teóricos y trabajos de reflexión más acabados expresados por lo menos dos corrientes fundamentales.

La primera de ellas está representada por el modelo Newtoniano. En éste se expresa una simetría entre el pasado y el futuro. Podemos decir que casi como una visión teológica expresaba que "al igual que Dios" podemos alcanzar certezas y verdades. Por tanto, no necesitamos distinguir entre el pasado y el futuro, puesto que todo coexiste en un presente eterno. Esta noción también se identifica con la idea de descubrir las leyes naturales que rigen al universo.

La segunda, se puede identificar con el dualismo cartesiano, fundado en "la suposición de que existe una distinción fundamental entre la naturaleza y los

---

54Ibid. p.3.

humanos. Es decir entre la materia y la mente, entre el mundo físico y el mundo social ó espiritual<sup>55</sup>.

Como sea, ambos procesos estuvieron guiados por la propia modernidad y la consolidación del *racionallismo*, en tanto referente de la producción de conocimiento. En este sentido, el racionallismo acarrió consigo la consolidación de la fe en las ciencias de la naturaleza y en sus predicciones Francis Bacon, comenzó el trabajo de una teoría cualitativa y de carácter taxonómico, como un intento franco de corregir las deficiencias de la teoría aristotélica clásica, que se fundamentaba principalmente en trabajo de Inducciones graduales y progresivas, y un método de exclusión.

Bacon fue uno de los primeros que intentaron articular al método científico de la ciencia moderna. A principios del siglo XVII propuso que la finalidad de la ciencia era la mejora de la suerte del hombre en la tierra. Esa finalidad se lograría recogiendo hechos a través de la observación organizada y derivando de ellos teorías. Desde entonces, esta perspectiva marca el inicio de la reflexión sobre el campo de conocimiento que se ha transformado con el paso de los años.

De tal suerte, la aparición y consolidación del *racionallismo* en el siglo XVII, funcionó como un catalizador que estableció una nueva fe, diferente de la que se observaba siglos atrás. La nueva fe que se construyó se cimentó en la actividad científica, particularmente en las ciencias de la naturaleza que se convirtieron en el *tipo Ideal*, en el modelo a seguir para la construcción y la reflexión de la problemática que enfrentaban las sociedades de la época. No es sino hasta este momento cuando las ciencias de la naturaleza se hacen acreedoras de un valor supremo y desplazan la fe en otros ámbitos y esferas de producción de conocimiento como el religioso o el metafísico.

Bajo esta línea argumentativa, la ciencia se definió como la búsqueda de las leyes naturales universales que se mantenían en todo tiempo y espacio. Así lo sugiere la interpretación que hace Wallerstein sobre los diferentes argumentos de Alexandre Koyré, quién señala que: "Siguiendo la transformación de los conceptos europeos del espacio desde el siglo XV hasta el XVIII, observa que el universo infinito de la nueva cosmología, infinito en duración así como en extensión, en el

<sup>55</sup>Ver: Wallerstein, Immanuel, *Abrir las Ciencias Sociales*, Editorial Siglo XXI, México, cuarta edición en español, 1999.

que la materia eterna, de acuerdo con las leyes eternas y necesarias se mueve sin fin y sin objeto en el espacio eterno, heredó todos los atributos ontológicos de la divinidad. Pero sólo éstos; todos los demás se los llevó consigo la divinidad con su marcha<sup>56</sup>.

#### a) Reordenamiento social y de las formas de producción de conocimiento

La secularización de la conciencia, el alejamiento de objetivos trascendentales y su acercamiento a otros immanentes, es decir, la sustitución del interés por el "otro mundo" y la "otra vida" a favor de la preocupación por "esta vida" y "este mundo"; así como el descubrimiento que la conciencia humana hace de su subjetividad esencial, y por tanto, en la sustitución del objetivismo de medievales y antiguos, por el subjetivismo de los modernos. Representan los principales elementos que marcaron el cambio en la vida de los seres humanos y en la producción de conocimiento científico.

Sin embargo como ya señalamos no fueron los únicos, porque en el marco de la modernidad, también se expresaron cambios en otras esferas que están muy relacionadas y que dan un panorama más completo de las transformaciones que se operaron en este momento y que coadyuvaron en la consolidación de la actividad científica. Por mencionar sólo algunos, marquemos el cambio que se presentó: entre - *teoría y praxis*-, en el hecho de que el viejo ideal de la vida contemplativa cediese su lugar al de la vida activa, porque el hombre medieval y antiguo tendían a la pura contemplación de la naturaleza y del ser, mientras que el moderno aspira a la dominación y señorío de los mismos<sup>57</sup>.

No obstante, la revolución cosmológica, espiritual y cognitiva de occidente, o la llamada *crisis Europea*, es desde nuestra perspectiva la expresión de un proceso más profundo y fundamental, representado por la propia modernidad, cuyo resultado fue que el hombre perdiese su lugar en el mundo para asumir uno nuevo, o quizá más exactamente, que perdiese el propio mundo en que vivía y sobre el que pensaba, viéndose obligado a transformar y sustituir no sólo sus

<sup>56</sup> Ver: Op. Cit. Alexandre Koyré, 1979, p. 256, citado en Wallerstein, 1999, p. 5.

<sup>57</sup>Ibid. p 5.



conceptos y atributos fundamentales, sino incluso el propio marco de su pensamiento y su existencia.

En este sentido la modernidad produjo una transformación profunda en la producción de conocimiento, pero también en el lugar que ocupaba el ser humano en el ámbito de su existencia. En otras palabras, se produjo la destrucción del *Cosmos*<sup>58</sup>, la desaparición en el campo de los conceptos filosófica y científicamente válidos, de la concepción del mundo como un todo finito, cerrado y jerárquicamente ordenado.

De tal manera que el *Cosmos* fue sustituido por un universo indefinido e infinito, que se mantiene unido por la identidad de sus leyes y componentes fundamentales, en el cual todos esos componentes están situados en un mismo nivel del ser, que dicho sea de paso, desarticula los argumentos del *antiguo régimen* hasta ese momento dominante que explicaba y sustentaba todas y cada una de las diferentes realidades que pretendía explicar.

Para ejemplificar lo anterior, podemos citar a Copérnico y su sistema heliocéntrico, o a Galileo y las leyes de la astronomía y el sistema planetario. Sin duda, estos dos referentes consolidaron un nuevo esquema porque construyeron una nueva manera de pensar, que agredieron y modificaron todas las reglas y leyes establecidas durante siglos, que proporcionaban certidumbre y estabilidad tanto del campo de la reflexión de las ciencias y la producción de conocimiento, como de los propios sistemas sociales, de creencias y valores que se producían y recreaban bajo el cobijo de las visiones de orden y *Cosmos* universales que proclamaban la gloria de Dios.

---

58 La concepción de *cosmos* está ligada a la visión del mundo geocéntrico tan sólo prácticamente; esto es, históricamente. La historia de la destrucción del *cosmos* y lo infinito del universo se puede observar con mayor detalle en la obra de Koyré, op. Cit. 1979. En ésta obra el hace un recuento de la revolución que se observó en la Europa del siglo XVII. En donde señala la dificultad de enunciar y sistematizar la transformación del mundo, de las nociones del mundo, y del propio ser humano. En este texto señala que sería cuestión de dos volúmenes explicar la transformación de las concepciones del Espacio, y de las implicaciones que esta trajo consigo, desde la Edad Media hasta los tiempos modernos.

*b) Doble dimensión de la demarcación de conocimiento, como problema cognitivo y como disputa social*

La reflexión del campo de la producción de conocimiento, la ciencia y su proceso de construcción histórica y epistemológica constituyen en sí un conjunto de tópicos dignos de estudiar para dedicarles trabajos de investigación completos.

No obstante, me parece importante mencionar nuevamente a la modernidad y al proceso revolucionario que se gestó dentro del campo de la producción de conocimiento después del proyecto de la Ilustración. Entre otras razones me parece que a partir de la crisis o revolución europea, se produjeron profundas transformaciones tanto en la ciencia como en la actividad científica, que sin lugar a duda se establecieron dentro del horizonte histórico como prácticas organizadas y sistematizadas, no sólo en lo que se refiere a su objeto de estudio, sino en su propia estructura interna y de funcionamiento, en donde se conformó un universo de lenguaje, conceptos e instituciones que la condujeron a una constante transformación. Marco en el que podemos ubicar a la gestación de las ciencias sociales.

Hasta este momento hemos señalado cuáles son desde nuestra óptica los procesos que determinaron el origen de la producción intelectual de la ciencia. Mencionamos que en términos generales la ciencia inicia como una expresión no legítima de construcción de conocimiento, pero con el paso de los siglos y gracias a las transformaciones sociales y las condiciones específicas de los procesos históricos adquirió un lugar muy particular para la vida de los seres humanos. De tal manera, la ciencia no siempre ha tenido el lugar que tiene en este momento, entre otras razones porque su uso social era muy diferente al que tiene en ahora.

Sin embargo, fue ganando espacio en el ámbito de la sanción y de la legitimidad en el terreno social, y su profesionalización estableció de una manera o de otra, parámetros particulares. Reglas y normas que consolidaron el nacimiento de un campo con arreglos específicos de juego, por el propio interés de dominar el campo científico, pero también por el interés de diferentes agentes sociales por tener un referente y una sanción de los productores de conocimiento científico en otros campos, diversos y diferentes al de la ciencia.

Resulta indispensable señalar que después de la modernidad, la ciencia se conformó como un campo, es decir, como un espacio particular con reglas y normas propias en donde muchas personas se interesaron en participar. Igual que la ciencia, las ciencias sociales nacieron como un campo legítimo, que lucha por establecerse como un campo particular con reglas y esquemas propios.

Podemos señalar que la ciencia se estableció como un campo cuando se hicieron evidentes las diferencias sobre la construcción del conocimiento, ya que es en este momento cuando se articula una suerte de dualidad entre los grupos o individuos que comenzaron a concurrir en el campo, que pretendían y luchaban por la dirección del mismo. Es decir, que es en éste momento cuando se expresa una lucha entre los poseedores de legitimación, conocimiento o poder, expresado como hegemonía y dominación y los que no lo eran.

Además, podemos sugerir que dentro de la modernidad y los procesos revolucionarios que se gestaron como parte del proyecto de la Ilustración, se exteriorizó una lucha social en diferentes dimensiones, que llegó hasta el ámbito del conocimiento, en donde se estableció una dualidad entre conocimiento cierto, considerado como ciencia, distinto de un conocimiento que era imaginado e incluso imaginario, lo que no era y no podía considerarse como ciencia<sup>59</sup>.

No es sino hasta este momento cuando da inicio la discusión que se refiere a la problemática que tiene la ciencia como manera de conocer y construir conocimiento. Pero además, como elemento de acceso a la producción y manejo legítimos del conocimiento. En otras palabras, es en este momento cuando podemos identificar la *doble dimensión de la demarcación de conocimiento, expresa por una parte como problema cognitivo y por otra como disputa social*

Por ello, sugerimos que la modernidad hizo evidente parte de la dinámica de los campos de producción de conocimiento. En el fondo de la discusión entre conocimiento y ciencia, lo que está detrás es el problema que se refiere a la llamada *demarcación de conocimiento*: entre el conocimiento verdadero y/o el falso. Es decir, entre conocimiento científico y conocimiento pseudocientífico o no científico, o inclusive en un extremo entre conocimiento legítimo y conocimiento no legítimo.

59 Op. Cit. Wallerstein, Immanuel, 1999, p. 7.

El problema de la demarcación de conocimiento, aunque en apariencia sólo es una discusión entre conocimiento que puede considerarse como verdadero, enfrentado con el falso conocimiento, no es únicamente eso. Desde nuestra perspectiva existen dimensiones sociales dentro de la actividad científica y la producción de conocimiento. No podemos omitir que en el interior de la actividad del campo científico existen enormes implicaciones o dimensiones, no sólo sociales, sino políticas, culturales y económicas.

En otras palabras, la pugna que se puede dar dentro de la actividad científica en el terreno propiamente cognitivo entre métodos y teorías, no solamente responde a esa lógica. Por el contrario, responde a una dinámica social, económica, cultural y política, en donde los productores de conocimiento se encuentran situados dentro de los espacios sociales con intereses que pretenden y defienden.

Por ejemplo se tiene que decir que el *estatuto* de la ciencia, no sólo es importante para la ciencia misma dentro del propio campo científico. Por el contrario es relevante en otras esferas u otros campos como el de la política y la economía por mencionar los más visibles. Según argumenta el propio Chalmers<sup>60</sup>, la ciencia y la actividad que se lleva a cabo en el interior del campo científico está íntimamente relacionada con el *problema de la demarcación* entre ciencia y pseudociencia, pero además, entre conocimiento legítimo y no legítimo, que sin duda tiene grandes implicaciones para la institucionalización por ejemplo de la crítica.

Podemos ejemplificar las implicaciones sociales que tiene implícito el problema de la demarcación. La teoría de Copérnico fue prohibida por la iglesia católica en 1616, porque era considerada pseudocientífica, aunque tiempo después, en 1820, fue aprobada por la misma iglesia como una forma de conocimiento que en los hechos probó su carácter científico. De la misma manera en 1949 el Comité Central del Partido Comunista Soviético declaró pseudocientífica la genética mendeliana y años después la aceptó como conocimiento científico.

---

<sup>60</sup> Op. Cit. Chalmers, 1998

Por ello, Chalmers<sup>61</sup> asegura que podemos encontrar innumerables ejemplos de las implicaciones sociales que tiene el problema de la demarcación científica. Por ejemplo: "Lo encontramos con las nuevas clases dirigentes de occidente, que también ejercen el derecho a negar la libertad de expresión a lo que consideran pseudocientífico, como se ha visto en el debate sobre raza e inteligencia, que se fundamentan principalmente en un criterio de demarcación". Es decir, en un problema de dominación, hegemonía e incluso dirección social, en donde el conocimiento juega y se juega, como una suerte de herramienta legitimadora de poder, de dominación, o de control, de los que se expresan como poseedores o dominadores frente a los que no lo son.

Por ende, debemos señalar que el problema de la demarcación en el campo de la producción de conocimiento, expresado entre la ciencia y la pseudociencia, no es un pseudoproblema de los filósofos de salón. Entre otras razones porque no es un problema que se circunscribe únicamente a la construcción de conocimiento y a la lógica interna del campo al que hacemos referencia. Por el contrario, recalquemos, tiene graves y grandes implicaciones tanto éticas, como económicas, sociales y políticas. Debido a que de éste problema de demarcación depende como se observa históricamente: la asignación de valores, de referentes y de verdades que se aceptan como tales en espacios de tiempo concretos.

El problema de la demarcación en el interior de los campos de producción de conocimiento científico, con sus diferentes dimensiones y expresiones, es en el fondo un problema de la expresión de la hegemonía y de la dominación en el interior del campo científico, pero además fuera de éste, en otros campos, principalmente el económico y el político.

De hecho, nos parece que sería posible asegurar que en el contexto contemporáneo, no resulta inusual que quienes defienden un estatuto superior para la ciencia, cualquiera que sea su objeto de estudio, se consideren defensores

61 Ver: *Ibid.* Aunque no es explícita la referencia que hace Chalmers, me parece que cuando ejemplifica las implicaciones sociales del problema de la demarcación de la ciencia, hace un referente a la creciente burguesía capitalista en occidente, que conjuntamente con el estado moderno, y la expresión capitalista del mismo, establecen el carácter y las reglas de dominación, por el carácter legitimado que detentan, frente a otros grupos sociales que participan, o que pretenden participar en la propia actividad científica; restringiendo de éste modo a la verdad científica, conforme a las reglas y a la perspectiva que ellos - la burguesía, las nuevas clases dirigentes en occidente - establecen como forma legítima de producción, consumo, y reproducción de conocimiento.

de diferentes principios: la racionalidad, la libertad, la legitimidad e incluso hasta el modo occidental de vida, pues después de todo, lo que está realmente en juego es nada menos que el *futuro progreso* y destino de lo que llamamos nuestra civilización<sup>62</sup>

Por ello, el gran respeto y estima que se tiene por la ciencia y el campo de producción de conocimiento científico no se limita sólo al ámbito académico o universitario. Por el contrario se extiende a la vida cotidiana, a la influencia o propaganda generadas por los medios de comunicación popular, y al uso social que le dan los grupos dominantes y hegemónicos como directores de las sociedades.

Para finalizar, podemos señalar que los campos de producción de conocimiento, en donde encontramos al de las ciencias sociales, no pueden ser considerados como actividades aisladas de la historia y los procesos sociales. Por el contrario, el nacimiento de las ciencias sociales está claramente marcado por la necesidad de algunas clases dominantes y hegemónicas, para construir conocimiento certero sobre la problemática, o las diferentes problemáticas sociales.

#### IV. Sumario

Podemos sintetizar este capítulo, argumentando que la noción de modernidad resulta fundamental para explicar las diferentes transformaciones que viven actualmente nuestras sociedades.

No obstante, hay que remarcar el hecho de que la modernidad no puede verse de una manera totalizadora ni unidimensional: con una sola dirección ni abarcada por un solo relato omnicompreensivo. Su historia en la acepción genealógica, es una red en el tiempo, una sucesión de rupturas y recomienzos que dan forma al contenido de su paradoja: la de ser un *continuum* de recomienzos, una sucesión de discontinuidades.

---

<sup>62</sup> Ibid. 1998.

El proyecto de la modernidad es el mismo que el de la Ilustración. Fundamentado en desarrollar las esferas de la ciencia, la moralidad y el arte <<de acuerdo con su lógica interna>>. Se presenta como una modernidad cultural, con la separación de la razón sustantiva expresada por la religión y la metafísica en tres esferas autónomas que son la ciencia, la moralidad y el arte. Estas tres esferas llegan a diferenciarse porque las visiones del mundo unificadas de la religión y la metafísica se separaron.

Así, desde el Siglo XVIII los problemas heredados de las visiones del mundo más antiguas, se organizaron bajo aspectos específicos de validez: verdad, rectitud normativa, autenticidad y belleza. Con la finalidad de que el proyecto ilustrado de la modernidad las tratara como cuestiones de conocimiento, de justicia y moralidad, o de gusto.

Tanto el discurso científico, las teorías de la moralidad, la jurisprudencia y la producción y crítica de arte se convirtieron en campos diferenciados y diferenciables. Se transformaron en espacios sociales con reglas propias de funcionamiento.

Dichos ámbitos se institucionalizaron y se convirtieron en campos propios de especialistas que reclamaban la legitimación de los mismos. Así, cada dominio de la cultura se podía hacer corresponder con profesiones culturales, dentro de las cuales los problemas se tratarían como preocupaciones de expertos especiales.

Bajo esta óptica aparecen estructuras propias de la racionalidad cognoscitiva – instrumental, moral práctica y estética expresiva, bajo el control de especialistas que parecen más dotados de lógica en estos aspectos concretos que otras personas. Este proceso provocó entre otras cosas un aumento de distancia entre la cultura de los expertos y la del público en general.

El proyecto de la modernidad formulado en el siglo XVIII por los filósofos de la Ilustración redobló sus esfuerzos para desarrollar una ciencia objetiva, una moralidad y leyes universales y un arte autónomo acorde con su lógica interna. Los filósofos de la Ilustración querían utilizar esta acumulación de cultura especializada para el enriquecimiento de la vida cotidiana. En otras palabras, querían utilizar la acumulación de cultura y conocimientos para la organización racional de la vida social cotidiana.

No obstante, dice Habermas<sup>63</sup>: "Los pensadores de la Ilustración con la mentalidad de un Condorcet aún tenían la extravagante expectativa de que las artes y las ciencias no sólo promoverían el control de las fuerzas naturales, sino también la comprensión del mundo y del yo, el progreso moral, la justicia de las instituciones e incluso la felicidad de los seres humanos"

Desde mi perspectiva este conjunto de expectativas fincadas en la esperanza de control de las fuerzas, tanto de la naturaleza, como de las sociales, establecieron un primer referente dinámico dentro de los campos de reciente creación. Los individuos o agregados colectivos, entendieron que en estos espacios de sanción y legitimación de conocimiento y de dirección racional de las sociedades se fundamentaba la capacidad de poder ejercer el derecho a negar la libertad de expresión a lo que consideran fuera de los parámetros normales e institucionales, como se ha visto en diversos debates sobre raza e inteligencia, que se fundamentan principalmente en criterios de dominación hegemónica y legitimación.

En otras palabras, el campo de la producción de conocimiento científico adquirió una doble dimensión: 1) la que lo circunscribe a su propio espacio interno de funcionamiento donde se dirimen problemas cognitivos, y 2) la que lo enlaza como un campo en el cual se expresan tensiones sociales amplias que lo ligan con los problemas de la dominación y hegemonía de la dirección social, económica y política de las sociedades.

Por último, destaquemos entonces el papel que juega el campo de producción de conocimiento como una herramienta legitimadora del poder en términos de la dominación o de control y de hegemonía, de aquellos que se manifiestan como directores racionales del destino de las sociedades frente a los que no lo son. Marquemos el acento en el doble funcionamiento del campo de producción de conocimiento científico, en razón de la propia naturaleza del conocimiento que se produce, y por el interés de muchos, por controlar la producción de conocimiento y a los productores de conocimiento, por dirigir la producción de conocimiento, pero también para controlar hegemónicamente el destino de las sociedades.

---

63 Op. Cit. Jürgen Habermas, (1998), p 28.



### CAPITULO III

## DISPUTA POR LA HEGEMONÍA SOCIAL EN EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DEL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Nuevamente señalemos el marco general que hemos empleado sobre la modernidad. Los pensadores de la Ilustración se encargaron de extender un conjunto de expectativas sobre el papel de las artes y las ciencias como verdaderas herramientas de control de las fuerzas naturales, la comprensión del mundo, el entendimiento del yo, el progreso moral, la justicia de las instituciones e incluso la felicidad de los seres humanos.

No obstante, estas expectativas se alejaron poco a poco conforme la modernidad avanzó con el paso del tiempo. A diferencia de lo que proponía la racionalidad y la especialización de conocimiento, la comprensión tanto de las fuerzas naturales, como de las sociales se alejó del alcance de los seres humanos.

Las relaciones sociales se volvieron aun más complejas, y los límites de la razón humana se hicieron cada vez más evidentes. De tal suerte, las expectativas que trajo consigo la modernidad, que se expresaron en todos los espacios de actividad de los seres humanos, entraron en profundas paradojas de las cuales somos testigos cercanos.

La aparición de un interés exaltado por las clases dirigentes por controlar tanto las artes como las ciencias como herramientas del control racional de los cambios y su previsión, provocaron serias disputas por el control de ellas desde diferentes trincheras. Las clases sociales y su nuevo acomodo, propiciaron una disputa abierta por el control y la dirección de las sociedades y de cada una de las actividades que en ellas se llevan a cabo en las esferas social, económica, política, y cultural.

Las especializaciones de espacios particulares de competencias, tanto en el plano político, económico, cultural y social, como en los campos de producción de conocimiento marcaron el inicio de un nuevo momento histórico. El proceso de

especialización de competencias hizo evidente una disputa por la dominación y hegemonía, como mecanismos que permitieran la dirección de los ámbitos particulares de la acción humana. Los grupos hegemónicos o dirigentes se plantearon, cómo controlar racionalmente las sucesivas transformaciones que se presentaron en diferentes esferas de la vida de los seres humanos.

Para los grupos que ostentaron la dirección, la dominación o la hegemonía de las sociedades se convirtió en una necesidad de primer orden hacerse de las herramientas que les permitiera perpetuar su sistema y formas de dominación, o en el peor de los casos, controlar los procesos de cambio en los espacios sociales.

En este contexto las ciencias sociales se convirtieron en el espacio natural en el que se legitimó la actividad humana en una doble dimensión. Por una parte, en lo que se refiere a la actividad cognitiva de reflexión de los problemas sociales. Pero además, en lo que concierne a la legitimación de los modos concretos de las organizaciones sociales, políticas, económicas y culturales.

### **I. Promesas y Dilemas de la Modernidad. Retos para las ciencias sociales en la organización racional de las sociedades**

Son varios los autores que señalan la idea de que la modernidad tiene su cúspide, o por lo menos una propuesta más terminada en el proyecto de la Ilustración, expresado por la Revolución Francesa y su continuación napoleónica.

Bajo esta perspectiva, podemos suponer que dichos procesos, entre muchos otros, aceleraron la transformación ideológica, histórica y material del mundo tanto occidental como no occidental. Entre otras razones, podemos sugerir que el proyecto de la Ilustración y la Revolución Francesa se establecieron como un punto de inflexión en la historia de la humanidad, pero además, se establecen como puntos de ruptura en la construcción de conocimiento, porque propician el nacimiento y posterior desarrollo de un campo particular de conocimiento sobre el

orden y la organización sociales, que hasta el día de hoy articula y dirige a las ciencias sociales.

En palabras de Immanuel Wallerstein<sup>64</sup>, las consecuencias de la modernidad en general, pero particularmente las que se observaron en el ámbito económico, propiciaron la transformación de la economía antigua, en una economía mundo capitalista como parte de un sistema mundo. Esta articulación de la modernidad en el campo económico, impulsó la aparición y el desarrollo de escenarios, realidades y conjuntos totalmente nuevos de instituciones culturales, sociales y políticas, que son parte crucial del sistema mundo y de la propia modernidad

Podemos decir que la modernidad entendida como un proceso social y político, ligado al ámbito económico, desencadenó profundos cambios en las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales concretas, no sólo en Europa, también en diferentes partes del mundo.

Las transformaciones mundiales marcaron la pauta para nuevas formas de intercambio y organización, tanto en la esfera individual como en la colectiva. Además hicieron evidentes la complejidad de las relaciones sociales, y lanzaron un reto a la propia racionalidad de la modernidad para entender su nueva estructura y sus nuevas expresiones institucionales.

En este contexto, las ciencias sociales tomaron el reto para tratar de enfrentar la profunda problemática social que trajo consigo la modernidad. Desde entonces, hemos intentado resolver por medio de marcos racionales, el conjunto de fuerzas sociales que le son propias a este proceso.

No obstante, las ciencias sociales se han enfrentado con problemas profundamente complejos. Entre otras razones, porque desde ellas se ha intentado consolidar las expectativas que generó la modernidad para el control de las fuerzas naturales, espirituales y sociales. Y por otro lado, se ha tenido que enfrentar a esas propias expectativas como promesas imposibles de cumplir.

64 Ver: Immanuel Wallerstein, *Imaginar las Ciencias Sociales*, Siglo XXI editores, México, primera Edición en español, 1998, p. 25. En este texto al que hacemos referencia se hace una clasificación de estas llamadas tres nuevas instituciones culturales, que transformaron todo el andamiaje hasta el momento concebido. El disturbio francés - la Revolución Francesa - al crear las ideologías, las ciencias sociales y los movimientos, también creó al refinamiento y distorsión de de este proceso de cambio y al mismo tiempo las obstrucciones de las cuales el mundo ha cobrado gran conciencia en los últimos veinte años. El consenso posterior a 1789 respecto a la normalidad de cambio y las instituciones que emergió, ahora ha terminado al fin, pero no en 1917, sino en 1968.

En este sentido, las ciencias sociales se desarrollaron a partir de las propias promesas que trajo consigo la modernidad, por una parte para cumplirlas y por otra para analizarlas. Esto ha provocado, que al mismo tiempo que las ciencias sociales intentan cumplir las promesas de la modernidad, se encuentran con el problema de no poder llevarlas a cabo, ni en el ámbito social, ni en el de la producción de conocimiento racional.

De tal suerte, no es sino hasta después de la Revolución Francesa y del crecimiento del sentimiento de la modernidad, que se desarrolla una esperanza social, sustentada en la fe de encontrar una posibilidad para el mejoramiento social, que ha sido sin duda piedra fundamental de la propia modernidad hasta nuestros días. Sin embargo, es importante resaltar que las promesas que la modernidad trajo consigo para las sociedades tanto europeas, como para las no europeas, han sido diversas y de carácter distinto.

Por lo menos, podemos referir dos de las expectativas que la modernidad trajo consigo, y acarrearón mayores implicaciones para la vida moderna de los seres humanos, tanto en las formas de organización social, como en el campo de la producción de conocimiento. a) La promesa de la modernidad sobre el mundo material, y, b) La ilusión colectivista del mundo moderno.

#### *a) La promesa de la modernidad sobre el mundo material*

Según argumenta Wallerstein<sup>65</sup> la primera promesa que trajo consigo la modernidad se basó en el hecho de que el mundo moderno ha sido decididamente de éste mundo. Es decir, de un mundo material y tangible que rompe con las nociones y la visión hasta ese momento arraigadas social e históricamente.

La modernidad rompe con aquella visión antigua que se sustentaba en la búsqueda religiosa sujeta al juicio y la gracia de Dios, por lo que, cualquier cosa

65 Al respecto, podemos encontrar una reflexión más profunda en el texto de: Wallerstein, Immanuel, *Conocer el Mundo, Saber el Mundo: El Fin de lo Aprendido; Una ciencia social para el Siglo XXI*, Editorial Siglo XXI, primera edición en español, México 2001, p. 158. En donde se puntualiza, cuales son las consecuencias de la modernidad, y las promesas que ésta hizo en el terreno de las construcciones y la ciencia sociales. De tal manera, en el documento encontramos que relacionado con la modernidad el autor asegura que: "De hecho su búsqueda era absolutamente materialista en cuanto que lo que prometía, eran mejoras económicas, de nuevo, para todos. Todas sus promesas no materiales, encerradas en el concepto de libertad, podían traducirse finalmente en beneficios materiales, y las libertades que no se podían traducir a esos términos casi siempre eran denunciadas como falsas libertades".

que ésta hubiere prometido, tenía su validación aquí y ahora, o aquí y dentro de poco tiempo.

Esta visión supone, aunque no lo enuncia explícitamente la muerte de Dios y de los mundos que no puedan ser validados materialmente. Además establece parámetros de inmediatez para la solución de problemas y el control de las fuerzas sociales por medio de la razón.

*b) La ilusión colectivista del mundo moderno.*

La segunda promesa que trajo consigo la modernidad para los grupos humanos, implicó a la misma modernidad en el ámbito de la configuración y reflexión social, con un corte y un fundamento que pretendía consolidarse como colectivista y universal. Por medio de categorías como ciudadano, libertad e individuo, se pretendió construir una modernidad general, incluyente y tolerante.

Sin embargo, tanto los filósofos como los científicos sociales del mundo moderno, insistieron en construir un entramado social individual e individualista. Hablaron incesantemente sobre la centralidad y la importancia del individuo sobre todas las estructuras sociales, hasta tal punto, que nos hicieron olvidar, y pasar por alto, el grado en que el mundo moderno pudo producir en palabras de Wallerstein<sup>66</sup>, la primera *geocultura* genuinamente colectivista de la historia. En cuanto que ha producido la primera visión social general genuinamente igualitaria.

Desde esta perspectiva, la modernidad nos presenta por lo menos un dilema entre las expectativas que se propuso cumplir por medio de la racionalidad. Tanto el materialismo como el colectivismo, expresados como expectativas de la modernidad, se constituyeron como verdaderas promesas que por su propia naturaleza se excluyen mutuamente.

Las implicaciones sociales que cada una de ellas detenta para las realidades sociales, evidencian las dicotomías que estas premisas suponen, entre

---

<sup>66</sup> *Ibid*

otras razones porque rescatan principios y nociones de relación social distintos<sup>67</sup>. Una se refiere a la posibilidad de cumplir material y económicamente una mejora para los individuos por separado; mientras que la otra propone una relación colectiva, en la que los individuos pueden perder sus beneficios materiales en aras de la mejora colectiva.

Según argumenta Wallerstein, el profundo dilema que se expresa en las promesas de la modernidad tuvo implicaciones en la propia modernidad, y su dicotomía materialismo / colectivismo en función del desarrollo del capitalismo en el mundo. Cómo conciliar al mismo tiempo la promesa del materialismo y el interés con la promesa del colectivismo, si la fuerza motriz del capitalismo es la acumulación incesante de capital, que representa en los hechos premios materiales para algunos, pero para que así sea, nunca puede haber premios materiales para todos. Cómo conciliar ambas promesas de la modernidad, materialismo y colectivismo si cada una de ellas es excluyente con la otra.

Además, me parece importante mencionar que las profundas contradicciones entre las promesas que trajo consigo la modernidad, se pueden definir también como lo menciona Marshall Berman<sup>68</sup> como: "La vorágine de la vida moderna alimentada por muchas fuentes". Bajo esta óptica, Berman señala que la vorágine de la vida moderna y las profundas contradicciones que en ella se expresan, está alimentada por muchas fuentes; por los grandes descubrimientos en las ciencias físicas que han cambiado nuestras imágenes del universo y nuestro lugar en él. La industrialización de la producción que transforma el conocimiento científico en tecnología, crea nuevos entornos humanos y destruye los antiguos; acelera el ritmo general de la vida, genera nuevas formas de poder colectivo y de lucha de clases. Asimismo, menciona las inmensas alteraciones demográficas que han separado a millones de personas de su hábitat ancestral, lanzándolas a nuevas vidas a través de medio mundo, el crecimiento urbano rápido y a menudo caótico; los sistemas de comunicación de masas, de desarrollo

---

67 Ibid. p 159. En esta obra Wallerstein Señala que: "La razón de ser de la economía - mundo capitalista, su fuerza motriz, ha sido la acumulación incesante de capital. Y la acumulación incesante de capital es totalmente incompatible con esas promesas materialistas y colectivistas, porque se basa en la apropiación de plusvalor de unos pocos. El capitalismo representa premios materiales para algunos, pero para que así sea nunca puede haber premios materiales para todos".

68 Op. Cit. Berman Marshall, (1996), p2.

dinámico que envuelven y unen a las sociedades y pueblos más diversos, los Estados cada vez más poderosos, estructurados y dirigidos burocráticamente, que se esfuerzan constantemente por ampliar sus poderes; los movimientos sociales masivos de personas y pueblos que desafían a sus dirigentes políticos y económicos y se esfuerzan por conseguir cierto control sobre sus vidas. Y finalmente, conduciendo y manteniendo a todas estas personas e instituciones, un mercado capitalista mundial siempre en expansión y drásticamente fluctuante. Éstos conforman sin lugar a dudas los propios dilemas de la modernidad.

## **II. Disputa de conocimiento y por la hegemonía social dentro de las ciencias sociales.**

a) Modernidad, Producción de Conocimiento y Capitalismo Moderno, como ejes articuladores del campo de las ciencias sociales.

Recrear los dilemas de la modernidad, sus promesas y las diferentes fuentes que alimentan la vorágine de la vida moderna como lo hemos hecho hasta este momento, resulta necesario para entender la lógica y dinámica que se presenta en la conformación de las ciencias sociales como un espacio social propio, con luchas internas por el control y la dirección del mismo.

Desde nuestra perspectiva, existe una relación inseparable entre la modernidad, la transformación del campo de producción de conocimiento y el desarrollo del capitalismo moderno, respecto de la conformación de las ciencias sociales como un campo. Por lo menos son estos tres factores: modernidad, producción de conocimiento y capitalismo moderno, los ejes articuladores del campo de las ciencias sociales. De tal suerte las transformaciones sociales y las promesas surgidas con la modernidad, vinculados con el sistema mundial capitalista y la actividad científica no pueden entenderse del todo si los analizamos como elementos separados y aislados.

Desde nuestra óptica, dichos ámbitos dependen entre sí y no pueden ser entendidas por separado en los espacios sociales. Pero además es a partir de la articulación de estos en donde ubicamos el nacimiento del campo de las ciencias sociales.

Como lo señala Wallerstein<sup>69</sup>: "Diferentes pensadores sociales como Karl Marx y Max Weber, entre otros, argumentaron que el capitalismo y los capitalistas – es decir, los grupos consolidados en el sistema mundo como hegemónicos, dominantes y dirigentes –han concentrado todas sus energías por hacer todo lo posible para reducir los costos de producción y producir el tipo de producto que atraerá a compradores, lo que significa en los hechos aplicar métodos racionales, no sólo a los procesos de producción, también en la administración de las empresas y en la producción de conocimiento". En otras palabras, estimular el desarrollo subyacente del campo científico como parte de las actividades fundamentales del capitalismo moderno, para construir con la misma lógica, una visión de conjunto en lo que se refiere a las formas de organización social y su interacción con los campos de producción científica.

De hecho podemos referir como un paréntesis, que dentro del sistema mundial moderno, existen recompensas para el avance del campo tecnológico, separado de alguna manera del campo científico. La razón de esa diferencia no es la actitud de los empresarios que siempre tuvieron obvios motivos para recompensar a los inventores e innovadores, sino más bien la actitud de los dirigentes políticos, cuyos motivos siempre fueron mucho más complejos. La periódica hostilidad al cambio tecnológico ha constituido en otros tiempos y lugares la principal inhibición para el tipo de revolución que Europa occidental inició en el Siglo XVII.

Como sea, podemos señalar que la ciencia y su producción de conocimiento modernos, son herederos del racionalismo ilustrado, pero además en nuestros días depende importantemente del sistema capitalista mundial. No es un secreto que la ciencia ha funcionado entre otras razones, porque recibía la aprobación y el apoyo de la sociedad, porque ofrecía por medio de la esperanza y

---

<sup>69</sup>Ibid.



las promesas de la modernidad, la perspectiva de mejoras concretas en el mundo real; maquinarias que impulsaran la productividad y redujeran las limitaciones que el tiempo y el espacio parecían imponer, además de ofrecer más y mayores comodidades para la vida de los seres humanos<sup>70</sup>.

Alrededor de la actividad científica se creó un lenguaje y toda una visión del mundo; se decía que los científicos eran y se les exhortaba a ser desinteresados. Se decía que eran, y se les exhortaba a ser empíricos. Se decía que buscaban, y se les exhortaba a buscar verdades universales. Se decía que eran, y se les exhortaba a ser los descubridores de lo simple. Se decía que los científicos eran, y se les exhortaba a ser descubridores de causas eficientes y no de causas finales.

Sin embargo, esto no es correcto del todo, entre otras razones porque tanto en el interior del campo de la ciencia, como en el de las ciencias sociales se ha observado que existen tensiones y luchas que van más allá del interés puramente cognitivo y científico. Además hemos constatado que los sujetos sociales, expresados en las comunidades académicas o epistémicas, no pueden ser despojados de su propia historicidad y de la historicidad de los procesos sociales que les son propios y en los cuales participan.

En este sentido nos parece importante rescatar la propuesta teórica de Pierre Bourdieu<sup>71</sup> quién propone una nueva dimensión para analizar al campo de la producción de conocimiento. Señala que además de la lógica y disputas internas por el conocimiento mismo, existe una dimensión social que está presente y determina el destino de la propias producciones de conocimiento: "El universo puro de la ciencia más pura es un campo social como cualquier otro, con sus relaciones de fuerza y sus monopolios, sus luchas y sus estrategias, sus intereses y sus beneficios, pero donde todos estos invariantes revisten formas específicas, adecuadas a la lógica y funcionamiento del campo científico".

Bajo esta visión, los campos de las ciencias y las ciencias sociales, pueden ser concebidos como campos semejantes a otros espacios sociales. Es decir, como lugares de relaciones de fuerza, como campos de lucha donde hay intereses

<sup>70</sup>Ibid

<sup>71</sup>Bourdieu, Pierre. *Intelectuales, Política y Poder*, Editorial Eudeba Universidad de Buenos Aires, Argentina 2000.

en juego, aún a pesar de que las prácticas de los agentes pudieran parecer desinteresadas, o descargadas de valor y de historicidad.

Dentro de los campos de la ciencia y las ciencias sociales, los diversos agentes que participan en múltiples expresiones; individuales, colectivas e instituciones, ocupan posiciones según el capital científico y los capitales específicos que posean. Aquellos que pudieron acumular en el curso de luchas anteriores como capital simbólico, de reconocimiento y consagración, o como capital de legitimidad y de autoridad para hablar de la ciencia y en nombre de la ciencia<sup>72</sup>.

Revelar esta dimensión dentro del campo de las ciencias sociales nos hace analizar y suponer que los estratos privilegiados dentro de las sociedades, son razonablemente inteligentes y están alerta en defensa de sus intereses, entre otras cosas porque normalmente buscan enfrentar los peligros apenas aparecen, utilizando los instrumentos más sofisticados para lograrlo.

El problema del funcionamiento de los espacios sociales, en donde podemos reconocer a los campos de producción, tanto de la ciencia como de las ciencias sociales, se identifica con una lucha de intereses. Particularmente en una lucha de proyectos entre las fracciones y las clases sociales, expresadas por la articulación de los agentes; sus hábitos y capitales; en donde se expresa un problema de hegemonía y de dominación en dos niveles, uno dentro de cada uno de éstos campos, otro en términos de la dirección social.

En síntesis, nos referimos a que desde nuestra visión, para entender el proceso dinámico de transformación del campo de las ciencias sociales, que es un proceso vivo y que está en constante movimiento, debemos observar los conflictos de dominación y hegemonía, tanto social como política.

---

<sup>72</sup> Ibid., p. 16.

*a) La falsa creencia de que la disputa de conocimiento es únicamente por el propio conocimiento*

Hemos mencionado en repetidas oportunidades que tanto la modernidad y el proceso revolucionario que se gestaron dentro del campo de la producción de conocimiento y la consolidación del proyecto de la Ilustración, representan los principales elementos que podemos observar dentro de la llamada crisis o revolución europea. Y además, que entre otras consecuencias, estos acontecimientos produjeron profundas transformaciones tanto en la ciencia y la actividad científica, como en las formas concretas de las organizaciones sociales, políticas, culturales y económicas del mundo.

A partir de ello, suponemos que las sociedades modernas en términos generales, establecieron nuevos marcos explicativos sobre su propia acción y presencia en el mundo, y estos se establecieron dentro del horizonte histórico como prácticas organizadas y sistematizadas, no sólo en lo que se refiere a sus objetos de estudio, sino en su propia estructura interna y de funcionamiento, en las cuales se conformó un universo de lenguaje, conceptos e instituciones.

Igual que la ciencia, las ciencias sociales fueron ganando un lugar en los espacios sociales. Ambas actividades adquirieron una práctica social llena de valores en la que se estableció un uso social específico, que convirtió a estas actividades en verdaderos núcleos de control, científico, político y económico. De tal suerte la ciencia social ganó terreno en el ámbito de la sanción y de la legitimación de los problemas sociales, y su profesionalización estableció parámetros particulares.

La ciencia social se estructuró como un espacio en el cual, además de pelear por el control del funcionamiento del campo, se expresaron luchas entre los grupos dominantes y hegemónicos que pretendían legitimarse. En este sentido se hicieron evidentes reglas y normas que consolidaron el nacimiento de un campo con arreglos específicos de juego, que se circunscribieron al propio interés de dominar dicho espacio social. Aunado a ello, se hizo evidente el interés de los agentes sociales participantes, por tener un referente y una sanción sobre los

productores de conocimiento en otros campos diversos y diferentes al de la ciencia social.

La ciencia social se constituye como un campo particular hasta después de la modernidad. Es decir, como un espacio con reglas y normas propias en donde personas se interesaron en participar con reglas y esquemas propios. En este sentido las ciencias sociales se consolidaron como un campo, y dentro de éste se articuló una dinámica entre grupos o individuos que comenzaron a concurrir y pretendían la dirección del mismo.

Asimismo, como mencionamos en el capítulo anterior, dentro de la producción de conocimiento se exteriorizó una lucha social en diferentes dimensiones que llegó hasta el ámbito del propio conocimiento. Se expresó una lucha entre los poseedores de legitimación y conocimiento, o del poder expresado como hegemonía y dominación, y los que no lo eran. Además se estableció una dualidad entre conocimiento cierto, considerado como ciencia, distinto de un conocimiento que era imaginado e incluso imaginario, lo que no era, y no podía considerarse como ciencia.

De la misma manera que ocurrió con la ciencia, ocurrió con las ciencias sociales. En ellas se expresaron tensiones y se comenzaron a dirimir conflictos científicos, pero también extracientíficos. En el interior de las ciencias sociales se evidenciaron enormes implicaciones o dimensiones no sólo sociales, sino políticas, culturales y económicas.

Por ello, nos parece que la pugna que se puede observar dentro de la actividad científica en el terreno propiamente cognitivo entre métodos y teorías, no solamente responde a esa lógica. Además responde a una dinámica social, económica, cultural y política, en donde los productores de conocimiento se encuentran situados dentro de los espacios sociales con intereses que pretenden defender. El estatuto de la ciencia y las ciencias sociales, no sólo fue importante para la ciencia misma. Entre otras razones porque dentro del propio campo científico, se expresaron cualidades relevantes para otras esferas como el de la política y la economía.

De hecho, podríamos señalar que en la actualidad las nuevas clases dirigentes de occidente, ejercen el derecho a negar la libertad de expresión a lo que consideran pseudocientífico, como se ha visto en el debate sobre raza e Inteligencia, que se fundamentan principalmente en un criterio de demarcación. Es decir, en un problema de dominación, hegemonía y dirección social, en donde el conocimiento juega como una herramienta legitimadora de poder, de dominación o de control, de los que se expresan como poseedores frente a los que no lo son.

El problema entre ciencia y pseudociencia dentro del campo de las ciencias sociales, no es un pseudoproblema de los filósofos de salón; no es un problema minúsculo de la construcción de conocimiento o de la lógica interna del campo al que hacemos referencia. Por el contrario tiene grandes implicaciones, éticas, económicas, sociales y políticas. De tal suerte, del problema de demarcación depende como se observa históricamente, la asignación de valores, de referentes y de verdades que se aceptan como tales en espacios de tiempo concretos. Es decir, en el fondo, como un problema de la expresión hegemónica y de dominación en el interior del campo científico, pero además fuera de éste, en otros campos, principalmente el económico y el político.

No resulta inusual que quienes defienden un estatuto superior para la ciencia, cualquiera que sea su objeto de estudio se consideren defensores de diferentes principios: la racionalidad, la libertad, la legitimidad, e incluso, hasta el modo occidental de vida, pues después de todo, lo que está realmente en juego es nada menos que el *futuro progreso* y destino de lo que llamamos nuestra civilización.

Siguiendo la línea argumentativa podemos señalar en síntesis, que las ciencias sociales no pueden ser consideradas como una actividad aislada de la historia o de los problemas de la demarcación de la ciencia. Por el contrario, el nacimiento de las ciencias sociales esta claramente marcado por la necesidad de construir conocimiento certero sobre la problemática o las diferentes problemáticas sociales, con un interés de controlar las fuerzas que en ella se expresen.

## *b) La disputa de conocimiento y por la hegemonía social*

Nuevamente mencionemos que las ciencias sociales y su construcción como campo es producto de una doble dimensión de la modernidad. Entre por una parte sus promesas, y por otra, la consolidación del sistema capitalista mundial como una forma hegemónica y de dominación dentro del sistema mundo moderno.

De hecho, desde nuestra perspectiva no podemos dejar fuera de la construcción de las ciencias sociales el papel que las clases dirigentes han jugado en la construcción de los diferentes espacios sociales dentro de la propia modernidad. Entre otras razones, porque dicho proceso ha determinado como menciona Gramsci las formas concretas de lo producido y reproducido dentro del bloque histórico dominante y hegemónico en los diferentes espacios sociales.

Sin perder de vista el objetivo central de la tesis, y por el contrario, con una intención explicativa debemos esclarecer a que nos referimos cuando argumentamos que las ciencias sociales están determinadas, tanto por la hegemonía, como por la dirección de las sociedades.

### 1) Aproximación a las definiciones de dominación y hegemonía para las ciencias sociales.

La noción de hegemonía tiene una historicidad muy particular. Perry Anderson<sup>73</sup>, menciona que esta noción se desarrolló principalmente como una de las consignas políticas más centrales en el movimiento socialdemócrata ruso desde finales de 1908 hasta 1917. A pesar de que la lectura de Gramsci puede ofrecer en cierto sentido diferentes interpretaciones sobre su propuestas y los conceptos que la constituyen, entre otras razones, porque éstas fueron pensadas más, desde la acción política, que desde la teoría política. Es importante esclarecer que los conceptos de Estado, sociedad civil y sociedad política, así como de coerción y consenso, deben entenderse como una articulación unificadora y diferenciante entre ellos.

73 Ver: Perry Anderson, *Estado y Hegemonía*, Op. Cit. *Paradigma y Utopías*, (2002) p. 162.

Por el momento, señalemos que la noción de hegemonía, a la cual se hace referencia en diferentes partes de nuestro documento para explicar lo que ocurre dentro del campo de las ciencias sociales, la tomamos de la reflexión de Antonio Gramsci.

En este sentido, como menciona Eric Hobsbawn<sup>74</sup>: al referir el trabajo de Gramsci cuando habla de los intelectuales y el Estado: "Generalmente se entiende al Estado como la sociedad política o dictadura, es decir la dictadura como el aparato de coerción para llevar a la masa del pueblo a la conformidad con el tipo de producción y de economía dominante en el cualquier momento determinado, y no como un equilibrio entre sociedad política y sociedad civil, es decir, la hegemonía de un grupo social sobre toda la sociedad nacional, ejercida a través de las organizaciones supuestamente privadas como la iglesia, los sindicatos, las escuelas, etcétera. La sociedad civil es precisamente el campo de acción especial de los intelectuales". Es decir, la construcción del Estado por medio de la articulación entre sociedad civil y sociedad política, y por medio de la articulación entre el consenso y la coerción que algunos erróneamente le atribuyen exclusivamente a cada uno de ellos respectivamente.

Desde nuestra perspectiva el trabajo de reflexión de Gramsci resulta complejo, y por ello fácilmente se pueden dar explicaciones erróneas sobre las diferentes nociones que éste emplea. Sin embargo, para nuestra construcción del campo de las ciencias sociales y de las dinámicas que en él se expresan resulta fundamental:

La obra de Gramsci puede ser comprendida en términos generales como sugiere Carlos Pereyra<sup>75</sup> a partir de dos nociones fundamentales: la de fuerza y la de consenso. La primera expresada por la sociedad política y la segunda vinculada a la sociedad civil. Sin embargo, es importante resaltar que en la obra de este autor italiano, no se encuentra como suponen algunos autores, una división tajante o excluyente entre ambas nociones.

Por el contrario, lejos de proponer una distribución de manera simétrica, la coerción -fuerza- como facultad del Estado y la hegemonía -consenso- como

74 Ver: Eric Hobsbawn, Gramsci y la Teoría Política, *Ibid.*, pp. 188-189.

75 Ver: Carlos Pereyra, Gramsci: Estado y Sociedad Civil, *Ibid.*, pp. 199-216.

patrimonio de la sociedad civil, encontramos que dentro de la obra de Gramsci se opone a la disociación que propone la corriente liberal entre sociedad civil y sociedad política, y dedica los mejores esfuerzos para estudiar lo que él entiende como relaciones recíprocas.

De tal suerte, debe quedar claro que podemos entender, que no existe una separación orgánica entre consenso y fuerza. El posible deslizamiento semántico que se le puede atribuir a la obra de Gramsci de estos conceptos, particularmente sobre el de sociedad civil, radica no en un equívoco, sino en un afán de comprender la dominación de clase como resultado de la imbricación entre coerción y hegemonía, sin que una y otra puedan adscribirse de modo rígido al aparato estatal y a la sociedad civil respectivamente.

De hecho desde nuestra perspectiva, Gramsci reflexiona sobre los efectos de los fenómenos culturales en el desarrollo de la historia, en particular sobre la tarea de los intelectuales en la estructuración orgánica de la sociedad civil y el Estado. Sobre los aspectos de la hegemonía y el consentimiento como componentes del bloque histórico. Pero además señala el problema: tanto de unidad, como de distinción entre la sociedad civil y la sociedad política.

El Estado y la sociedad civil no se reparten simétricamente la coerción y el consenso en cada lado de la pareja. El Estado es un aparato represivo y a la vez, generador de consenso y fuente de hegemonía. Por su parte las instituciones de la sociedad civil, aunque recurren a la coerción de manera más eventual, no quedan eximidas de esta responsabilidad, así sea cierto que su funcionamiento característico es el opuesto.

Podemos observar que Gramsci, como lo hace evidente Pereyra<sup>76</sup>, recurre a la noción de hegemonía política, justo porque no ubica la dirección hegemónica solamente en la sociedad civil, ya que también la ejerce el aparato estatal.

Así tanto la dirección hegemónica como la dominación, pueden ser ubicadas dentro de la sociedad política y la sociedad civil. Ambas, la fuerza entendida como dominio, y el consenso entendido como hegemonía se expresan

---

76 *Ibid.*, p. 212.



como formas particulares de las clases sociales dirigentes y dominantes en la sociedad política y en la sociedad civil.

Dentro del marco que propone nuestra investigación, debemos señalar que esta noción de hegemonía y dominación de Gramsci, resulta pertinente para la construcción del campo de las ciencias sociales. No es una casualidad que hemos empleado a lo largo del documento las nociones de dominación y hegemonía. Por el contrario, proponemos como lo sostiene éste autor italiano, que los espacios sociales están impregnados de relaciones políticas, por el dominio y la hegemonía de las clases sociales que se manifiestan tanto en la sociedad civil como en la sociedad política.

## 2) Disputa de las clases sociales por el dominio y la hegemonía

Un grupo social puede, y es más debe ser dirigente ya antes de conquistar el poder gubernamental. Esta es una de las condiciones principales para la misma conquista del poder. De tal manera, sugerimos que desde nuestra visión, la dominación de clase no descansa solamente en los procedimientos coercitivos, sino, de manera fundamental en la dirección hegemónica, cultural y política de la sociedad, o en la terminología gramsciana en la contaminación ideológica de todo el sistema social. Por ello, la hegemonía de la burguesía no sólo procede de la refuncionalización que impone del aparato estatal, deriva también de su control sobre el funcionamiento de la sociedad civil.

La hegemonía y la dominación se constituyen en virtud del comportamiento gubernamental, del parlamento y el sistema jurídico, pero también en el espacio formado por sindicatos, partidos, medios de comunicación, centros educativos y culturales. Por ende, es importante reconocer que en todos estos espacios se sustenta una parte considerable de la hegemonía del bloque dominante, pero a la vez son los espacios abiertos a la confrontación social y de las clases sociales.

Es decir, el lugar de la actividad política y cultural de los dominados, en el cual por ejemplo, la hegemonía de la clase obrera se puede lograr mediante las posiciones que puedan conquistar y que han conquistado en el espacio de la sociedad civil.

Bajo esta línea argumentativa, debemos señalar que las ciencias sociales se mueven como parte importante en la disputa de las clases sociales por el dominio y la hegemonía de las sociedades. Entre otras razones por que las ciencias sociales se constituyen como un lugar en el que las propias clases sociales y sus agentes, luchan por mantener o transformar el estado de cosas existente. En el cual, la disputa en los campos económico, político y social revisten formas particulares que pueden legitimar o no, la propia dominación y hegemonía de las clases dirigentes.

### 3) Las clases dirigentes, los intelectuales y las ciencias sociales.

Gramsci<sup>77</sup> argumenta en términos generales que dentro de: "La civilización moderna todas las actividades prácticas se han hecho tan complejas y las ciencias se han entrelazado con la vida, que toda actividad práctica tiende a crear escuelas para sus propios dirigentes y especialistas y por tanto tiende a formar un grupo de intelectuales especialistas de grado más elevado que enseñe en estas escuelas".

La tendencia en el desarrollo de la modernidad marca que según la actividad práctica tiende a crear su propia escuela especializada. Así, podemos mencionar que actualmente, toda actividad intelectual tiende a crearse círculos propios de cultura que asumen la función de instituciones especializadas en organizar las condiciones que hacen posible estar al tanto de los progresos que se producen en cada dominio científico. Dado que la modernidad trajo consigo la consolidación de espacios profesionales particulares, el nacimiento de los intelectuales especializados ha determinado el funcionamiento de los campos de producción de conocimiento en sus diferentes expresiones, determinando y guiando el trabajo y las reflexiones sobre los problemas y los propios espacios sociales.

Desde esta perspectiva cada grupo social, naciendo en el terreno originario de una función esencial del mundo de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y

<sup>77</sup> Gramsci, Antonio, Los intelectuales y la Organización de la Cultura, Juan Pablos Editor, México 1997., p 107.

conciencia de la propia función, no sólo en el campo económico sino también en el social, en el cultural o en el político. Entre otras razones, porque en todo caso la intención de los grupos sociales radica en conformarse como grupo dominante, pero además como grupo hegemónico, desde el cual se marca la naturaleza y el sentido de los intercambios sociales, de acuerdo con la hegemonía establecida como bloque histórico o ideológico.

Es por ello que Gramsci<sup>78</sup> menciona que el empresario capitalista crea consigo mismo al técnico industrial y al especialista en economía política. Es decir a los organizadores de una nueva cultura, de un nuevo derecho, de una nueva organización social, etc. Por ende, no todos los empresarios, pero por lo menos una élite de ellos debe tener una capacidad de organización de la sociedad en general, en todo su complejo organismo de servicios hasta la misma organización estatal, dada la necesidad de crear las condiciones más favorables para la expansión y la permanencia de la propia clase. Es decir de su permanencia dominante y hegemónica como clase en los espacios sociales.

Los intelectuales que cada nueva clase crea consigo misma y forma en su desarrollo progresivo como intelectuales orgánicos de su clase, son en general "especializaciones" desde aspectos parciales de la actividad primitiva del tipo social nuevo que la nueva clase ha dado a luz. En otras palabras, los intelectuales funcionan como instrumentos de la clase a la que pertenecen, para mantener los parámetros de dominación y hegemonía que les son propios

Al respecto Gramsci<sup>79</sup> asegura que: "Los intelectuales son los "empleados" – en muchas ocasiones, sino es que siempre – del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas tanto de la hegemonía social como de la hegemonía política y el gobierno político. Los intelectuales son los encargados 1) De generar el consenso espontáneo que las masas de la población dan a la dirección impuesta a la vida social por el grupo social dominante, consenso que históricamente nace del prestigio – y por tanto de la confianza – determinada por

78 Ibid. p 11. Además Gramsci señala que existen diferentes ejemplos que esclarecen la transformación de la sociedad, y por consiguiente de un cambio en la hegemonía en términos históricos. "También los señores Feudales demostraron una particular capacidad técnica, capacidad militar, y fue precisamente desde el momento en que la aristocracia perdió el monopolio de la capacidad técnico militar cuando comenzó la crisis del feudalismo"

79 Ibid., p 18.

el grupo dominante, de su posición y de la función en el mundo de la producción;

2) De las funciones particulares del aparato de coerción estatal que asegura legalmente la disciplina de aquellos grupos que no "consienten" ni activa ni pasivamente la hegemonía o la dominación. Del aparato de coerción que está preparado por toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el comando y en la dirección, de aquellos casos en que el consenso espontáneo viene a menos".

De ello, podemos argumentar que si la hegemonía es ético - política no puede dejar de ser también económica<sup>80</sup>, no puede menos que estar basada en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo rector de la actividad económica. El análisis de la *sociedad civil* y la hegemonía, así como la *sociedad política* y la dominación, tiene por objeto justamente subrayar la importancia tanto de la dirección cultural como de la dirección ideológica de las sociedades.

4) Dominación y hegemonía como principios rectores del campo de las ciencias sociales.

Ahora bien, en lo que concierne a la organización intelectual de la hegemonía y la dominación, podemos mencionar que ésta reside en el énfasis sobre su base social. Es decir, en la necesidad que tiene la clase fundamental para ejercer la hegemonía, dominación y dirección, apoyándose sobre grupos aliados. En donde el objetivo lo constituye, dentro del análisis de las relaciones de fuerza en el seno del sistema hegemónico, la preeminencia de la dirección cultural e ideológica.

En este sentido, es importante remarcar que en caso del campo de las ciencias sociales, la hegemonía y la dominación de las fracciones o clases dirigentes, reside en su monopolio intelectual. Es decir, en la atracción que sus propios representantes suscitan entre las otras capas de intelectuales.

Los intelectuales de la clase históricamente progresiva, en unas condiciones dadas, ejercen una tal atracción que acaban por someter, en último

---

<sup>80</sup> *Ibid.* p. 68. Ver la cita del documento en donde se señala el desarrollo sobre este apartado, en: Mach. *Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno*, E.L. Luzzatto, Buenos Aires, 1962.

análisis, como subordinados, a los intelectuales de los demás grupos sociales y, por tanto, llegan a crear un sistema de solidaridad entre todos los intelectuales, con vínculos de orden psicológico – vanidad- y a menudo de casta – técnico-jurídicos, corporativos – situación que genera un bloque ideológico, que liga las capas intelectuales a los representantes de la, o las clases dirigentes.

En un sistema hegemónico, el bloque ideológico es factor de hegemonía en un doble sentido, en la medida en que los representantes de la clase dirigente orientan a los de otros grupos sociales, pero sobre todo en el nivel del bloque ideológico al posibilitar a la clase dirigente controlar a otras capas sociales por intermedio del bloque ideológico<sup>81</sup>. Entonces, la función hegemónica y de dominación de los grupos dirigentes se ejerce en toda la sociedad. La clase dominante a nivel estructural, dirige la sociedad por el consenso que obtiene gracias al control de la sociedad civil; este control se caracteriza fundamentalmente por la difusión de su concepción del mundo entre los grupos sociales – que deviene así sentido común – y por la constitución de un bloque histórico al que corresponde la gestión de la sociedad<sup>82</sup>.

No es un asunto intrascendente para Gramsci establecer que las sociedades o las organizaciones sociales, son los contenedores de dominaciones y luchas por obtener el control de los recursos y la dirección de las mismas. En este sentido tanto la hegemonía como la dominación son obras de una clase fundamental y dirigente. Dicha clase fundamental corre a lo largo de todo un periodo histórico, por tanto en todo análisis nacional la clase dirigente debe ser considerada también desde un punto de vista internacional.

En este sentido en la medida en que el bloque histórico e ideológico representa una situación histórica determinada, cualquier análisis de la hegemonía

---

<sup>81</sup> Portelli, *Hegemonía, Gramsci y el Bloque Histórico*, México, Ed. Siglo XXI, 2000, p72. "La consecución de este doble papel del bloque ideológico es que su disgregación separa de la clase dirigente no sólo a los intelectuales sino también a los grupos que éstos representan".

<sup>82</sup> *Ibid.*, p 73

o dominación, podría referirse a una situación reducida o extensa, tanto geográfica como históricamente<sup>83</sup>.

Por ejemplo Wallerstein<sup>84</sup> menciona que por lo menos en la Europa del siglo XIX, la ideología liberal se consolidó como bloque histórico e ideológico dominante. En los hechos, terminó por lo menos provisionalmente, pero de una manera efectiva con la amenaza de sus adversarios representados por las clases peligrosas y antagónicas a su proyecto político, económico y cultural.

Menciona que en el siglo XX, pareció por algún tiempo que los liberales tendrían el mismo éxito que en el siglo anterior, aunque no fue del todo correcto. Y no fue así a pesar de que la estrategia de la ideología dominante, expresada por el liberalismo dominante y hegemónico, sustentaba sus prácticas para manejar el cambio —entendido como cambio social— conducido de la forma precisa y con las personas debidas. De forma tal que se asegurara que el cambio social estuviera en manos de personas competentes, que actuarían competentemente. No fue así a pesar de que el liberalismo propuso la necesidad de tener conocimiento de cómo funcionaba realmente el orden social y eso significaba que necesitaban investigación, e investigadores.

Sin embargo, las ciencias sociales se desarrollaron bajo el cobijo de estas ideas y por estas razones, fueron absolutamente indispensables para la empresa liberal. Por una parte, la empresa liberal necesitó de la consolidación de una empresa de la ciencia social, lo que se tradujo en que ambas necesitaron de la otra para constituirse como hoy las conocemos, y ninguna pudo existir sin la otra. La premisa de ambas se fundamentaba en un mismo punto: la certeza de la

83 En el Libro de Portelli, se hace una referencia fundamental sobre la noción de bloque histórico y de delimitación de las luchas cuando establece que: "La mayor parte del análisis Gramsciano se refiere a la Italia, considerada ésta como bloque histórico nacional; no obstante, a fin de profundizar el análisis, Gramsci estudia también la evolución de Europa en la misma época, enfatizando esta vez el bloque histórico europeo: Si una historia de Europa puede escribirse como formación de un bloque histórico, la misma no puede excluir la Revolución francesa y las guerras napoleónicas que son la premisa económico - jurídica, el momento de la fuerza y de lucha. Concretamente, el estudio del papel de la clase fundamental y de su rol histórico a nivel internacional permitirá comprender mejor su estrategia a nivel nacional".

84 Op. cit Wallerstein, Immanuel (2001). En el texto se reconoce la diferencia que los liberales instrumentaron para la dominación completa, y para el cambio de las sociedades de una manera controlada. Distinguió las capacidades de los encargados de dirigir el cambio social. De tal manera diferenciaron las competencias para la hegemonía y dirección del cambio social. "Como ellos - los liberales - creían que la competencia no podía ser garantizada ni por la selección por herencia - el sesgo conservador - ni a través de la selección por popularidad - el sesgo radical -, se volvieron a la única posibilidad restante, la selección por el mérito, lo que por supuesto significaba volverse a la clase intelectual o por lo menos a la parte de ella que estaba dispuesta a concentrarse en asuntos "prácticos".

perfectibilidad humana con base en la capacidad de manipular las relaciones sociales, a condición de que eso se hiciera en forma científica y racional<sup>85</sup>.

Por ello, mientras el mundo social funcionó relativamente bien, mientras prevaleció el optimismo acerca de la realidad del progreso constante —presente y futuro de la sociedad— aunque disparado, esos problemas podían ser relegados a la periferia de la escala intelectual. Mientras la hegemonía de los grupos o clases dominante funcionaba —más o menos bien— los cuestionamientos sobre la ciencia social estaban destinados a tener una incidencia periférica del núcleo del campo de las ciencias sociales, el mundo y la reflexión sobre éste funcionaban.

Sin embargo, cuando la dominación y la hegemonía de los grupos dirigentes dejaron de funcionar como antes, no se hicieron esperar reacciones desde diferentes dimensiones y esferas sociales. Como argumenta Ricardo Pozas, "La reflexividad es el ámbito en el que los sujetos intelectuales y actores colectivos constituyen las imágenes, las ideas y las teorías sobre la acción social y elaboran parte del núcleo duro de la conciencia que la sociedad tiene de sí misma. Con el conjunto de símbolos vigentes y la crítica a las formas establecidas de dominación y legitimidad, los actores políticos cumplen la función social de elaborar la ideología de la ruptura que permite la reproducción de una sociedad en un momento dado de su historia".

### III. Aproximación histórica. Construcción de las ciencias sociales como un campo.

Después de todo lo que se ha mencionado, el presente apartado pretende llevar a cabo una breve reconstrucción histórica del proceso de construcción histórica del campo de las ciencias sociales.

En uno de sus libros más recientes señala Wallerstein<sup>86</sup>: "La idea de que podemos reflexionar de "forma inteligente" sobre la naturaleza de los seres

<sup>85</sup>Este punto no puede excluir la existencia de otro tipo, y carácter de las ciencias sociales, sin embargo la mayoría de estos se inclinaban sobre la misma premisa de racionalidad, como clave de la justificación de las ciencias sociales.

<sup>86</sup> Op. Cit. Wallerstein, Immanuel (1999), p. 3.

humanos, sus relaciones entre ellos y con las fuerzas espirituales y las estructuras sociales que han creado, y dentro de las cuales viven, es por lo menos tan antigua como la historia registrada".

Lo que hoy llamamos ciencias sociales es heredera —de un conjunto de conocimientos y sabiduría trabajados en las épocas anteriores— de esa sabiduría antigua, sobre temas que se examinan en los textos religiosos recibidos y también en los textos que llamamos filosóficos. Se trata sin embargo, de una heredera distante que a menudo no reconoce ni agradece a ese conocimiento previo, porque la ciencia social se definió conscientemente a sí misma, como la búsqueda de verdades que fueran más allá de esa sabiduría recibida o deducida, que en algún sentido no tiene una validación científica.

Debemos mencionar que las ciencias sociales buscaron independizarse de los saberes religiosos y filosóficos, que según algunos autores le dieron origen, se establecieron como una *empresa del mundo moderno*. Sus raíces se encuentran en el intento plenamente desarrollado desde el siglo XVI, y que es parte inseparable de la construcción de *nuestro mundo moderno*, por desarrollar un conocimiento secular y sistemático sobre la realidad, que tuviera algún tipo de validación empírica.

#### *a) La separación de las ciencias sociales de la creencia y saber común.*

Podemos sugerir que la ciencia social se estableció como un intento de separar a la creencia y el saber comunes del conocimiento, para buscar un conocimiento científico; comprobable, tangible o en cierto sentido medible: En otras palabras un conocimiento verdadero que se distinga del que no lo es. En términos generales, esto fue lo que adoptó el nombre de "*scientia*"<sup>87</sup> que significaba simplemente conocimiento.

Ahora bien, como ya señalamos la ciencia social igual que cualquier otro espacio social, sufre una transformación constante, permanente y me atrevería a decir inevitable. Parece indudable que podemos hacer una relación casi directa

<sup>87</sup> La definición fue tomada del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, Op. Cit



entre las transformaciones políticas, económicas y sociales y los cambios en la forma de hacer y producir a las ciencias sociales. Además es posible señalar que las transformaciones sociales, con todo lo que implican, jugaron un papel fundamental en el cambio que observamos en la forma de conocer y construir conocimiento. No sólo en la Interpretación intelectual del orden y la dinámica sociales, también, y creo que es necesario señalarlo, en lo que se refiere a la ciencia llamada natural, por lo que tenemos un proceso dinámico entre las transformaciones sociales por una parte, y la articulación del campo científico en general y particularmente del campo de la ciencia social.

La transformación en la esfera o en el campo social, con la consolidación del proyecto de la Ilustración y su posterior relación con el nacimiento del Estado moderno y las necesidades de éste por un conocimiento más exacto sobre el cual basar sus decisiones, había conducido al surgimiento de nuevas categorías de conocimiento desde el siglo XVIII, pero estas categorías tenían definiciones y fronteras inciertas.<sup>88</sup>

El conjunto de procesos que transformaron el orden social, político, económico y cultural de las sociedades, primero en Europa, y en un segundo momento en diferentes partes del mundo, deben ser caracterizados como elementos que marcaron el desarrollo de los ámbitos de acción e interacción de los seres humanos.

El nuevo marco Institucional de la modernidad y el propio arreglo de éste, se define distinto a cualquier forma conocida con anterioridad. Ricardo Pozas<sup>89</sup> señala que las transformaciones sociales y de los seres humanos, así como de las instituciones, estarían caracterizados en la modernidad por una importante revolución en las estructuras establecidas históricamente. Señala que las ideas centrales y los proyectos Institucionales surgidos en el orden de la modernidad, constituyeron el interés concreto de las ciencias sociales, además de que se

---

<sup>88</sup>Ver: Wallerstein, Immanuel, *Abrir las Ciencias Sociales*, Editorial Siglo XXI, México, cuarta edición en español, 1999.

<sup>89</sup> Op. Cit. Ricardo Pozas (2000) pp.26-27. Es importante señalar que los ámbitos institucionales que propone Ricardo Pozas, no se refieren particularmente al ámbito de acción de las ciencias sociales. Sin embargo, me parece que con esta perspectiva se puede esbozar claramente omnes con los ámbitos en los que la ciencia social se interesó, para funcionar como una herramienta de análisis racional y de legitimación de conocimiento.

caracterizaron en las profundas revoluciones dentro del campo: político, económico, social y cultural.

De tal suerte, el largo camino que hemos recorrido sobre la modernidad, los procesos intelectuales de construcción de conocimiento, y la economía mundo capitalista, desencadenan en el plano de las ciencias sociales una revolución del mundo. Marcada por la propia conformación de espacios institucionales particulares, que se establecen como campos específicos en la reflexión de los asuntos sociales.

Los nuevos campos o esferas sociales sobre los que se interesaron las ciencias sociales, constituyeron verdaderos objetos de análisis, acción e interacción, y se definieron de una manera singular y particular. La propia realidad y el trabajo intelectual, se fincó sobre el estudio de especializaciones tales como la política, la economía, lo social y lo cultural.

En lo político, podemos observar el surgimiento de la idea de libertad y autonomía ciudadanas, de los estados nacionales y del nacionalismo, como identidad colectiva secular dominante, que unificaba la diversidad social en una ideología que llenaba de contenidos particulares los valores universales; el régimen democrático, como la modalidad nacional de la conducta política de los individuos en la construcción de gobiernos, son las instituciones validadas como universales por la racionalidad moderna.

En lo económico la modernidad se consolida a partir de la formación de la economía capitalista mundial; la industrialización regida por la razón instrumental, subordinada a la producción y aplicación de tecnologías dirigidas por la lógica dominante de la ganancia, la tendencia creciente a la concentración de las distintas modalidades de capital, constituido en instituciones privadas que han desarrollado aparatos burocráticos administrativos de orden mundial.

En lo social, el surgimiento del individuo y el desarrollo de distintas modalidades de familia, a partir de la concepción judeo - cristiana, como modelo dominante e inmerso en una interacción social configurada en clases y estratos sociales, en donde los individuos juegan "roles" en la reproducción de una

estructura social dada, con formas de división social del trabajo crecientemente diferenciadas.

En el cultural, la modernidad tuvo una tendencia acelerada de secularización y masificación fundada en el proyecto de la educación universalizada, con una ideología individualista y constructora de representaciones y formas de identidad con referentes cambiantes en los imaginarios colectivos, que dieron el contenido dominante a cada una de sus épocas y formaron la secuencia que impregnó de dinamismo la creación intelectual y estética en los distintos momentos de su historia.

Aunado a este proceso de especialización de la práctica de la realidad y de las propias ciencias sociales, el sistema de conocimiento que proporcionó información al mundo moderno sin duda tuvo una herencia ajea e interesante. Como ya hemos mencionado nadie parece poner en tela de juicio que se haya codificado en el siglo XVII con los triunfos intelectuales de Newton, Locke y Descartes, la convicción de que mediante la razón podría llegarse a la verdad, a la certeza, en forma de leyes universales.

La convicción ciega en la razón se convirtió en la doctrina del universalismo. Recibió su justificación original en las ciencias físicas mediante los resultados concretos que ofrecía en términos de la llamada economía mundo real. Pero sus implicaciones para las ciencias sociales fueron profundas desde el principio<sup>90</sup>. La modernidad y la crisis o revolución europea, funcionaron como catalizadores de los cambios históricos, produciendo cambios y transformaciones sociales profundas.

De tal manera, la reflexión sobre la problemática social fue adecuando su actividad en el ámbito de la producción de conocimiento. Para el siglo XIX las llamadas ciencias sociales en el ámbito internacional se desarrollaron en una dinámica institucional nunca antes vista. Por ello, podemos establecer que las

90 Las dos ciencias rectoras del siglo XVIII, naturales y razón (...) procedían de las ciencias naturales, llevadas al hombre, condujeron a un ensayo por descubrir una física social: En todos sus aspectos las nuevas ciencias sociales se asemejaban a las ciencias físicas. El orden racional del mundo como se expresaba en el sistema natural de Newton, el método y los ideales científicos - se aplicaron a - la vasta ciencia de la naturaleza humana que abarca una ciencia racional del espíritu, de la sociedad, de los negocios, del gobierno, de la ética y de las relaciones internacionales (Argentina Editorial Novat, 1952 p 261.) en Wallerstein 1998.

ciencias sociales se desarrollan históricamente por lo menos en dos grandes etapas o dos momentos históricos diferentes que intentaremos precisar en éste apartado para construir las como un campo:

1. El primero que va desde 1850 hasta 1945 se establece como un franco proceso de institucionalización de la actividad intelectual. En este periodo encontramos los fundamentos para el nacimiento del campo de las ciencias sociales. Encontramos desde nuestra perspectiva, los insumos necesarios que consolidaron el proceso de construcción de un campo particular, reglamentado y validado, que puede ser llamado genéricamente campo de las ciencias sociales.

2. El segundo periodo va desde 1945 hasta nuestros días. Este periodo lo podemos ubicar como un proceso de articulación de las ciencias sociales. En el cual observamos estructuras y funciones particulares. Es decir, agentes específicos individuales y colectivos, que decidieron con su práctica, normar dicha actividad para convertirla en un espacio particular en el cual se legitima la producción de conocimiento social, e incluso las formas de organización racionales<sup>91</sup>.

*b) Proceso de Institucionalización para el nacimiento del campo de las ciencias sociales. (1850-1945).*

La primera etapa la podemos ubicar antes de 1850 y hasta 1945. En términos generales está caracterizada por el interés de producir un estudio de lo social en disciplinas, con una tendencia hacia la especialización y diferenciación del conocimiento. Es decir, con la intención de desarrollar disciplinas autónomas bajo el principio de que ésta articulación del conocimiento, produciría conocimiento verdadero.

En éste proceso encontramos un importante desarrollo de la economía, la sociología y la ciencia política como esferas o campos "nomotéticos", que se

91 La clasificación de los momentos históricos la tomamos del trabajo realizado por la comisión Gulbenkian, que se dedicó a trabajar el problema a profundidad.

ostentaron como poseedores del conocimiento "verdadero y legítimo" y como disciplinas dominantes y poseedoras de legitimación. Estas disciplinas llamadas nomotéticas por su especificidad temática, se enfrentaron a otras disciplinas como la psicología, la antropología, la historia o el derecho, a las que se les llamó e identificó con una epistemología y un conocimiento idiógráfico.

Para algunos autores, resulta indudable que la Revolución francesa y su continuación napoleónica aceleraron la transformación, ideológica, histórica y material, del mundo. En palabras de Wallerstein<sup>92</sup>, la transformación de la economía, en una economía mundo capitalista, como un sistema mundo, propició a la vez la aparición y el desarrollo de por lo menos tres conjuntos totalmente nuevos de instituciones culturales que desde entonces han sido una parte crucial del sistema mundo y de la propia modernidad. Antes de la Revolución francesa existieron periodos tumultuosos pero su repercusión había sido diferente.

Un importante número de transformaciones tanto en Europa como en América se sumaron al remolino político hasta ese momento sin precedentes en el mundo moderno. En éste periodo la burguesía, o si se prefiere decir la representación hegemónica y dominante del Estado capitalista y sus fracciones y clases sociales gobernantes, llegaron por lo menos a dos conclusiones a partir de la revuelta revolucionaria en Francia.

Una fue la amenaza real que se sentían, no por lo que pudieran hacer los Robespierre del mundo, sino más bien por lo que podrían hacer las masas desaseadas que por primera vez parecían estar pensando seriamente en adquirir el poder del Estado. La revolución francesa casi se había salido de las manos, algunos campesinos, algunos extremistas, o algunas mujeres empezaron a tomar las armas y a marchar y manifestarse. La segunda, es que la burguesía del mundo percibió que algo diferente estaba ocurriendo, presentían y presagieron que un importante cambio cualitativo se estaba gestando tanto en la estructura del

---

<sup>92</sup> Ver: Op. Cit. Wallerstein, Immanuel, 1998, p.25. En el texto se hace una clasificación de estas tres nuevas instituciones culturales, que transformaron todo el andamiaje hasta el momento concebido. El disturbio francés - la r Revolución francesa- al crear las tres grandes instituciones culturales nuevas, - las ideologías, las ciencias sociales, los movimientos - también creó el refinamiento y distorsión de éste proceso de cambio y al mismo tiempo las obstrucciones de las cuales el mundo ha cobrado gran conciencia en los últimos veinte años. El consenso posterior a 1789 respecto a la normalidad del cambio y las instituciones que engendró, ahora ha terminado al fin, pero no en 1917, sino en 1968.

sistema capitalista, como en las políticas, instituciones y formas de organización social.

En el periodo que va desde 1789 y hasta 1815<sup>93</sup>, se extendió en muchos lugares del mundo una aceptación de la normalidad del cambio. Entendido éste, como cambio de lo establecido, como cambio de lo dominante en la esfera social. Entre otras razones el cambio representó una transformación cultural fundamental de la *economía mundo capitalista*. Este proceso representó que se reconocieran públicamente por primera vez, las realidades estructurales que de hecho habían prevalecido ya por varios siglos: 1) que el sistema mundo era un sistema capitalista; 2) que la división laboral de la economía mundo estaba limitada por un sistema interestatal compuesto de estados hipotéticamente soberanos entre otros.

Gracias a este proceso surgieron dentro de la actividad de los seres humanos por lo menos tres nuevas instituciones como expresión y respuesta a esa "normalidad del cambio" erigida conjuntamente con la modernidad. Estas fueron las ideologías, las ciencias sociales y los movimientos sociales, que conjuntamente comprenden la gran síntesis intelectual y cultural del siglo XIX y la modernidad.

La historia intelectual del siglo XIX estuvo enmarcada principalmente por la disciplinización y profesionalización del conocimiento. Es decir, por la creación de estructuras institucionales permanentes, diseñadas tanto para producir nuevo conocimiento como para reproducir a los productores de conocimiento<sup>94</sup>. Aquellos que se dedicarían al análisis y control racional y normalizado del cambio dentro de las sociedades.

De tal suerte, es importante señalar que a lo largo del siglo XIX, por lo menos como una sensación generalizada, los problemas intelectuales tenían presuntas implicaciones políticas. Toda vez que políticamente el concepto de leyes deterministas parecía ser mucho más útil para los intentos de control tecnocrático de movimientos potencialmente anarquistas por el cambio de las sociedades. Además de que políticamente la defensa de lo particular, lo no determinado y lo imaginativo parecía ser más útil, no sólo para los que se resistían

93 *Ibid.* p. 18.

94 *Op. cit.* Wallerstein, Immanuel, 1999. p.9.

al cambio tecnocrático en nombre de la conservación de las instituciones y tradiciones existentes, sino también para los que luchaban por posibilidades más espontáneas y radicales de introducir dentro de la acción humana sus demandas en la esfera sociopolítica<sup>95</sup>.

En la práctica, las ciencias sociales funcionaron bajo el cobijo de una visión particular de la espacialidad, aunque no era declarada. El conjunto de estructuras espaciales por medio del cual se organizaba la vida, según la premisa implícita de los científicos sociales, eran los territorios soberanos, que colectivamente definían el mapa político del mundo. Algunos filósofos sociales daban por sentado que esas fronteras políticas determinaban los parámetros espaciales de otras interacciones clave: la sociedad de la ciencia, la economía nacional del macroeconomista, el cuerpo político del politólogo o la nación del historiador. Cada uno de ellos suponía una congruencia espacial fundamental entre los procesos políticos, sociales y económicos. En ese sentido la ciencia social era claramente una criatura, si es que no una creación de los Estados, particularmente de los Estados Nacionales. Tomaba sus fronteras como contenedores sociales fundamentales.

Las ciencias sociales del siglo XIX fueron definidas como: "el estudio empírico del mundo social"<sup>96</sup>. Un estudio realizado con la intención de comprender el cambio normal de la sociedad, de influir y de controlarlo.

Asimismo, es muy importante resaltar que las ciencias sociales no fueron el producto de pensadores sociales solitarios, sino interacción entre grupos de pensadores articulados en comunidades epistémicas<sup>97</sup> dentro de estructuras específicas. Las comunidades intelectuales se establecieron como grupos particulares que tenían una intencionalidad específica para alcanzar fines concretos. En este sentido la actividad de las ciencias sociales requirió de una inversión social importante nunca antes vista con el pensamiento social

---

95 Ibid. p.13.

96 Ibid. p.30.

97 Para profundizar en las implicaciones y el funcionamiento de las comunidades epistémicas, es necesario consultar Op. Cit. Villoro, Luis (2000), p. 145-154.

El proceso de institucionalización de las ciencias sociales se cimentó en la diferenciación en la estructura universitaria tradicional, que hasta ese momento conservaba la misma estructura europea de 1789<sup>98</sup>.

A lo largo del siglo XIX se crearon muchas cátedras nuevas, en gran medida en las facultades de filosofía y en menor grado en las de derecho. Estas cátedras tenían nuevos nombres y en una primera instancia, no parecía claro cuales de éstos nombres de supuestas disciplinas prevalecerían. Ahora conocemos el resultado de éste proceso, sin embargo hacia finales del siglo XIX por lo menos seis nombres habían sobrevivido y de alguna manera se habían estabilizado como disciplinas<sup>99</sup>.

Además, en el siglo XIX se institucionalizaron no sólo dentro del sistema universitario, en ese momento renovado y en un franco proceso de expansión, sino también como asociaciones nacionales de eruditos, y posteriormente para el siglo XX como asociaciones internacionales de eruditos<sup>100</sup>.

Además como menciona Wallerstein, la lucha entre *Weltanschauungen*, construidas o formuladas de forma consiente y colectiva, con objetivos políticos formales, influyó al campo de la ciencia social en el proceso de institucionalización al que hacemos referencia. Por ello, podemos suponer que la "ideología liberal", -rígida como la dominante y hegemónica- suponía como pieza central del proceso social, la delimitación cuidadosa en por lo menos tres esferas de actividad, la relacionada con el Estado, el mercado y la personal.

98 Op. Cit. Wallerstein, Immanuel, 1998, p. 21. En el texto citado Wallerstein asegura que el sistema universitario tradicional estaba casi moribundo, por lo cual, en ese momento, las universidades difícilmente se podían considerar como centros intelectuales vitales o de trascendencia para el estudio y la resolución de las problemáticas sociales. En términos generales asegura que el sistema universitario se encontraba aún organizado a la manera tradicional de cuatro facultades: teología, filosofía, derecho y medicina. Además de que había relativamente pocas universidades.

99 Para tener una idea más clara de lo que estamos explicando se puede ver la clasificación en la cual el autor presenta una forma de organizar a las llamadas ciencias sociales que se ubica en el proceso de institucionalización del siglo XIX en los textos *Im pensar las Ciencias Sociales*, Editorial Siglo XXI, México primera edición en español, 1998; y *Abrir las Ciencias Sociales*, Editorial Siglo XXI, México 1999; en ambos textos de Wallerstein, se definen algunos criterios de organización de las disciplinas en donde encontramos una clasificación: ciencias sociales nomotéticas; sociología, economía y ciencia política; y ciencias sociales idiosincrásicas; antropología, orientalismo, derecho, psicología.

100 *Ibid.* (1998), p. 22. En éste texto se puede observar que el autor señala como es que dentro del campo de las ciencias sociales, igual que en otros campos, existen tensiones, luchas y conflictos, cuando argumenta que la propia "descomposición" de las disciplinas - es decir la estructura de la presunta división de la labor intelectual en las ciencias sociales- refleja en gran medida el triunfo de la ideología liberal. Debido entre otras cosas a que ésta ideología liberal fue, y es, la ideología remanente de lo que llama Wallerstein la economía mundo capitalista, lo que en palabras del autor explica por qué los marxistas sospechaban de las nuevas ciencias sociales, y por qué los conservadores habían tenido aún más sospechas y habían sido más reacios. Lo que refleja la reflexión de los argumentos de Wallerstein es la disputa de la forma y las visiones y como interpretamos nuestro mundo. Es decir una disputa entre diferentes *Weltanschauungen*, que han sido construidas o formuladas de forma consiente y colectiva con objetivos políticos formales.



El estudio de estas tres esferas independientes llegó a denominarse ciencias políticas, economía, y sociología<sup>101</sup>. Estas tres disciplinas se desarrollaron como ciencias universalizantes basadas en investigaciones empíricas, con fuertes elementos de "ciencias aplicadas". La historia también se definió y de redefinió institucionalmente, pero de una manera idiógráfica.

Las cuatro disciplinas que se desarrollaron institucionalmente en el siglo XIX se definieron: a) desde un punto de vista empírico, tuvieron que ver casi de manera exclusiva con los principales países de la economía mundo capitalista, de hecho básicamente con sólo unos cuantos; b) casi todos los eruditos se abocaron a materiales empíricos relacionados con su propio país; c) el modo de trabajo dominante era empírico y concreto, incluso para las denominadas disciplinas nomotéticas; economía, sociología y ciencias políticas. Por ello, se decía que el objeto de cada una de estas era descubrir las leyes que explicaban el comportamiento del hombre.

El empuje empirista de base nacional de las nuevas disciplinas en las ciencias sociales, se convirtió en el modo de restringir el estudio del cambio social que lo volvería más útil y sustentador de las políticas del Estado. Además lo convertiría en la menos subversiva de las nuevas variedades<sup>102</sup>. Durante el siglo XIX la aceptación de la normalidad del cambio incluyó la idea de que éste era normal sólo en el caso de las naciones civilizadas y que por tanto, era obligatorio para dichas naciones, las hegemónicas y dominantes, imponer el cambio al obstinado resto del mundo, los dominados e incivilizados.

De este modo las ciencias sociales junto con sus disciplinas institucionalizadas, intervendrían como un modo de describir las costumbres invariables, abriendo así el camino hacia la comprensión de cómo éste otro mundo, dominado e inferior podría traerse a la civilización

El estudio particular de los pueblos primitivos sin escritura se llevó al campo de la antropología. El estudio de los pueblos petrificados con escritura, China, la

101 La denominación formal de ciencia política fue la última en ser aceptada. En los hechos fue el último nombre en ser aceptado dentro de la actividad de las ciencias sociales debido principalmente a una arcaica disputa jurisdiccional entre las facultades de filosofía y derecho.

102 Consistía en un estudio del mundo real basado en el supuesto de que no se podía obtener dicho conocimiento en forma deductiva a partir de la comprensión metafísica del mundo invariable

India, y el mundo árabe se llevaron al campo del orientalismo. Las ciencias sociales se convirtieron desde ésta perspectiva, cada vez más en un instrumento para gobernar de manera inteligente un mundo donde el cambio era normal. Por tanto, ayudaron a limitar el alcance de dicho cambio y quienes buscaran ir más allá de los límites estructurados por el mundo burgués y legítimo como formas dominantes y hegemónicas, tuvieron que recurrir en más de las ocasiones a mecanismos que se encontraron fuera de las ciencias sociales, como los movimientos y las movilizaciones sociales.

Así, entre 1850 y 1945 una serie de disciplinas llegaron a definirse como parte de un campo de conocimiento al que se le dio el nombre de ciencias sociales. En este periodo histórico y en concordancia con el proceso de institucionalización de las ciencias sociales, podemos establecer los primeros pasos para construir al campo de las ciencias sociales.

Muestra de ello podemos citar que en un primer momento: en las principales universidades se establecieron cátedras, luego departamentos que ofrecían cursos y finalmente títulos en esas disciplinas.

La institucionalización de la enseñanza fue acompañada por la institucionalización de la investigación; la creación de publicaciones especializadas en cada una de las disciplinas; la construcción de asociaciones de estudiosos según líneas disciplinarias; primero nacionales, después internacionales, la creación de colecciones y bibliotecas catalogadas por disciplinas, entre otros.

Además el proceso de institucionalización de las disciplinas del campo de las ciencias sociales, constituyó el esfuerzo formal de cada una de ellas por definir lo que la distinguía de las demás. Especialmente lo que la diferenciaba de cada una de las que parecían estar más próximas en cuanto a contenido, y en el estudio de las realidades sociales para la construcción de objetos de análisis<sup>103</sup>.

103 Op. cit. Wallerstein (1999), p. 35. Como ya se ha señalado, el autor muestra en este texto, el proceso de diferenciación y distinción que se observó en las ciencias sociales en el transcurso de su desarrollo histórico. "La mayoría de las ciencias sociales neomodernas apuntaba ante todo lo que las diferenciaba de la disciplina histórica: su interés en llegar a leyes generales que supuestamente gobernaban el comportamiento humano; la disposición a permitir los fenómenos estudiados como casos - no como individuos -; la necesidad de segmentar la realidad humana para analizarla; la posibilidad y deseabilidad de métodos científicos estrictos - como la formación de hipótesis, derivadas de la teoría, para ser probadas con los datos de la realidad por medio de procedimientos estrictos y en lo posible cuantitativos - la preferencia por los datos producidos sistemáticamente y las observaciones controladas sobre textos recibidos y otros materiales residuales"..... "Una vez distinguida es esta forma la ciencia social de la historiografía ideológica, los científicos sociales neomodernos - economistas, científicos políticos y sociólogos- estaban ansiosos por delinear sus terrenos separados como esencialmente diferentes unos de

Para el año de 1945 las disciplinas que constituyeron a las ciencias sociales, estaban básicamente institucionalizadas en la mayoría de las universidades importantes en el mundo entero. De hecho, con el fin de la Segunda Guerra Mundial algunos países que no aceptaron o apoyaron esta clasificación y organización disciplinaria en un primer momento como Alemania, Italia y los países del Bloque Soviético terminaron por aceptar éste patrón. Por otra parte, después de 1945 ocurrió otro fenómeno importante que es necesario señalar. Las ciencias sociales estaban claramente distinguidas, tanto de las ciencias naturales que estudiaban sistemas no humanos, como de las humanidades que estudiaban la producción cultural, mental y espiritual de las sociedades humanas "civilizadas". Dentro de un mundo marcado por el triunfo del proyecto político y económico liberal, que se expresó también dentro del campo de las ciencias sociales.

### *c) El campo de las ciencias sociales después de 1945.*

El periodo anterior a 1945 que hemos denominado como proceso de institucionalización de las ciencias sociales, produjo los fundamentos para el nacimiento y consolidación de éstas como un campo. En este sentido, no es casualidad que se tenga que marcar el año de 1945 como un momento de transformación en la organización y en las estructuras que le dieron vida a las ciencias sociales en un momento histórico anterior.

Por ello, según Wallerstein y la comisión Gulbenkian<sup>104</sup> después de 1945, por lo menos tres procesos afectaron profundamente la estructura y el funcionamiento de las ciencias sociales, erigidas en los cien años anteriores.

El primero fue el cambio en la estructura política del mundo. Estados Unidos salió de la Segunda Guerra Mundial con una fuerza económica abrumadora, en un mundo políticamente definido por dos realidades geopolíticas nuevas. La llamada guerra fría entre Estados Unidos y la Unión de Repúblicas

---

otras - tanto en su objeto de estudio como en su metodología - . Los economistas la hacían insistiendo en la validez de un supuesto *ceteris paribus* para el estudio de las operaciones del mercado. Los científicos políticos lo hacían restringiendo su interés a las estructuras formales del gobierno. Los sociólogos lo hacían insistiendo en un *status quo* social emergente ignorado por los economistas y los científicos sociales".

104 *Ibid.* p37.

Socialistas Soviéticas, así como la reafirmación histórica de los pueblos no europeos del mundo.

El segundo se refiere al hecho de que por lo menos en los veinticinco años subsiguientes a 1945, el mundo tuvo la mayor expansión de su población y su capacidad productiva. Expansiones jamás vistas y nunca conocidas, que propiciaron una ampliación en la escala, la dinámica y la influencia de todas y cada una de las actividades humanas.

El tercero es un elemento que está relacionado con el triunfo del liberalismo a escala mundial, de la victoria y consolidación del sistema capitalista y sus grupos de agentes representativos, con intereses muy bien definidos.

Además, debemos señalar la consiguiente expansión extraordinaria, tanto cuantitativa como geográfica del sistema universitario en todo el mundo, lo que condujo a la multiplicación del número de científicos sociales profesionales<sup>105</sup> y la transformación en los temas de la agenda que eran hasta ese momento legítimos.

Los tres fenómenos no pueden considerarse como producto del azar, por el contrario son piedras angulares en el proceso de consolidación del campo de las ciencias sociales después de su nacimiento en el proceso de institucionalización de las mismas.

#### 1) Cambio en las estructuras mundiales.

Después de 1945 todo se transformó en el mundo. La enorme fuerza de Estados Unidos, establecido en ese momento como un Estado consolidado y como un eje en la reflexión de los asuntos sociales, desplazó a los países europeos como el centro de la producción intelectual en ciencias sociales. Sumada a ello, la nueva burguesía hegemónica y dirigente estadounidense, en comparación con todos los demás Estados, modificó profundamente la definición y la orientación de los problemas más urgentes a enfrentar, así como de los modos más adecuados para enfrentarlos.

---

105 Esta clasificación está referida en algunos libros de la OCDE, entre los que sobresalen: OECD, *The social sciences at the turning point?*, OECD, Serie Proceedings, 1999.

Así, la fácilmente identificable y abrumadora ventaja económica de los Estados Unidos en los quince o veinte años siguientes a 1945, al término de la Segunda Guerra Mundial, significaba que, al menos por algún tiempo, la actividad de la ciencia social se desarrollaría principalmente en instituciones estadounidenses en una medida inusitada.

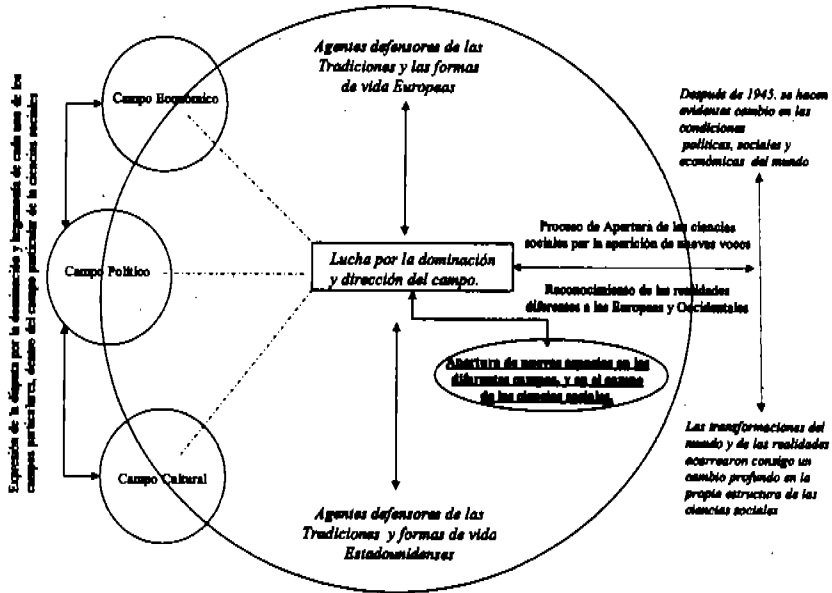
El periodo marcado por la dominación de éste país en lo que concierne a la actividad de las ciencias sociales, tanto de la agenda de investigación, como de los métodos a emplear, estuvo acompañado de un paulatino y lento proceso de reafirmación, primero política, luego en el campo de las ciencias sociales de los pueblos no europeos. Este proceso significó sin duda alguna una prueba insalvable de muchos supuestos de las ciencias sociales, en razón de que reflejaban las tendencias políticas de una era que ya había terminado o que por lo menos estaba por terminar con la quiebra del eurocentrismo.

Como se observa en la gráfica 5 la antigua tradición europea, que hasta ese momento funcionaba como una posición dominante y hegemónica dentro del campo de las ciencias sociales, fue desplazada después de la Segunda Guerra Mundial. Los Estados Unidos crecen económica y políticamente después de la Segunda Guerra Mundial y desplazan de la dominación total en el mundo occidental a la hegemonía europea.

En este contexto se hace evidente por lo menos una lucha entre proyectos e intereses, una tensión representada por la disputa y el monopolio, así como la dominación en un campo en construcción. La disputa se expresó en el trabajo intelectual de las tradiciones europea y estadounidense, que sirvieron como marco de la apertura del campo hacia nuevos horizontes hasta ese momento desconocidos.

GRÁFICA 5

RELACION ENTRE LOS PROYECTOS EN DISPUTA Y LA CONSECUENTE APERTURA DEL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES DESPUÉS DE 1945.



Fuente: Elaboración Propia.

2) Expansiones del mundo en nuevas direcciones

Sobre la segunda línea argumentativa es necesario mencionar, que la expansión económica mundial propició un cambio organizacional para las ciencias sociales. Implicó un salto cuantitativo en su escala, tanto para las maquinarias estatales y las empresas económicas, como para las organizaciones de investigación. Las principales potencias, estimuladas sobre todo por la guerra fría, empezaron a invertir en la ciencia —ciencia dura, ciencia natural— y esa inversión se extendió en menor medida hacia las ciencias sociales.

De tal suerte que el porcentaje asignado en términos de recursos económicos, pero también en recursos físicos y humanos a las ciencias sociales

era pequeño -como lo es ahora, en comparación a los recursos que se destinan a las ciencias naturales o al desarrollo de tecnología<sup>106</sup>. Pero las cifras absolutas eran muy elevadas en relación con todo lo que habían tenido a su disposición en los años e inclusive siglos anteriores.

Uno de los resultados más visibles de ésta inversión económica que se realizó en ese momento a las ciencias sociales, fue el surgimiento de polos centralizados de desarrollo científico con concentración de información, de capacidades, de legitimación, de control y de sanción en el interior del campo. Como es de suponerse, la mayor parte de los recursos fueron destinados por los Estados Unidos, en menor cantidad por otros grandes Estados, por fundaciones - en su mayoría estadounidenses o con intereses en los Estados Unidos- y en mucho menor medida por empresas transnacionales<sup>107</sup>.

En este sentido, la intención de obtener el monopolio y la capacidad de legitimar y sancionar a la propia producción de conocimiento dentro del campo de las ciencias sociales era bastante clara. Donde quiera que la estructura institucional de las ciencias sociales no fuera aún completa, estudiosos e instituciones estadounidenses la estimulaban directa o indirectamente tratando de impulsar el florecimiento y manejo del mismo modelo empleado por ellos, poniendo un particular énfasis en las tendencias más nomotéticas dentro de las ciencias sociales.

Así, la expansión económica que hemos señalado reforzó la legitimación mundial en las ciencias sociales de los paradigmas científicos subyacentes a las realizaciones tecnológicas que lo respaldaban.

### 3) Triunfo del capitalismo, triunfo del liberalismo.

La expansión del sistema o de los sistemas universitarios en el mundo entero, trajo diferentes implicaciones para las ciencias sociales. En el aspecto organizacional de las ciencias sociales generó una presión social por el aumento de la especialización debido a que los estudiosos buscaban nichos, como

106 - Ver estadísticas de Op. Cit. OCDE-

107 Ibid.

espacios específicos y particulares, que pudieran definir su originalidad o por lo menos su utilidad social.

Además, dentro del proceso histórico referido a la construcción del campo de las ciencias sociales podemos observar la hegemonía y dominación de individuos, grupos, instituciones o países, expresados como agentes sociales. Estos agentes se consolidaron como dominantes y hegemónicos directivos del campo. Marcaron por medio de sus hábitos los parámetros y las propias reglas de juego sobre el que debía jugarse.

Basta señalar como ejemplo, lo que dicen algunos autores en el sentido de que por lo menos diez años después del término de la Segunda Guerra Mundial se creó en los Estados Unidos una nueva categoría institucional para agrupar el trabajo intelectual de las ciencias sociales adoptadas en gran parte del mundo<sup>108</sup>. Por tanto, no hay duda de que las motivaciones políticas subyacentes en sus orígenes, eran totalmente explícitas. El papel político de dimensión mundial, obligaba a los Estados Unidos a conocer y por tanto tener especialistas que estudiaran las realidades de todas las regiones del mundo, especialmente en el momento en que esas regiones tenían cada vez más actividad política y representaban alguna amenaza.

Como una consecuencia del desarrollo y de la evolución del sistema mundo capitalista, los científicos sociales, nomotéticos en su mayoría, emprendieron por primera vez el estudio de áreas no occidentales. No obstante, con la firme convicción de que los métodos y los modelos podían ser aplicados tanto en regiones no occidentales, como en Europa y Norteamérica. Es decir, en cualquier lugar y en cualquier momento sin importar las condiciones particulares de las problemáticas sociales.

En este sentido el triunfo del capitalismo y el triunfo del liberalismo se anclaron como parámetros universalizantes que pretendían explicar las diferentes realidades sociales. Lo que se propuso es traer a las sociedades pre-modernas o

108 Op. cit. Wallerstein, Immanuel, 1999, p 41. Al respecto, se puede observar lo que señala el autor de las características de este tipo de estudios, y del enfoque que supone una actividad con estas características. "La idea básica de los estudios de área era muy sencilla: un área era una zona geográfica grande que supuestamente tenía alguna coherencia cultural, histórica y frecuentemente lingüística. La lista que fue formada era sumamente heterodoxa: la URSS, China - o Asia Oriental, América Latina, el Medio Oriente, África, Asia Meridional, Asia Sudoriental, Europa Central y Centrooriental y, mucho más tarde, también Europa Occidental, en algunos países Estados Unidos - América del Norte- pasó a ser igualmente objeto de estudios de área".



Inclivilizadas, al camino de la civilización y la modernidad de las sociedades Occidentales.

Así, para la década de 1960 un número considerable de docentes de diferentes departamentos, tanto de historia, como de las ciencias sociales nomotéticas, ya habían comprometido su trabajo para realizar un análisis empírico en torno a las áreas no occidentales del mundo<sup>109</sup>. Los objetos de investigación legítimos dentro de las comunidades epistémicas o académicas, directivas de las ciencias sociales, se ampliaron enormemente en muchos sentidos; geográfica, política y económicamente. El mismo fenómeno ocurrió con otros elementos como la expansión geográfica de las fuentes de reclutamiento de los estudiosos de lo social, con lo cual se transformó la situación social de las instituciones y de los investigadores dedicados a producir conocimiento.

Sin embargo como ya señalamos, el cuerpo teórico y metodológico de las ciencias sociales siguió funcionando de la misma manera. Tanto las leyes, como su propuesta de generalización se habían establecido como igualmente aplicables al estudio de las áreas no occidentales, no obstante que fueron construidas por razones de dominio y de la lógica de construcción eurocéntrica. Esta problemática movilizó muchos recursos de los agentes posicionados dentro del campo, proporcionando tensiones muy importantes entre sus concurrentes.

Las ciencias sociales nomotéticas, abrieron su perspectiva y emplearon métodos de análisis de otras disciplinas dentro del campo de las ciencias sociales. Se produjeron hibridaciones entre las ciencias sociales nomotéticas y la historia. Por ello, se inició una combinación entre por ejemplo algunas corrientes históricas, que quisieron lograr y conseguir mayores datos por medio de las posibilidades que la ciencia social les brindaba.

La superposición creciente entre las tres ciencias sociales nomotéticas tradicionales, sociología, ciencia política y economía, tenía una carga de controversia menor.

---

<sup>109</sup> Ibid. pp. 40-53.

A la cabeza de esto estuvieron los sociólogos, que desde finales de 1950 convirtieron en sub - campos normales e importantes dentro de la disciplina tanto la sociología política como la sociología económica.

Los científicos sociales siguieron ampliando sus intereses más allá de las instituciones gubernamentales formales, redefiniendo su objeto de estudio para incluir todos los procesos sociales propios de un mundo transformado y con una realidad distinta a la de tiempo atrás. Por fin, en este momento se dio cabida al estudio de los grupos de presión, los movimientos de protesta y las organizaciones comunitarias, por mencionar algunos.

Sin embargo, las múltiples superposiciones entre las disciplinas de las ciencias sociales tuvieron una consecuencia doble. No sólo se hizo cada vez más difícil hallar líneas divisorias entre sus disciplinas en términos de sus objetos de estudio y el método de los cuales trataban los datos que utilizaban. Sino que además, ocurrió que cada una de las disciplinas se fue volviendo cada vez más heterogénea a medida que los límites de los objetos de investigación, aceptables y legítimos se estiraron.

Como un ejemplo podemos observar que entre los años de 1850 y 1945, el número de nombres utilizados para clasificar la actividad de conocimiento en las ciencias sociales se fue reduciendo constantemente hasta terminar con una lista relativamente corta de nombres aceptados para distintas disciplinas. Sin embargo, después de 1945 la curva se movió en dirección contraria con la constante aparición de nuevos nombres que luego buscaban bases institucionales adecuadas, nuevos programas o incluso nuevos departamentos en las universidades, nuevas asociaciones de estudiosos, nuevos periódicos, y nuevas categorías en la clasificación de los libros en las bibliotecas.

#### IV. Sumario

En síntesis, el fin del dominio político de occidente sobre el resto del mundo, al menos en cierto sentido, significó al mismo tiempo el ingreso de voces nuevas en el campo no sólo de la política, también de la ciencia social. La validez de las distinciones entre las ciencias sociales fue probablemente el mayor foco del debate crítico en las décadas de 1950 y 1960.

Hacia el fin de la década de 1960, y en toda la década de 1970, pasaron a un primer plano cuestiones que habían surgido en el periodo anterior de posguerra: a) el grado en que las ciencias sociales, y en realidad todo el conocimiento eran completamente eurocéntricos. El patrimonio heredado de las ciencias sociales puede ser considerado parroquial, y b) el grado en que la arraigada división del pensamiento moderno en las dos culturas<sup>110</sup>, *ciencias naturales / humanidades* se constituyó como un modo útil de organizar la actividad intelectual.

Bajo esta óptica, las denuncias en contra de las disciplinas de las ciencias sociales como eurocéntricas; *machistas y burguesas*, en cierta medida son una repetición de críticas anteriores, tanto implícitas como explícitas, formuladas por practicantes dentro del campo y por personas ajenas a él. Pero antes, esas críticas habían sido en gran parte ignoradas.

El hecho de que las ciencias sociales construidas en Europa y en Estados Unidos tuvieran una tendencia marcadamente eurocéntrica, no debe asombrar a nadie. Europa había conquistado el mundo tanto política como económicamente, sus realizaciones tecnológicas fueron un elemento esencial de esa conquista, y parece lógico adscribir la tecnología superior a una ciencia superior y a una superior visión del mundo.

Wallerstein<sup>111</sup> argumenta que después de 1945 el desafío a la universalidad cultural de las ideas occidentales, sólo empezó a ser tomado en serio cuando el dominio político de occidente enfrentó los primeros desafíos significativos, cuando el Asia Oriental y otras regiones llegaron a ser una nueva sede de actividad

110 *Ibid.*, p. 75

111 *Ibid.*, pp. 53-63.

económica y política sumamente fuerte en la década de 1970. Por ende, los nuevos desafíos del campo de las ciencias sociales no provenían únicamente de los que se sentían, y en los hechos eran periféricos en las opiniones, decisiones y la dirección de campo. Excluidos tanto de los análisis como de los elementos de reconocimiento, legitimación y sanción en el interior de éste. Por el contrario, los desafíos se originaron dentro del propio campo de las ciencias sociales occidentales, propiciadas por las nuevas tensiones y disputas que se presentaron por la dominación y hegemonía del campo, así como las dudas de occidente sobre sí mismo, que antes sólo existían en una pequeña minoría y ahora eran mucho mayores.

En este sentido hablar del cambio en la distribución del poder político en el mundo, obliga a reflexionar sobre el problema del parroquianismo cultural de las ciencias sociales, tal como se habían desarrollado históricamente. Entre otras razones porque representa la pérdida, al menos en algún sentido, del dominio político económico indiscutible de occidente sobre el resto del mundo.

Además, la expansión cuantitativa del número de científicos sociales fue producto de diferentes fenómenos, pero sobre todo de las presiones de diferentes clases sociales para establecer una base social más amplia de reclutamiento de estudiosos y una legitimación cada vez mayor de nuevas áreas de investigación. Impulsada desde los sectores y grupos olvidados dentro de los países occidentales y otros grupos históricamente definidos como marginales, tanto en lo político, como en lo económico por las ciencias sociales en diferentes partes del mundo.

La ampliación de los alcances del reclutamiento de la comunidad académica, produjo la expansión de los propios objetos de estudio del campo de las ciencias sociales. Por ello, queda claro que la apertura o explosión del número de científicos sociales, cambió la configuración del origen social de los investigadores sociales, que dicho de paso no es un asunto menor, porque además modificó el desarrollo tanto de las investigaciones, como de los temas que se convirtieron en relevantes o importantes de ser analizados. Las voces nuevas entre los científicos sociales plantearon problemas que rebasaban los propios

límites del campo, más allá de la cuestión de los tópicos y los temas de estudio legítimos.

De tal suerte, aunado a las transformaciones geopolíticas y económicas en el mundo, en el interior del campo de las ciencias sociales observamos una transformación de los objetos legítimos y de las sanciones de conocimiento.

En este sentido resulta interesante analizar que en fechas recientes, organizaciones internacionales como la OCDE<sup>112</sup>, se preocuparon por establecer tanto los límites, como los alcances de las ciencias sociales en términos disciplinares; pues después de todo, de ello depende la asignación de recursos económicos, humanos y financieros, y la dominación y hegemonía de algunas clases sociales.

Podemos señalar que tanto en el ámbito internacional como en los diferentes espacios nacionales, se consolidó una definición institucional y organizacional de las ciencias sociales. Entre otras razones podemos suponer que la propia definición institucional y organizacional son expresiones e la disputa entre grupos que ostentan la hegemonía y la dominación de las sociedades

Los parámetros para clasificar a las ciencias sociales, suponen en el fondo un juego, determinado por la posibilidad de financiar proyectos y apoyar económicamente a sujetos o instituciones sociales particulares. Apoyar en este sentido una forma de hegemonía y dominación social particulares.

Para finalizar el presente apartado, mencionemos solamente de una manera general que desde nuestra perspectiva, la construcción del campo de las ciencias sociales debe ser analizada como una suerte de doble dinámica en donde se entrelaza el lugar que ocupan los espacios nacionales, frente a los países que se asumen y que en los hechos son directores económicos, políticos y culturales, y que establecen las pautas de dominación y hegemonía en las diferentes esferas sociales, y por otra parte la construcción en sí del campo de las ciencias sociales.

---

<sup>112</sup> International Standard Classification of Education (ISCED 1997, OCDE 1994).

## CAPÍTULO IV

### REFLEXIONES FINALES SOBRE LA PROPUESTA TEÓRICA PARA ANALIZAR A LAS CIENCIAS SOCIALES COMO UN CAMPO

Para finalizar la reflexión que hasta este momento hemos desarrollado, debemos enfatizar algunos elementos que son fundamentales para la construcción del campo de las ciencias sociales.

En el presente apartado trataremos de señalar los principales elementos que definen desde nuestra perspectiva al campo de las ciencias sociales. En este sentido, reflexionaremos en primer lugar, para esclarecer: el carácter particular de las ciencias sociales, señalar su ubicación y definir cuál es la relación que estos procesos tienen con el problema de la hegemonía y la dominación social y política. Finalmente marcaremos las líneas generales que desde nuestra óptica constituye la propuesta teórica para construir a las ciencias sociales como un campo.

Antes de entrar con cada uno de los procesos que mencionamos, es importante recordar que el campo de las ciencias sociales tiene una historicidad concreta en la cuál se expresan luchas y tensiones generada por la disputa entre proyectos opuestos y antagónicos. Las luchas se establecen marcos normales, como regulaciones de valores y normas de parte de los dominantes o hegemónicos dentro y fuera del campo de las ciencias sociales.

El proceso histórico del campo de las ciencias sociales tiene que observarse como una articulación entre el desarrollo y las formas concretas de organización social, respecto de la producción científica. Es decir, como la articulación entre las formas de organización social, política, económica y cultural, respecto de las formas de producción científica.

En términos generales, podemos decir que las ciencias sociales nacieron y se desarrollaron prácticamente en todo el mundo bajo el cobijo de los Estados<sup>113</sup>.

113 Según argumenta Pierre Bourdieu, en muchos sentidos, el mercado, que se entromete en todos los campos, queda regulado por medio del Estado. "Una de las grandes paradojas de los campos científicos es que deben en gran parte su autonomía al hecho de que son financiados por el Estado, y en consecuencia están situados en una relación de dependencia de un tipo particular, con respecto a una instancia capaz de sostener y hacer posible una producción que no esté sometida a la sanción inmediata del mercado, entre paréntesis, son absolutamente evidentes las homologías con cierta cantidad de

La necesidad de los Estados modernos por formar profesionistas y profesionales que tomaran decisiones, propiciaron formas concretas de educación y formación ideológico- cultural dentro de las ciencias sociales. Así, los Estados y las sociedades supuestamente modernas, se vieron obligados a formar profesionistas y profesionales que satisficieran las demandas de control racional, administración burocrática y dirección de las sociedades, marcadamente con un corte liberal, acorde con unas ciencias sociales concebidas como una empresa liberal del mundo moderno.

No obstante, esta situación generó entre otras cosas, una paradoja de los campos científicos en general y particularmente del campo de las ciencias sociales. La autonomía de cada uno de los campos de producción de conocimiento científico, subordinó su actividad a la propia protección que los Estados, que al mismo tiempo les brindaron un margen de autonomía.

Desde esta perspectiva, podemos suponer que los campos de producción de conocimiento científico financiados principalmente por los Estados, se situaron en una relación de dependencia, de tipo particular, respecto de éstas instancias capaces de sostener y hacer posible una producción, que no estuviera sometida a la sanción inmediata del mercado. Los Estados mediaron la relación entre la producción de conocimiento y la sanción del mercado. Algo similar ocurrió con cierta cantidad de producciones culturales como la música o la pintura de vanguardia.

En otras palabras, la mediación de los Estados, respecto del campo de las ciencias sociales y su producción intelectual, incidió en su funcionamiento para no depender sin mediaciones del movimiento y de las reglas propias del mercado. Sin embargo, igual que ocurrió en diferentes partes del mundo con los Estados, quienes eran los encargados de asegurar algunas condiciones mínimas de autonomía para las ciencias sociales. También ejercieron su facultad de imponer coacciones generadoras de heterónimo, para erigirse en la expresión o el relevo de la coacción de fuerzas económicas.

---

producciones culturales como la música o la pintura de vanguardia..." y sigue: Esta relación está llena de ambigüedades: "porque el Estado que asegura las condiciones mínimas de autonomía también tiene la facultad de imponer coacciones generadoras de heteronimia y erigirse en la expresión o el relevo de la coacción de fuerzas económicas, por ejemplo las organizaciones agrícolas de las que supuestamente libera. Ver: Pierre Bourdieu, Op. Cit. (1997a).

Hablando específicamente del campo de las ciencias sociales, podemos sugerir que la dependencia, hasta cierto punto normal entre el los Estados y la producción de conocimiento, determinaron sin duda la propia naturaleza, actividad y objetos legítimos dentro del campo de las ciencias sociales. Tanto el campo de la economía, como el de la política, determinaron en muchos sentidos el funcionamiento de los diferentes espacios sociales, en donde encontramos al campo de las ciencias sociales

En un primer momento, debemos marcar que el carácter particular del campo de las ciencias sociales se encuentra determinado por diversos elementos y procesos. En este sentido, entender que en el campo de las ciencias sociales, igual que en otros campos, se expresa una historicidad concreta que lo conforma y lo constituye como hoy lo conocemos resulta fundamental.

La particularidad del campo de las ciencias sociales se circunscribe a su historicidad. Una historicidad que define a los campos y los habitus, las instituciones y los cuerpos de las ciencias sociales. En éste sentido, lo que son hoy las ciencias sociales, es el resultado de lo que han venido siendo en el devenir histórico. En una suerte de unión entre por lo menos dos realidades distintas, representadas por una parte, por sus capitales y habitus; y por otra, por el campo y sus agentes, expresados como dos modos de existencia de la historia y de la sociedad.

En éste sentido, la historicidad de las ciencias sociales se representa por la historia hecha cosa, como institución objetivada, y la historia hecha cuerpo, como institución incorporada. En una dimensión en donde lo social existe de doble manera, por una parte en las cosas y por otra, en los cuerpos; donde hablar de lo social implica simultáneamente hablar de lo histórico.<sup>114</sup>

La relación entre el carácter particular del campo de las ciencias sociales y su historicidad, está mencionado de alguna manera por la teoría de la acción disposicional de Bourdieu<sup>115</sup> al observa las potencialidades inscritas en los

114 Ver: Pierre Bourdieu Op. Cit. (2000), p. 9. y Razones Prácticas, sobre la teoría de la acción, Anagrama, Barcelona 1997.

115 Para tener un panorama más amplio sobre ésta argumentación se pueden consultar los textos, Bourdieu, Pierre. Razones Prácticas, sobre la teoría de la acción, Anagrama, Barcelona 1994; y también Intelectuales, Política y Poder, Ed. Eudeba Universidad de Buenos Aires, Argentina 2000. En éste último



cuerpos de los agentes y en la estructura de las situaciones donde actúan, más exactamente, en la articulación entre estas potencialidades de los agentes y la estructura donde se hacen presentes.

Desde nuestra perspectiva, la articulación entre las potencialidades de los agentes y la estructura que les permite expresarse, es una articulación eminentemente política. En tanto el poder es entendido como elemento constitutivo de la sociedad, que además, ontológicamente, existe tanto en las cosas, como en los cuerpos: en los campos y en los habitus, en las instituciones y en los cerebros. El poder en este sentido existe dos veces: físicamente u objetivamente, pero también simbólicamente.

Por otra parte, igual que la historicidad y el poder, las estructuras sociales también existen dos veces<sup>116</sup>. En este sentido lo social esta conformado por relaciones objetivas, pero los individuos también tienen un conocimiento práctico de esas relaciones, una manera de percibirías, de evaluarías, de sentirías, o de vivirlas. Ese conocimiento práctico interviene en sus actividades ordinarias y se impone al científico social: como una doble lectura de su objeto de estudio, tanto objetiva, como subjetiva, pero concebidas en una construcción teórica que supone una relación dialéctica entre ambas.

De lo que hemos expresado sobre el carácter particular del campo de las ciencias sociales, podemos mencionar que esto se deriva del hecho de que las ciencias sociales, tienen por objeto de estudio al mundo social y de que todos los que participan en él, pretenden producir una representación científica del mismo. Los agentes que juegan y que participan en la recreación del juego, no son sólo los especialistas o sabios que conforman las comunidades epistémicas para luchar por un conocimiento verdadero y verificable, los agentes no sólo entran en concurrencia entre sí como especialistas.

---

texto es importante destacar que en el Prólogo, Alicia B. Gutiérrez, hace una referencia al trabajo de Anthony Giddens, en donde señala que "En Giddens, las propiedades estructurales - de reglas y recursos - constituyen un orden virtual de relaciones transformadoras. Con ello, lo estructural no existe como espacio - temporal, sino cuando se actualizan en las prácticas que constituyen los sistemas bajo la forma de huellas racionales, gracias a las cuales los actores sociales orientan sus conductas. En otras palabras, existen como potencialidades que se actualizan mediante las prácticas de los agentes, de manera reproductora o transformadora, según las potencialidades de los agentes".

116 Op. cit. Bourdieu, Pierre. Intelectuales, Política y Poder, p. 9.

Por el contrario, además de los especialistas o los científicos que conforman las comunidades académicas o epistémicos. También se presentan agentes que luchan desde otros ámbitos profesionales de la producción simbólica, que no necesariamente pertenecen al campo de las ciencias sociales y de la comunidad académica de éste. Sin embargo, logran una incidencia dentro del campo: como los: escritores; políticos o periodistas, y en un sentido más amplio, todos los agentes sociales con capitales o poderes muy diferentes que intentan con mayor o menor éxito trabajar también para imponer su visión sobre el mundo social.

Además, cuando nos referimos al campo de las ciencias sociales, debemos hacer alusión de que se encuentra en una situación diferente, o más específicamente particular, con relación al universo general de los campos, inclusive del científico.

Por ende el carácter particular de las ciencias sociales se vincula con todos los motivos por los cuales, el científico social no puede obtener tan fácilmente como otros sabios en los otros campos, el reconocimiento del monopolio del discurso legítimo sobre su objeto de estudio. Su carácter particular se relaciona también con el problema de los condicionamientos recíprocos. De tal suerte que los condicionamientos, objetivos o simbólicos, asociados a la inserción social de los productores de conocimiento social, a su vez, producen un condicionamiento social de las producciones ligadas a la ciencia social.

La presencia de diversos obstáculos para el campo de las ciencias sociales, en lo que se refiere a los condicionamientos recíprocos en los procesos de investigación, situados frente a los problemas de investigación que se plantean y frente a la dinámica de los propios campos, son posibles de superar, a) en la medida en que la sociología del conocimiento nos proporcione instrumentos adecuados para analizar el condicionamiento social de las producciones científicas, y b) poniendo en evidencia los mecanismos de competencia, las relaciones de fuerza y las estrategias utilizadas por los agentes sociales que las producen. Sólo así estaríamos en condiciones de señalar los condicionamientos sociales de un control epistemológico que contribuya a un mayor fortalecimiento

de la comunidad científica, sus instituciones y sus propias leyes de funcionamiento<sup>117</sup>.

Por último, señalemos que otro de los elementos del carácter particular de las ciencias sociales, se refiere a las presiones de la demanda o de la coacción social. Ambos elementos se ejercen sobre todo a la escala de la nación, a través de todas las solicitaciones y de todas las incitaciones materiales y simbólicas que se utilizan en el seno de los espacios nacionales. De hecho, los poderes sociales: periodísticos, universitarios o políticos, que vienen a alterar o a contaminar a la lucha científica, no existen sino a escala de una nación. Por lo cual la oposición principal que se observa en todos los campos académico-científicos se establece entre los agentes nacionales detentadores de la dominación y hegemonía social sobre la producción de conocimiento, respecto de algunos agentes internacionales.

No obstante, podemos sugerir que el campo de las ciencias sociales, además de la expresión nacional, tiene una dimensión internacional. En las ciencias más puras, que conocen por ejemplo una concentración casi monopólica de las instancias de publicación y de consagración, el campo internacional puede ser el lugar de fenómenos de dominación y hegemonía, hasta de formas específicas de imperialismo.

Ahora bien, en términos generales podemos mencionar que el campo de las ciencias sociales se ubica por lo menos entre dos extremos. Por una parte entre el campo de las ciencias más puras, y por otra, entre los campos de la política, el económico y el cultural. No obstante, debemos establecer que la ubicación del campo de las ciencias sociales entre estos dos extremos, no supone en ningún sentido, que argumentemos que el campo de las ciencias sociales se represente ajeno a la dinámica y funcionamiento de los campos. Por el contrario, estamos

117 Ibid., p. 17. Esta propuesta que presenta Bourdieu, para superar el problema que surge sobre esta argumentación sugiere que este trabajo, "estaría en relación, también, con el grado de autonomía relativa que logre tener el campo científico en general y el de las ciencias sociales en particular, mientras logren obtener mayor peso sus propias leyes de funcionamiento y las instancias de consagración y legitimación específicas, mayor será su autonomía frente a la incidencia que pudieran tener otros campos - el político o el económico, por ejemplo - sobre el espacio de juego de la ciencia social, y más fuertemente se podría jugar el juego de las ciencias sociales con las propias armas de la ciencia y no con otras. En éste sentido es indudable que la historia social de las ciencias sociales se constituye en el instrumento privilegiado de la reflexividad crítica, al proporcionar los principios de para asegurar el progreso de la razón científica. Ver además el texto *Hacia la Sociología del Conocimiento* del maestro Gunter Rambing, Ed. Siglo XXI, México 1980.

ciertos que tiene una lógica propia, como todos los demás campos, y que su posición entre estos dos extremos es parte de la propia dinámica y lógica de funcionamiento de estas.

De tal manera, el grado de autonomía relativo del campo de las ciencias sociales, respecto de los poderes externos a este, tanto públicos, como privados. Representados principalmente por la influencia de los campos de la economía o la política, hacen que las ciencias sociales se sitúen a la mitad de camino entre al menos dos límites. Por un lado, los campos científicos más puros, como la matemática, donde sus *productores* no tienen otros clientes o consumidores posibles que sus concurrentes. Que normalmente tienen la misma aptitud y el mismo interés para producir conocimiento, están poco inclinados por aceptar sin examen sus productos.

Por otra parte, encontramos los campos: político, económico, cultural y religioso, o incluso periodístico. En éstos, el juicio de los especialistas está cada vez más frecuentemente sometido al veredicto del número, bajo todas sus formas: plebiscito, sondeo, cifra de ventas o audiencia. Esta intervención dentro del campo de las ciencias sociales, otorga a los *profanos dentro del campo*, el poder de elegir entre productos que no están necesariamente en condiciones ni de evaluar y mucho menos todavía de producir.

De tal manera, el campo de las ciencias sociales está situado a la mitad entre por lo menos dos lógicas,<sup>118</sup> completamente opuestas y distintas, que sin embargo se articulan en él: 1) La del campo de la política la economía o la cultura, en las cuales, la fuerza de las ideas sobre problemas sociales, depende siempre de la fuerza de los agentes que las aceptan como verdaderas, y por otra parte, b) La del campo científico que en sus estados más puros, no conoce y no reconoce sino la fuerza intrínseca de la idea verdadera y de la verdad científica.

Es importante precisar, que cuando, dentro del campo de las ciencias sociales, las formas particulares de los campos de política, economía o la cultura se expresa predominantemente sobre las formas normalizadas de éste. Las ideas que se producen son totalmente contrarias a la lógica o a la experiencia del propio

---

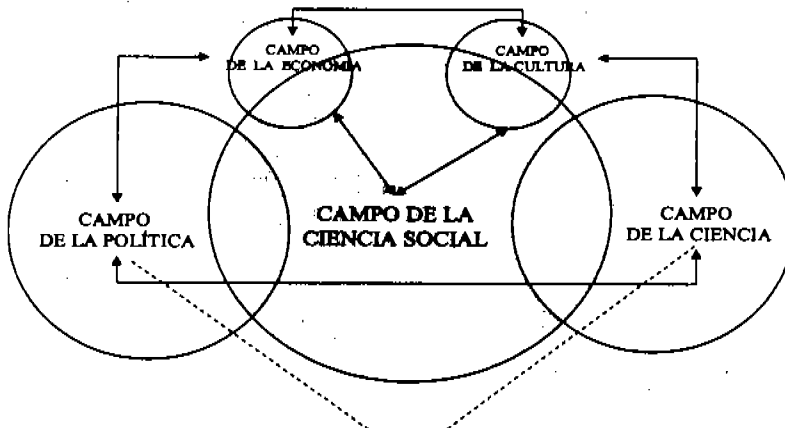
118 *Ibid.*, p. 114.

campo de las ciencias sociales. En este sentido, las ideas producidas en el campo de las ciencias sociales, que nacen por medio de la influencia o participación de otros campos ajenos, se pueden expresar como en el caso de la intromisión del campo político, como *ideas fuerza*, que pueden imponerse dentro del campo porque tienen para ellas la fuerza política de un grupo de agentes, aunque estas ideas no sean ni verdaderas ni incluso probables, sino plausibles. Adecuadas más para recibir la aprobación y el aplauso de la mayoría, impulsadas desde luego por la dominación y la hegemonía de los agentes que controlan el campo de las ciencias sociales o los campos económicos, políticos o culturales, que como producciones del campo de las ciencias sociales.

No obstante, debemos subrayar que no pretendemos argumentar que el campo de las ciencias sociales, se constituya solamente como una expresión maniquea de lo que ocurre en otros campos o de lo que ocurre particularmente en su propia lógica interna como un campo científico. Por el contrario, proponemos que dentro del campo de las ciencias sociales se expresa un conjunto complejo de relaciones que se mueven dentro de éstos dos extremos, la lógica interna del campo por una parte, y su articulación con otros campos por otra.

La articulación que observamos de estas dos dimensiones, nos muestran un campo dinámico. Toda vez que dentro de las ciencias sociales se representan disputas por la dominación propia del campo, pero además se verifican disputas que son propias de otros espacios sociales, en donde se dirime la dominación y la hegemonía tanto social como política de las clases sociales, como se observa en la gráfica 6.

**GRÁFICA 6**  
**UBICACIÓN ESPACIAL DEL CAMPO DE**  
**LAS CIENCIAS SOCIALES**



En cada uno de los campos se observa una lógica diferente, entre otras razones porque los objetos en juego son distintos, sin embargo, las diferentes esferas pueden confluir en las Ciencias Sociales como elementos que modifican y recrean al campo

Fuente: elaboración Propia

De tal manera, el problema de la ubicación del campo de las ciencias sociales, determina, tanto su dinámica, como las tensiones que le son propias al campo. Entre otras razones, porque la ubicación del campo de las ciencias sociales, marca el grado de autonomía y dependencia de estas respecto de la influencia de la política o la economía.

Asimismo, la ubicación del campo de las ciencias sociales determina, como sucede en otros campos como el literario, el enfrentamiento por la legitimidad entre lo puro y lo comercial. De tal suerte, los *productores de conocimiento* pueden referirse a uno u otro de los dos principios de legitimación opuestos: al principio científico o al principio político, que disputan y se oponen, sin llegar a imponer una dominación exclusiva.<sup>119</sup>

<sup>119</sup> Ibid., p. 115. Sobre el particular, Bourdieu señala que este asunto concierne también a los problemas, los conceptos o las taxonomías, algunos investigadores, pueden por ejemplo, convertir problemas sociales en problemas sociológicos, tomar prestado por el discurso científico conceptos - profesión,

A partir de ello, podemos establecer que los conflictos que tienen lugar en el campo de las ciencias sociales pueden pertenecer por lo menos a estas dos categorías totalmente diferentes: La primera, que se refiere a los conflictos propiamente científicos, orientada por aquellos que se han apropiado de los logros colectivos de su ciencia y se oponen entre sí, según la lógica constitutiva de la problemática y de la metodología directamente surgidas de ésta herencia que les une hasta en sus luchas por conservarla o superarla. Agentes que se enfrentan en una discusión reglada poniendo en práctica a propósito de problemáticas rigurosamente explicitadas, conceptos claramente recortados y métodos de verificación sin equívocos.

La segunda categoría es propia de los conflictos: políticos, económicos o culturales, con dimensión científica. Estos conflictos son sin duda socialmente inevitables y científicamente analizables. Sin embargo se mueven en una dimensión diferente a los anteriores, porque evidencian una disputa que se expresa, por una parte dentro de los límites del campo de las ciencias sociales, que no obstante responde a un problema de dominación y hegemonía sociales que van más allá de los propios límites del campo. En esta dimensión, podemos ubicar la expresión de las clases sociales que pelean en diferentes espacios para conseguir la dominación y hegemonía, y que utilizan a las ciencias sociales como un espacio más de lucha para conseguirlo.

Las ciencias sociales deben ser entendidas como un campo en el cual se expresan luchas y tensiones entre agentes que están posicionados dentro del campo y fuera de este. Además la construcción de las ciencias sociales como un campo, posibilita en muchos sentidos, un análisis completo de lo que ocurre dentro de este espacio social, nos permite entre otras cosas, ubicarnos dentro de él como agentes posicionados; entender la articulación y los intercambios que se

---

rol, etc. o taxonomías - individual, colectivo - directamente sacados del uso ordinario, y tomar como instrumento de análisis nociones en sí mismas susceptibles de análisis. Además, menciona que a diferencia de lo que ocurre en los campos científicos más autónomos, donde nadie se atrevería por ejemplo a sostener hoy que la tierra no gira sobre su propio eje y alrededor del sol, proposiciones lógicamente inconsistentes o incompatibles con los hechos pueden perpetuarse o incluso prosperar, así como los que las defienden, con la única condición de que están dotados tanto en el interior, como en el exterior del campo, de una autoridad social adecuada para compensar la insuficiencia o la insignificancia del conocimiento o de las argumentaciones.

significan en nuestro espacio social en donde por diferentes razones hemos decidido participar.

Asimismo, para los que somos agentes participantes dentro del campo de las ciencias sociales, resulta fundamental observar que la articulación que marca la dinámica y el funcionamiento de las ciencias sociales es principalmente de orden político. Los agentes luchamos por obtener los elementos de sanción y legitimación del conocimiento, emplearemos todos los bienes que están a nuestro alcance para lograrlo. Recordemos que es en nuestro campo de las ciencias sociales y no en otro, el lugar donde se ha consagrado la legitimación del conocimiento sobre los problemas sociales, pero además la legitimación de nuestras estructuras económicas, políticas y culturales hegemónicas y dominantes.

Desde nuestra perspectiva, son varios los elementos que pueden validar la propuesta que presentamos para construir a las ciencias sociales como un campo. Tanto la modernidad y las promesas que trajo consigo, como la consolidación de una economía mundo capitalista, han jugado un papel preponderante para el desarrollo de nuestras comunidades y la vida de cada uno que las integramos.

Como una apreciación personal, me parece indudable referir que dichos procesos han marcado el camino de edificación de nuestras formas de organización social, política, cultural, y económica. Pero además del universo de valores y lenguaje con el cual construimos explicaciones de las fuerzas sociales que aún hoy, no entendemos del todo.

Los diferentes procesos que determinan nuestra reflexión sobre los problemas sociales, nos han obligado a construir formas particulares y marcos específicos de entendimiento. Acordes con el proceso de especialización de competencias de la vida moderna, en los diferentes ámbitos de acción de los seres humanos.

En éste sentido, las propias promesas que trajeron consigo la modernidad y las determinaciones concretas en la organización social en sus diferentes dimensiones, quedaron plasmadas en hegemonías y dominaciones particulares,



lanzadas como un reto a la propia razón humana y a las ciencias sociales para que las pudieran explicar.

Las diferentes voces que se han expresado como poseedoras del dominio, social, político, económico y cultural en los ámbitos nacionales e internacional, se consolidaron como esquemas sólidos, que el día de hoy guían el destino de lo que son hoy los diferentes países y sus instituciones. Pero también el papel que cada uno de ellos juega como agente en un contexto mundial

En la mayor parte de los países llamados desarrollados, el trabajo, los recursos humanos, materiales y financieros; y, la propia estructura del campo de producción de las ciencias sociales, es por mucho, mayor que en otros países, denominados como en vías de desarrollo, periféricos o subdesarrollados. Esta situación no es otra cosa que la manifestación del poder político, social, cultural y económico que cada uno de los países hegemónicos o dominantes detenta hoy en el concierto internacional. Sin lugar a duda estos referentes concretos no pueden desvincularse de la actividad del campo de las ciencias sociales, de las ciencias, del avance tecnológico o de la propia reflexión sobre los asuntos sociales.

Ahora bien, el campo de las ciencias sociales ha sido en su construcción histórica, el espacio en donde se expresan disputas en el ámbito internacional y en los ámbitos nacionales, con el objetivo de obtener el dominio sobre los mecanismos de legitimación y sanción sobre la producción de conocimiento y de la resolución de la problemática social. Y en otro sentido sobre la pertinencia en los métodos para llevar a cabo esta empresa, pero sobre todo para legitimar las formas de dominación que son propias de otras esferas sociales, como pueden ser el campo político, económico y cultural.

De tal manera en el campo de las ciencias sociales ocurre una suerte de articulación de todo aquello que se manifiesta y es propio de otros campos sociales, en los ámbitos nacionales y en el internacional. Lo que sucede dentro de éste, se representa por medio de las tensiones entre proyectos, la articulación de agentes y sus disputas, como una dimensión concordante, de las pugnas que se presentan entre agentes individuales o institucionales, que compiten en los

campos político, económico o cultural por obtener los elementos de sanción y legitimación, tanto de la dominación como de la hegemonía.

Dentro del campo de las ciencias sociales, se expresa una relación que de ninguna forma es casual o fortuita, entre la hegemonía social y política, de cada uno de los plases o agentes, y el lugar que ocupa la producción de la ciencia social en el espacio internacional de las ciencias sociales. Por ello, resulta necesario decir que, las disputas que se han presentado en el terreno internacional por parte de los países para dominar la esfera mundial, dentro del campo de las ciencias sociales reviste un papel fundamental.

Tanto los países, representados por grupos de poder, las elites nacionales con proyección internacional, como su articulación con la economía mundo capitalista, y la disputa por la hegemonía de estos agentes y sus proyectos, han determinado históricamente el espacio de lucha entre estas instancias. Que además dicho sea de paso, han utilizado al espacio de las ciencias sociales como una esfera en donde han movlizado recursos, para imponer una visión de mundo, una dirección ideológica, y una sanción en términos de la producción de conocimiento social y de las ciencias sociales<sup>120</sup>.

En este sentido, podemos plantear una relación entre el trabajo que han desarrollado estos países, los de primer mundo, los dominantes, los directores de las decisiones mundiales, junto con sus elites y grupos nacionales y multinacionales, respecto de la producción científica, tecnológica ideológica, y del campo de las ciencias sociales. Si preguntáramos quiénes son los agentes individuales o institucionales y los países que se han encargado de producir en el campo de las ciencias sociales, podríamos ubicar con claridad a: Estados Unidos de Norteamérica, y algunos países europeos como Francia, Alemania, Inglaterra, Italia y España.

---

120 Si hacemos un breve análisis reflexivo, podemos señalar quienes son, y se han consolidado históricamente, como países, o regiones de poder económico y político, y al mismo tiempo vemos y analizamos quiénes son los dominantes, y los dominados en la esfera social, económica y política, en el ámbito internacional, por lo menos en la mayor parte del mundo occidental (países del G8, miembros del consejo de seguridad de la ONU, líderes de las agrupaciones nacionales por región como la OEA, la OTAN o la propia ONU).

Ahora bien, debemos aclarar la dimensión nacional e internacional del campo de las ciencias sociales. Al respecto, podemos suponer que existe una suerte de doble dinámica en donde se expresan lógicas de interacción internacionales, pero que además existe una dimensión nacional que determina y establece la forma o formas particulares en las que este campo tiene una expresión en cada uno de los países.

Cada uno de los campos nacionales de las ciencias sociales, se expresa como un campo particular de disputas por el dominio y la dirección. Lo que articula la disputa en las esferas nacionales, es la relación que se establece entre las dinámicas internas y externa propias de los espacios nacionales. En donde el ámbito internacional marca pautas, que revisten una forma particular en cada uno de los campos de las ciencias sociales nacionales.

La doble dinámica que señalamos del campo de las ciencias sociales, interna - externa; nacional - internacional, se encuentra representada, por una parte en las tensiones y problemática nacional, y por otra, circunscrita a la dinámica y disputas en el espacio internacional, debido a que la conformación del campo no solo responde a las disputas pura o propiamente científicas.

En este sentido, podemos señalar por ejemplo que el triunfo y la consolidación del neo liberalismo, impulsado principalmente por Estados Unidos de Norte América y Gran Bretaña, marcó para muchos países incluyendo a los latinoamericanos, el inicio de una forma de gobierno y de Estado tendientes a reducirse. Bajo continuas argumentaciones, guiadas en la mayor parte de las ocasiones por las élites nacionales o internacionales, de que el estado benefactor constituía una mala forma para ejercer el gasto público. Pero además marcó dentro de las ciencias sociales una dinámica mundial, que en cada uno de los ámbitos nacionales se expresó de manera particular, que afectó en mayor o menos medida el funcionamiento y la propia producción de las ciencias sociales, en razón de su influencia interna o externa respecto del campo de las ciencias sociales.

En síntesis, nuestro documento intenta marcar algunas líneas generales, para construir a las ciencias sociales como un campo. No pretendo decir de ninguna manera que nuestro documento constituya una propuesta terminada, sin embargo nos parece un buen punto de inicio, que abre la posibilidad para el debate, la crítica y el análisis sobre las ciencias sociales.

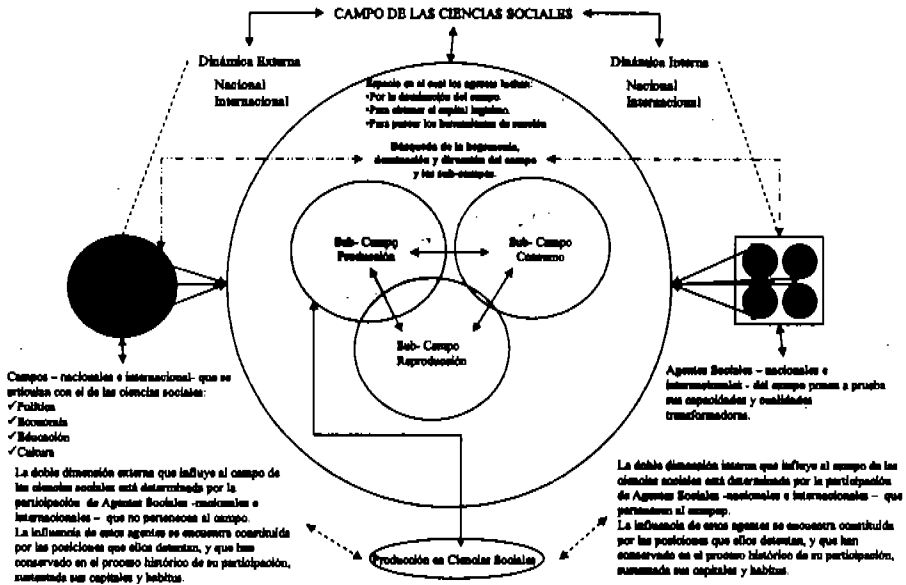
De tal manera, como argumentación final, aseguramos que las ciencias sociales, son un espacio en el cual se significan diferentes lógicas y dinámicas. Por lo cual proponemos analizarlas y entenderlas como un campo.

Bajo esta óptica se puede establecer que existen por lo menos dos dinámicas que enmarcan la construcción de este. Por una parte, una doble dimensión interna del campo de las ciencias sociales, tanto en el ámbito internacional como en los espacios nacionales, y por otra, una la doble dimensión externa del campo que de igual forma se expresa en los ámbitos nacionales y en el internacional.

Como señalamos en la gráfica 7, ambas dinámicas a las que hacemos referencia establecen relaciones particulares, pero sobretodo condicionantes para las ciencias sociales. Desde nuestra perspectiva, la dinámica externa se encuentra constituida por la influencia de agentes de otros campos en el de las ciencias sociales, o más particularmente, por la posición de los agentes de otros campos y por sus intereses en obtener los elementos de sanción y legitimación en el campo de las ciencias sociales. En este sentido, la dinámica externa se refiere puntualmente, al problema de como el campo de las ciencias sociales se articula con otros campos como el político o el económico, tanto en el ámbito internacional, como en cada una de las esferas nacionales. Además resulta fundamental decir que cada una de estas dinámicas influye de una manera determinante la construcción del propio campo de las ciencias sociales.

GRÁFICA 7

DOBLE SISTEMA DE RELACIONES DEL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES



Fuente. Elaboración Propia.

Por otra parte, señalamos que en lo que respecta a la dinámica interna del campo, ésta debe ser entendida como el conjunto de las relaciones y vínculos que establecen los agentes participantes. En estas relaciones podemos observar como se articulan las posiciones de los agentes sociales y sus intereses, que dicho sea de paso, en muchas ocasiones se encuentran relacionados con otros campos fuera de las ciencias sociales.

Por ello, la *dinámica interna* del campo de las ciencias sociales, tanto en su expresión internacional, como en las esferas nacionales, es la representación en donde podemos encontrar una disputa por recursos y por herramientas de sanción sobre los conocimientos legítimos. En otras palabras, es el lugar en donde se presentan pugnas en varias dimensiones, por una parte por obtener mejores

posiciones dentro del campo y recursos que sirvan para movilizar estrategias, pero además es el lugar en donde encontramos una disputa entre teorías, métodos y escuelas de pensamiento que intentan ocupar espacios particulares y distintos, que los diferencie de los otros.

En este sentido, nos parece que en su dimensión interna, el campo de las ciencias sociales está construido por la articulación del espacio internacional y los espacios nacionales, en una relación que establece un juego entre ambas dinámicas, y sus respectivas dimensiones; interna- externa; nacional-internacional.

La dinámica interna del campo de las ciencias sociales se expresa como una suerte de interacción ente los diferentes agentes sociales situados en el campo tanto en el ámbito internacional y en las esferas nacionales, que determinan la estructura y funcionamiento de la producción de conocimiento social. De tal suerte, la dinámica interna que debe ser entendida también, como una expresión del sistema internacional, guiado y fortalecido por la propia mundialización económica, reviste en las naciones una forma particular y específica, es decir, en cada una de ellas se expresa de una manera diferente.

Por todo lo expuesto anteriormente, podemos señalar que para hacer la construcción del campo de las ciencias sociales, no proponemos llevar a cabo un análisis de cada uno de los científicos que participan y conforman a la comunidad académica o epistémico de las ciencias sociales. Tampoco pretendemos centrarnos en el trabajo de uno sólo de ellos.

Por el contrario, la propuesta para analizar a las ciencias sociales como un campo, consiste en articular tanto a las instituciones, las comunidades académicas, los grupos estudiantiles, los sindicatos o los partidos políticos, expresados como contenedores de agentes sociales con capacidades específicas, responsables de la producción de conocimiento, y vincularlos al mismo tiempo, con las condiciones históricas que los situaron en este campo como agentes, y las disputas de la dominación y hegemonía por dirigir social y políticamente a las sociedades.

En este sentido, el siguiente cuadro (Ver cuadro 3) expresa gráficamente cuales serían los principales elementos que desde nuestra perspectiva deberíamos considerar para llevar a la práctica el modelo de análisis sobre el campo de las ciencias sociales.

Además presentamos por último algunas preguntas que desde nuestra perspectiva contribuirán con la puesta en práctica del modelo: ¿Quiénes se expresan como agentes en el campo de producción de las ciencias sociales?; ¿Quiénes conforman a la comunidad científica o académica?; ¿Quiénes escriben y sobre que escriben?; ¿cuáles son los temas de interés y producción en las ciencias sociales?; ¿Cuáles son los autores legítimos?; ¿Qué autores y temas son los más citados?

Entre otras razones, señalamos que nuestro modelo para construir el campo de las ciencias sociales, propondría observar a los agentes del campo, como portadores de las disputas, internas – externas, nacionales - internacionales que confluyen en la actividad del campo como portadores de proyectos, por la dirección y la hegemonía de los diferentes espacios sociales.

Además, pretendemos señalar que aunque cada día existe una mayor participación tanto de organizaciones sociales o políticas, en la reflexión sobre la problemática social, la sanción y la legitimación del conocimiento social solo puede llevarse a cabo dentro del campo de las ciencias sociales. De hecho podemos decir que sólo se lleva a cabo, casi de una manera exclusiva en el ámbito académico de las ciencias sociales.

Finalmente, debemos insistir en el hecho, de que no estamos pensando que ésta sea una construcción final o total del campo de las ciencias sociales, y mucho menos que ésta sea la única forma de hacerlo.

No obstante, nos parece una interesante posibilidad para construir un modelo que le dé otras interpretaciones a las ciencias sociales. Que sin duda alguna, deberá probar su funcionamiento en la práctica. Donde seguramente deberá ser replanteado con las especificidades que se presenten en el proceso de investigación.

Además, nos interesa dejar claro, que la intención que se ha perseguido en estas líneas, es discutir si podemos construir a las ciencias sociales como un espacio social, en el que se presentan tensiones propias del campo y ajenas a este. Para dotar a las ciencias sociales de mayores herramientas de análisis sobre sí mismas, y sobre los propios problemas sociales económicos y políticos.

Dejaremos abierta la puerta para futuras investigaciones y trataremos que el manejo del modelo que proponemos sea crítico consigo mismo y honesto para aceptar sus limitaciones. Por el momento, dejemos el problema en la mesa de discusión, que no tiene otra finalidad que contribuir con la reflexión de las propias ciencias sociales.

CUADRO 3

Procesos del Modelo para la Construcción del Campo de las Ciencias Sociales						
Dinámicas Internas del Campo	Agentes		Capital		Habitus	
	Individuales	Colectivos	Agentes	Campo	Agentes - Estructura	Campo - Estructura
Relacionada con lo que ocurre dentro del campo de las ciencias sociales, que se expresa en los ámbitos nacionales y en el Internacional	Investigadores, Académicos, Estudiantes, Funcionarios	Instituciones dedicadas a la enseñanza o investigación en Comunidades Académicas o Epistémicas Medios de Difusión del Conocimiento Sindicatos, Cuerpos Burocráticos, Organizaciones Estudiantiles	Objetos que se Juzgan Que cada agente tiene y moviliza Se expresa en volumen o en estructura	Objetos en Juego Como objeto en juego dentro de la dinámica del campo Como posesión que otorga elementos de sanción y legitimación del Conocimiento Social	Como elemento de distinción Prácticas Individuales Historia Social Individual y Trayectoria social	Estructura del campo en relación con los capitales Posiciones sociales de las clases o fracciones de clase Suma de las trayectorias sociales
Producción de las Ciencias Sociales	Disputa de los Agentes para establecer: Temas Legítimos, Índices de Cites de Autores Legítimos, Temes de Interés, Obtención de Recursos		Disputa entre los Agentes para poseer el capital legítimo: teorías, metodologías o líneas de pensamiento, Acumulación del conocimiento útil		Lucha por la obtención de los elementos de distinción dentro del campo, y por establecer los propios como elemento de clasificación social	
Dinámicas Externas del Campo	Intelectuales,	Políticos, Partidos	Lucha por la hegemonía y la dirección de		Lucha por la hegemonía y la dirección de	
Relacionada con lo que ocurre en otros campos o sectores sociales, pero que influye la dinámica del campo de las ciencias sociales, se expresa en los ámbitos nacionales y en el Internacional	Políticos, Periodistas	de Estado Empresarios Organizaciones Internacionales Periodistas	Los Espacios Sociales		Los Espacios Sociales	

Fuente: Elaboración propia



## BIBLIOGRAFÍA

### a) *Bibliografía General*

Aguirre Carlos; Wallerstein, I. Et al. *Primeras Jornadas Braudelianas*, Instituto Mora, México, 1996.

\_\_\_\_\_, *Segundas jornadas Braudelianas*, Instituto Mora, México, 1998

Andrade Carreño, Alfredo, *La Institucionalización de las Políticas de Desarrollo Científico en México*, en Acta Sociológica volumen I, No. 2, 1988.

Bacon, Francis, *Ensayos sobre Moral y Política* / Introd. t. Brachet ; tr. a. Roda Rivas, México: UNAM, 1974.

\_\_\_\_\_, *Novum Organum (Interpretación de la naturaleza y predominio del hombre)* / F. Bacon, Madrid: Espasa-Calpe 1933.

Bagú, Sergio. *Tiempo, Realidad Social y Conocimiento*, México, Siglo XXI, 1982

Berger, Peter y Luckmann Thomas, *La Construcción Social de la Realidad*, Argentina, Amorrotu, 2001.

Berger, Peter y Luckmann Thomas, *Modernidad, Pluralismo y Crisis de Sentido; La Orientación del Hombre Moderno*, Barcelona, Ed. Paidós Iberica S.A, 1997.

Berlin, Isaiah, *Conceptos y categorías*, México, FCE, 2002

Berman, Marshall, *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire*, México, Siglo XXI, 1996.

Bernal, John D. *La ciencia en la historia*, Nueva Imagen, 1979.

Bourdieu, Pierre, *El oficio del sociólogo*, México, S. XXI, 1975

\_\_\_\_\_, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, España, Ed. Akal/universitaria, 1985.

\_\_\_\_\_, *Razones Prácticas*, Barcelona España, E.d. Anagrama, 1994.

\_\_\_\_\_, *Cosas dichas*, España, Ed. Gedisa., 1996

\_\_\_\_\_, *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI, 1997(a)

\_\_\_\_\_, *Los usos sociales de la ciencia*, Argentina, Ed. Nueva Visión, 1997(b)

\_\_\_\_\_, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, España, Ed. Taurus, 1988.

\_\_\_\_\_, *Cuestiones de sociología*, España, Ed. Istmo, 2000

\_\_\_\_\_, *Intelectuales, Política y Poder*, Buenos Aires, Argentina Ed. Eudeba Universidad de Buenos Aires, 2000.

\_\_\_\_\_, *La miseria del mundo*, México, FCE, 2002

\_\_\_\_\_, *Las estructuras sociales de la economía*, España, Anagrama, 2003

Bourdieu, Pierre y Passeron, J.C., *Los estudiantes y la cultura*, Argentina, Nueva Colección Labor, 1973

Bourdieu, Pierre y Loic, J.D. Wacquant, *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Ed. Grijalbo, 1995.

Braudel, Fernando, *La Historia y Las Ciencias Sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.

Brunner R., José Joaquín, *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*, México, Universidad de México 1985.

Burke, Peter, *Historia y Teoría Social*, México, Instituto Mora, 2000.

Chalmers Alan, *¿Que es esa cosa llamada ciencia?*, México, Siglo XXI, 1998

\_\_\_\_\_, *La ciencia y como se elabora*, México, Siglo XXI, 2000.

Diccionario de Ciencias Sociales/ Comité editorial: Salustiano del Campo, Juan F., Marsal, José A. Garmendaia,; redactado bajo el patrocinio de la UNESCO, Madrid; Instituto de Estudios Políticos, 1976.

Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española, Vigésima segunda edición, 2001.

Foster, Hal, *La Posmodernidad*, Barcelona, Ed. Kairós S.A. 1998.

Giddens Anthony, *Consecuencias de la Modernidad*, Alianza Universidad, Madrid, 1994.

\_\_\_\_\_ et al, *Las Consecuencias Perversas de la Modernidad*, Anthropos, Barcelona, 1996.

\_\_\_\_\_, *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires, 1997

\_\_\_\_\_, *La Constitución de la Sociedad; Bases para la Teoría de la Estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998.

\_\_\_\_\_, *La Teoría Social Hoy*, Madrid, Alianza Universidad, 1998a.

\_\_\_\_\_, *Runaway World*, Routledge, New York, 2000.

González Casanova, Pablo, *Ciencias Sociales: Algunos conceptos básicos*, México, Siglo XXI, 1999.

Gramsci, Antonio, "Antología"; Selección, Traducción y Notas de Manuel Sacristán, México, Siglo XXI, 1999.

ISCED, International Standard Classification of Education, UNESCO- ISCED, 1997.

Koyré, Alexandre, *Del mundo cerrado al universo infinito*, México, Siglo XXI, 2000

\_\_\_\_\_, *Estudios de historia del pensamiento científico*, México, Siglo XXI, 2000

Leal y Fernández, J. Felipe; Andrade Carreño Alfredo; Et al (coord) *La sociología contemporánea en México, perspectivas disciplinaria y nuevos desafíos*, México, UNAM, 1994

Marsh, David y Gerry Stocker, *Teoría y Métodos de la Ciencia Política*, Alianza Universidad, 1995.

Marx, Carlos, *El Capital*, Tomo 2, México, Editorial Cártago, 1983.

Miller, Jacques-Alain, *Ciencias Sociales: Ideología y conocimiento*, México, Siglo XXI, 1979.

Moles, Abraham, *Las ciencias de lo Impreciso*, México, Miguel Ángel Porrúa-UAM, 1995.

OCDE, *The Social Sciences at a Turning Point?*, Serie Proceedings, 1999.

Pasquino, G.; Panebianco, A.; Morlino, L.; Et. Al. Versión española de Pilar Chavarrí, Ma. Luz Moran, Miguel a. Ruiz de Azua, *Manual de Ciencia Política*, Madrid, Alianza Editorial, 1986.

Pérez Ransanz, Ana Rosa, *Kuhn y el Cambio Científico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Pérez Tamayo, Ruy. *¿Existe el método científico?*, México, FCE- CONACYT, 1998

Pinell, Patrice, "L' Invention de l'échelle métrique de la l'intelligence » Artes de la recherche en sciences sociales, 1995

\_\_\_\_\_, "La teoría general de los campos en práctica: construcción del campo de la medicina, especialización y proceso de medicalización", Centro de Sociología Europea de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París y el Colegio Francés

Portelli, Hugues, *Gramsci y el Bloque Histórico*, México, Siglo XXI, 1973.

Pozas, Ricardo, *La Modernidad Atrapada en su Horizonte*, México: UNAM, Academia Mexicana de Ciencias / Miguel Ángel Porrúa 2002.

Prigogine, Ilya, *El fin de las Certidumbres*, Taurus, España 2001.

Remmling, Gunter, *Hacia la Sociología del Conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

Revista de Reflexión Teórica y Política del Partido del Trabajo. Gramsci, en Paradigmas y Utopías, Revista Bimestral, Julio – Agosto 2002, No.5.

Torres Rivas Adalberto, "Acerca del pesimismo en las ciencias sociales" en Debate 49, FLACSO- Guatemala, 2001

Vilar, Pierre. *Pensar la Historia*, México, Instituto Mora, 2001

Villoro, Luis, *El Poder y el Valor, Fundamentos de una Ética Política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

\_\_\_\_\_, *Crear, saber, conocer*, México, Siglo XXI, 2000

Wallerstein, Immanuel, *Abrir las Ciencias Sociales*, Siglo XXI, México, 1996

\_\_\_\_\_, *Después del Liberalismo*, México, Siglo XXI, 1998

\_\_\_\_\_, *Futuro de la sociedad capitalista*, España, Editorial ICARIA, 1997

\_\_\_\_\_, *Impensar las ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 1998

\_\_\_\_\_, *El Legado de la Sociología*, la promesa de la ciencia social, México, Nueva Sociedad, 1999.

\_\_\_\_\_, *Conocer el mundo saber el mundo*, México, Siglo XXI, 2001.

\_\_\_\_\_, "Los intelectuales en una época de transición" en Debate 49, FLACSO- Guatemala, 2001.

\_\_\_\_\_, "The Age of Transition", Terence K. Hopkins e Immanuel Wallerstein, Londres, Zed Books, 1996.

Zabludovsky Gina, *Sociología y Política el Debate clásico y Contemporáneo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

\_\_\_\_\_, (Coordinadora), *Teoría Sociológica y Modernidad*, México, Plaza y Valdés 1998.

#### **b) Referencias Bibliográficas Complementarias**

ANUIES, *Entre la Academia y el Mercado*, Ana M. García et al. México, ANUIES 2001.

ANUIES, *Oferta y Demanda de Estudios de Licenciatura en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*, Huáscar Tabora, México, ANUIES 2002.

ANUIES, *Población Escolar de Licenciatura en Universidades e Institutos Tecnológicos*, Estadísticas de la Educación Superior 2000, México, ANUIES, 2001.

ANUIES, *Población Escolar de Posgrado*, Estadísticas de la Educación Superior 2000, México, ANUIES, 2001.

ANUIES, *Personal Docente de los niveles técnico superior, Licenciatura y Posgrado*, Estadísticas de la Educación Superior 2000, México, ANUIES, 2001.

Bánítez Centeno, Raúl "Las ciencias sociales en México", México, Comeco-Conacyt. 1987.

Casas, Rosalba y Giovanna Valenti, Coord. *Dos ejes en la vinculación de las universidades a la producción, la formación de recursos humanos y las capacidades de investigación*, México: Plaza y Valdés, 2000.

Ibarra Rosales, Guadalupe, "La Situación de las Ciencias Sociales y sus Tendencias Generales en la Formación Profesional", CESU - UNAM

Julio Labastida y Giovanna Valentí, *Las Ciencias Sociales en México. Elementos para un diagnóstico*, en *Revista Universidad de México*, UNAM 485, Junio (XLVI), 1991.

*La Educación Superior en el Proceso Histórico de México*, Tomo I, Coordinador David Piñera Ramírez, México, Universidad de Baja California – ANUIES, 2001.

*La Educación Superior en el Proceso Histórico de México*, Tomo II, Coordinador David Piñera Ramírez, México, Universidad de Baja California – ANUIES, 2001.

*La Educación Superior en el Proceso Histórico de México*, Tomo III, Coordinador David Piñera Ramírez, México, Universidad de Baja California – ANUIES, 2001.

*La Educación Superior en el Proceso Histórico de México*, Tomo IV, Coordinador David Piñera Ramírez, México, Universidad de Baja California – ANUIES, 2001.

Paoli Bollo, Francisco. *Las Ciencias Sociales, México: Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior* 1976.

\_\_\_\_\_ *Conciencia y poder en México: siglos XIX y XX*, México: Miguel Ángel Porrúa, 2002.

\_\_\_\_\_ *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*, México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, 1990.

Perló Cohen, Manuel Coord. *Las Ciencias sociales en México: Análisis y Perspectivas*, México, COMECOS - UNAM, 1994.

Pozas, Ricardo, *Las Ciencias Sociales en los años noventa*, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales: Instituto francés de América latina, 1993